ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

REVISTA TRIMESTRAL

Registrada como correspondencia de segunda clase, en la Administración de Correos de Guatemala, el 16 de enero de 1930, bajo el número 8.

AÑO IX | GUATEMALA, C. A., JUNIO DE 1933 | TOMO IX

OFICINAS:
3a AVENIDA SUR, NUMERO 1
SUBSCRIPCION:
2 QUETZALES POR AÑO

NUMERO 4

DIRECTOR DEL PRESENTE NÚMERO
LICENCIADO
J. ANTONIO VILLACORTA C.

SUMARIO

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

FUNDADA EL 15 DE MAYO DE 1923,

y reconocida como entidad jurídica por acuerdo gubernativo de 20 de agosto del mismo año.

Junta Directiva para el período de 25 de julio de 1931 a igual fecha de 1932

PRESIDENTE	Lic. Salvador Falla.
VICEPRESIDENTE	Lic. José Antonio Villacorta C.
VOCAL 1º	Francisco Fernández Hall
VOCAL 2º	Profesor Flavio Guillén
VOCAL 3º	Br. Julio Roberto Herrera S.
1er. SECRETARIO	Lic. Jorge del Valle Matheu
2º SECRETARIO	Profesor J. Joaquín Pardo
TESORERO	David E. Sapper

Comisiones permanentes para el período de 25 de julio de 1931 a igual fecha de 1932

De Publicaciones:
Lic. José Antonio Villacorta C. y Nicolás Reyes O.

De Geografía y Levantamiento de Mapas y Planos:
Ingenieros Félix Castellanos B., Carlos F. Novella y Rafael Yela Günther.

De Estadística y Censo:
J. Fernando Juárez Muñoz y Rafael E. Monroy.

De Historia Universal:
Doña María Teresa F. de Ureña y el Lic. Bernardo Alvarado Tello.

De Historia de Centro América:
Víctor Miguel Díaz

De Etnología y Etnografía:
General José Víctor Mejía y Dr. Ezequiel Soza.

De Ciencias Naturales, Agricultura y Observaciones Meteorológicas:
Ingenieros Juan I. de Jongh y Carlos Enrique Azurdia.

De Arqueología:
Carlos A. Villacorta y Mr. Oliver G. Ricketson, jr.

De Geología y Minería:
Profesores Santiago W. Barberena y Ulises Rojas.

De Conservación de Monumentos Arqueológicos:
Ernesto Schaeffer y Mrs. Oliver Ricketson.

De Turismo, Caminos y Fotografía:
Roberto M. Aylward y Dr. Luis O. Sandoval.

De Hacienda:
Lic. Salvador Falla.

De Instrucción Pública y Conferencias:
Señorita Ana R. Espinosa y Profesor Manfredo L. Déleon.

De Formación del Diccionario Geográfico e Histórico.
Doña Natalia G. v. de Morales y Br. Julio Roberto Herrera S.

Bibliografía y Bibliotecas:
Licenciado Jorge García Granados y Profesor Flavio Rodas N.

F133-1m1c-6-33

IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA NACIONAL. —— GUATEMALA, C. A.

Don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, y su obra "Recordación Florida"

Discurso de recepción de don Sinforoso Aguilar, en la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, en la tarde del 30 de marzo último.

A la gentileza del Licenciado J. Antonio Villacorta C. debo el honor de escribir el prólogo para la primera edición del tomo tercero de la Recordación Florida, *cuyo manuscrito data del siglo XVII.* (1)

El Capitán Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, autor de la Recordación Florida, *era rebiznieto del célebre soldado e historiador Bernal Díaz del Castillo. Natural, vecino y regidor perpetuo de la ciudad de Guatemala, tuvo, como motivos para escribir su historia, "la consideración atentamente cariñosa a mi patria," prolíficamente fecunda en minerales y frutos; el hecho de que hubieran "los autores y cronistas de Indias gastado tan poco papel y tan pocos renglones en describir sus maravillas."*

Deseaba también dejar constancia de los descubrimientos posteriores respecto a la "copia grandísimamente útil de hierbas medicinales, gomas y licores aromáticos, raíces y cortezas provechosas y necesarias a la salud temporal; fuentes minerales no menos adecuadas con proporción medicinal a la curación de varias y perniciosas dolencias, y muchas admirables y estupendas antigüedades y materiales máquinas, erigidas perfectamente en arte de arquitectura por los antiguos indios (que a muchos parecen incultos) cuando gozaban de su mayor y más crecida opulencia." "Admirándome y suspendiéndome unos motivos y otros—decía—, me inclinaron la pluma a ir acaudalando y recogiendo fragmentos y materiales ricos para esta obra: que sólo perderá de la estimación, a este agregado de maravillas por el defecto de la traza que podré darle."

"No hizo menos estímulo al celo que me asiste de servir y obsequiar a mi patria, el encontrarme, con mucha distinción y claridad, en los libros secretos de mi ilustre cabildo de esta ciudad de Goathemala, las peligrosas, sangrientas guerras y conquistas de las ciudades y pueblos numerosos de las provincias del Reino, y rebeliones de los indios, que dieron nueva ocasión a otras reducciones que hasta hoy no se han escrito, ni dado a la noticia de los hombres por ninguno de los autores antiguos ni modernos...." "No siendo

---

(1) Cuando se me anunció que la Sociedad de Geografía e Historia me otorgaría la distinción de recibirme en su seno, que agradezco profundamente, me dijo el Licenciado Villacorta que tal escrito podría servir para esta ocasión: aproveché el consejo, complacido de hablar, en acto tan solemne para mí, de uno de nuestros historiadores de mi mayor predilección.

el menor ni menos prolijo que continuado trabajo, el de leer letra tan antigua y revesada, y muy deslucida con el tiempo y el agua y cieno del volcán que inundó la ciudad vieja; haciéndome considerar que, pasando más tiempo por ellos, se hará su inteligencia más difícil y aún imposible." (1)

La obra escrita por Fuentes y Guzmán no es, según el programa que se trazó el autor, simple historia política de Guatemala. Es, además, magnífico ensayo de historia natural, de sociología, de arqueología, etc.

Fuentes y Guzmán era descendiente de conquistadores, miembro de una familia de funcionarios. Los Fuentes y Guzmán, si no fueron de los fundadores de la ciudad, sí se cuentan entre sus primeros pobladores, cuando aún no se había terminado la conquista de nuestra costa Sur. Enlaces con prominentes españoles de la conquista ilustran la familia del historiador: Alvarado, Becerra, Castillo, Polanco, Villacreces, Cueva, etc. Entre sus abuelos estaba el bravo Hernando de Chaves, compañero de Alvarado en Utatlán y vencedor en el sitio de la formidable plaza de Copán.

Regidor perpetuo de la ciudad de Guatemala y hombre de estudio, se apasionó en la observación de las costumbres y tradiciones indígenas. Cuando, hacia 1675, se recibió en Guatemala la primera edición impresa (1632) de la Verdadera Historia de la conquista de la Nueva España, *escrita por su rebisabuelo Bernal Díaz del Castillo, se dedicó a confrontarla con el manuscrito conservado por la familia; notó que "lo impreso no conviene en muchas partes con el venerable amanuense suyo, porque en unas tiene de más y en otras de menos, y se oscurece en otras la verdad." Comenzó entonces la investigación del archivo del cabildo, y se aplicó a la preparación de la* Recordación Florida.

Halló que algunas cédulas reales ordenaban escribir la historia del reino de Guatemala. En tal virtud solicitó el nombramiento de cronista real, dando como mérito el haber escrito ya la primera parte de su libro, y aplicarse en la preparación de la segunda. Había menester el nombramiento "por algunos instrumentos que necesito de las Secretarías, y no consigo el ruego: Y aunque tengo noticia de que V. M. ha mandado al Presidente y Oidores de esta Audiencia se le dé noticia de estas cosas y otras maravillosas del Reyno, entiendo que no se ha hecho, ni es cosa fácil; con cuya noticia he pedido a uno de estos Ministros de V. M. se me dé Real cédula y comisión de la Audiencia para ello: sin que tampoco lo consiga mi celo, instado del amor a V. M. y cariño a mi Patria." (2)

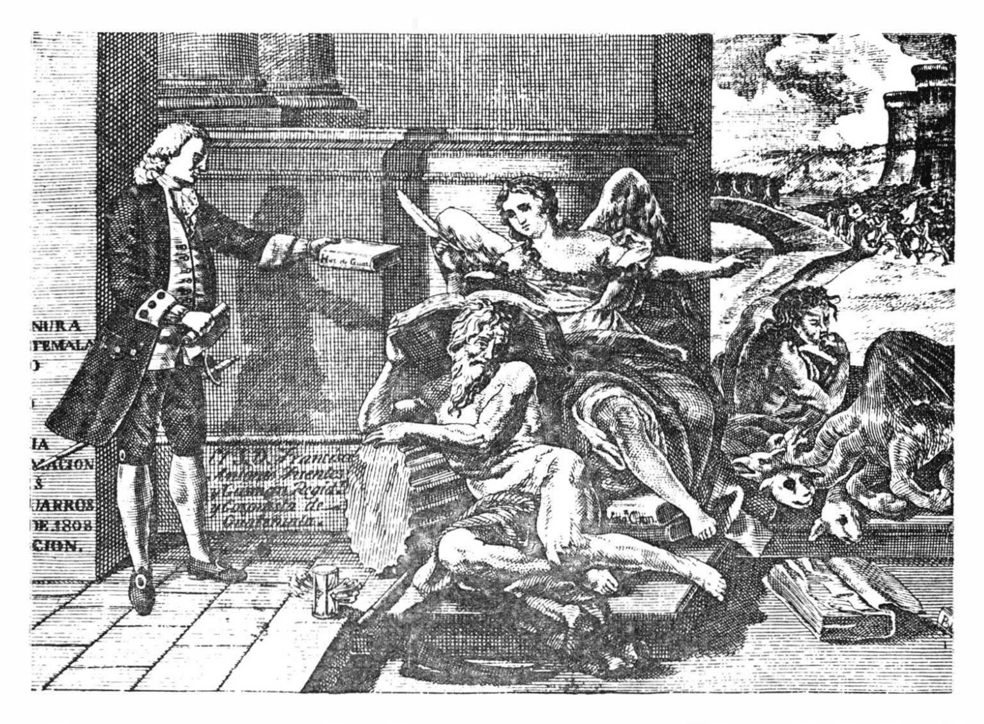
---

(1) *Capítulo I del manuscrito.*

(2) *Carta de Fuentes y Guzmán al Rey de España (13 de abril de 1687) existente en el archivo de Simancas, publicada por primera vez en el discurso preliminar de la edición de don Justo Zaragoza (1882).*

El consejo de Indias puso al acuerdo del Rey un decreto en que se pedía el envío de la primera parte escrita, "para verla en el Consejo; que antecediendo esto se tomará resolución y atenderá a su pretensión." En real cédula de 26 de marzo de 1689 se pidió el manuscrito a la real audiencia de Guatemala. (3)

Se envió el manuscrito a España (1690). Allá se traspapeló. Parecería que sobre la obra de Fuentes y Guzmán hubiera pesado una maldición; fueron inútiles las gestiones encaminadas a encontrarlo: en 1694 escribía un pariente al autor que "en cuanto al título



Homenaje de la ciudad de Guatemala, tributado a la memoria del Cronista, Capitán Don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, con motivo de la Jura de Fernando VII, el 12 de Diciembre de 1808. Grabado que figura en el Libro recordatorio de aquel acto, y que es copia del cuadro alegórico colocado en el templete erigido y bellamente decorado por artístas guatemaltecos, en aquel año, en la Plaza Real de Guatemala de la Asunción.

de Cronista me parece que no se mandará despachar hasta que venga y se vea la segunda parte." Después le escribían que el fiscal, hacía años, había recibido el manuscrito; pero la secretaría no sabía de su paradero, porque "un señor del Consejo" lo había recibido para censurarlo, y, "como estos Señores Consejeros no dan recibo de ningunos papeles. . . ." (4)

(3) Discurso preliminar *de la edición de Zaragoza.*

(4) *Carta de Juan González Calderón, 30 de junio de 1695.—Ver Cap. IX, libro IV, en el volumen I de esta edición.*

Don Justo Zaragoza dice en el discurso preliminar de su edición de la primera parte (Madrid, 1882), que "el manuscrito fué a parar a manos del que a la sazón era oficial y luego fué ministro del Supremo Consejo de Indias, D. Manuel Josef de Ayala, que se la proporcionó a D. Juan Bautista Muñoz, quien lo puso en su Colección (tomo 29) con este preliminar: "He mandado sacar la presente copia que he compulsado con atención: en Madrid a 14 de Junio de 1793;" y al folio siguiente del de esta nota, después de encabezarlo con el título de la obra, hace el análisis de ella."

La obra original (la primera parte del manuscrito) que, ciento ochenta y siete años después de remitida a España por el autor, sirvió a Zaragoza para su edición en 1882,—se conserva en la biblioteca real de Madrid, en un tomo folio, y la copia obtenida por Muñoz se destinaba sin duda a su aprovechamiento en la Historia del Nuevo Mundo, no concluída. Parece que del manuscrito original se sacaron otras copias, cuyo paradero se ignora [5].

Zaragoza se pregunta, justamente intrigado, por cuál razón dejó de imprimirse la obra de Fuentes y Guzmán, sin mencionar siquiera en la importantísima colección de historias de Indias de D. Andrés González de Barcia. Inclínase a pensar que por no haberse escrito por completo, por su estilo literario no muy florido,—o por tratarse en ella con excesiva crudeza ciertos asuntos y a determinados sujetos "como al famoso Fr. Bartolomé de las Casas, de quien dice, entre otras cosas, al censurar sus escritos, que escribía con sangre." Pero, pensando con nosotros, llega a la conclusión de que quizá quedó inédita esa interesantísima historia por "la mala suerte que pesó sobre la mayor parte de las que produjo el mismo autor."

Traspapelado, o substraído por "un señor del Consejo," el manuscrito enviado a España, quedó el original catalogado como pertenencia del archivo secreto de la municipalidad de la ciudad [6]. *Allí ha estado durante más de doscientos años, tan sólo abierto a la rapaz curiosidad de algunos cuantos, que, después de aprovecharlo a su gusto, no han desdeñado el amargo placer de cebarse en la personalidad literaria del autor.*

*

* *

Para comenzar con los guatemalenses alegremente empeñados en el descrédito de Fuentes y Guzmán, mencionaré al acucioso D. Juan Gavarrete a quien, por otra parte, mucho se debe en el estudio de los antiguos documentos nacionales. Dice que tuvo la ventaja de recoger frescas aún las tradiciones de la conquista y de los

(5) Discurso preliminar *de la edición de Zaragoza.*

(6) *Capítulo I del libro I de la primera parte de la* Recordación Florida.

tiempos que la precedieron: investigó preciosos documentos ya perdidos, y se halló en relaciones de parentesco con los nietos de Bernal Díaz del Castillo y de amistad con el cronista Vásquez y con otras personas depositarias de datos históricos; "pero poco inteligente en los idiomas indígenas, admirador servil y parcial de los conquistadores, y ridículamente engreído en la nobleza de su origen y de su clase, no supo hacer uso de las riquezas que poseyó. Sin crítica, sin plan y con un gusto depravado, como era el de su época, no supo formar otra cosa que un hacinamiento confuso de relaciones exageradas e inconexas en que se desfigura muchas veces la verdad histórica en obsequio de la vanidad o miras particulares del autor. Su estilo, por otra parte, es hinchado, ampuloso, alambicado y lleno de erudición indigesta y reflexiones destituídas de interés. La Recordación Florida *no tiene otro mérito que el haber conservado para la posteridad noticias y documentos preciosos que sin ella estarían olvidados."* (7)

Tal el juicio de Gavarrete: despiadado y vibrante contra la Recordación *que, a medida que se avanza en la lectura de la sentencia, parece irse chamuscando en la hoguera de la inquisición. Pero como, pese a los errores de toda obra humana inspirada en el cariño—y es inefable el cariño de Fuentes y Guzmán hacia el terruño—, la obra tiene mérito indiscutible, y el inquisidor Gavarrete resulta preso en la más fea trampa de contradicciones.*

La Recordación Florida *sin crítica, sin plan y con gusto depravado,* como era el de su época, *es confuso hacinamiento de incongruencias y ofrece deformada la verdad histórica en obsequio de la vanidad o interés de su autor... Pero conservó para la posteridad noticias y documentos preciosos que de otro modo estarían olvidados! ¿Y cuál fué el intento de Fuentes y Guzmán? Precisamente eso, dejar constancia de cuanto los anteriores autores y cronistas no trataron en el poco papel y en los pocos renglones dedicados a las maravillas que él hallaba en Guatemala.*

El estilo hinchado, ampuloso, alambicado y lleno de erudición indigesta y reflexiones destituídas de interés, su gusto depravado, como era el de su época, *no es vicio suficiente para la condenación de Fuentes y Guzmán: era mácula en todos los escritores* de su época, *y quienes, por ello merecedores del anatema de Gavarrete, deberían hallarse relegados al desprecio y al olvido.*

---

(7) *Juan Gavarrete:* notas *al final de la paleografía del manuscrito de Fuentes y Guzmán.—Ver* noticia bibliográfica *en el primer volumen de esta edición.*

Otro guatemalense, el Dr. Ramón A. Salazar: "El sólo título de la obra muestra el gusto depravado de la época en que fué escrita: juzgue el lector: Recordación Florida. Discurso historial, natural, material, militar y político del Reyno de Goathemala. *Y si no bastara este bombástico nombre, lo confirmarían todas las páginas de la historia en cuyo estudio me ocupo."* (8)

Quizá no sería afirmación temeraria decir que Salazar copió a Gavarrete, como parecen haberlo hecho cuantos se empeñan en difamarlo. Es casi seguro que Salazar no se preocupó en comprobar lo dicho respecto de Fuentes y Guzmán,—y a pensarlo me lleva cierto análisis que de su obra hizo el español Manuel Serrano y Sanz (9)*. Si el gusto depravado (?) de Fuentes y Guzmán fué mal de los escritores de la época, no veo, he de repetirlo, razón alguna para que se condene a quien escribió el primer libro de historia patria. Por mi parte diré que es un encanto la lectura de ese libro.*

Un temido crítico guatemalteco, Agustín Mencos Franco, que estudiaba sus asuntos antes de escribirlos, dice de Fuentes y Guzmán:

"¿Qué tiene la Recordación Florida *que siempre se lee con interés y a veces con verdadero agrado?" Cualidades de gran valía: "numerosos datos geográficos, religiosos, estadísticos y de ciencias naturales... y el patriotismo que se revela en todas sus páginas." El amor a Guatemala "le arrebata y prorrumpe en hermosas exclamaciones, su lenguaje se vuelve correcto y natural, pintoresco y elocuente y agrada e interesa a los lectores.*

"Fué el primero que, apartándose de las sencillas crónicas religiosas escritas por los autores de su tiempo y por los que le precedieron, intentó formar una verdadera historia general de carácter civil, en que se narrasen los acontecimientos del país." Defectuosa y todo "fué durante mucho tiempo la única fuente de donde Juarros y demás historiadores tomaron los elementos de sus libros.

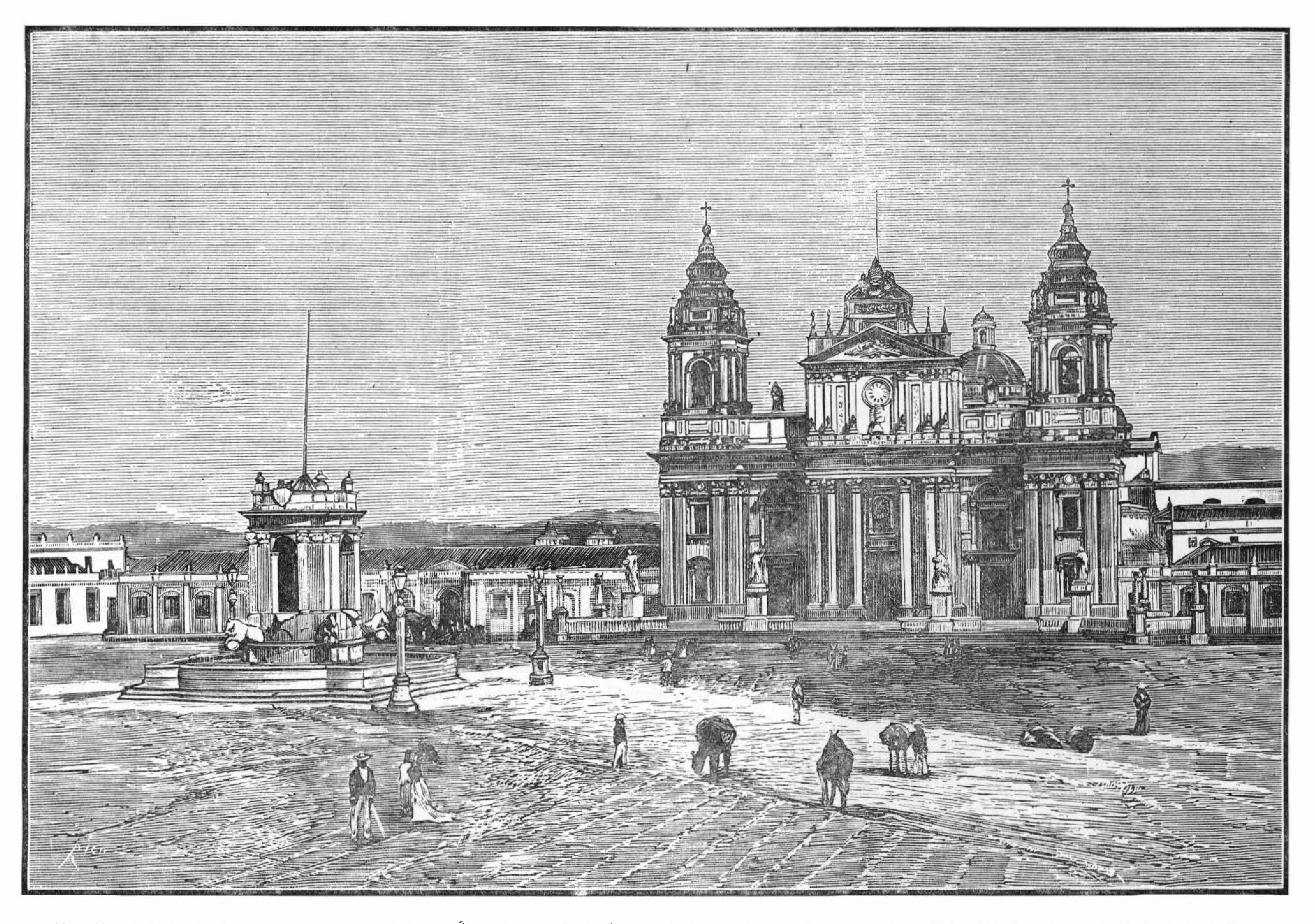
"Pocas páginas de la Recordación Florida *tan interesantes y atractivas como aquellas en que el autor, indignado por los abusos del poder, los onerosos impuestos y las leyes opresoras, alza su voz, eco en este caso de la ciencia y de la justicia, para defender a la víctima oprimida, señalar los errores económicos y defender los principios del derecho." A pesar de sus defectos, nada impide que "el autor sea considerado como el hombre que mejor representa en Guatemala, en pleno siglo XVII, la investigación científica y la independencia del pensamiento."* (10)

---

(8) *Ramón A. Salazar:* Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala, *Guatemala, 1897.*

(9) Relaciones históricas y geográficas de la América Central, *Madrid, 1908:* Introducción *de Manuel Serrano y Sanz, página XI, nota* (1).

(10) *Agustín Mencos Franco:* Artículos literarios, *en* La Revista *de la Academia Guatemalteca de la Lengua, 1889.*



Magnífico grabado al agua fuerte de la Plaza de Armas (hoy Parque Central) de la ciudad de Guatemala, como era en 1882. En el fondo resalta la fachada de la hermosa Catedral, que mutilaron los terremotos de 1917-18, y que ha sido reconstruida en el presente año. A los lados se ve parte del Colegio de Infantes, el más antiguo de la ciudad, y el Palacio Arzobispal, sobre el que se alcanzan a distinguir las torres de la Merced. En primer término aparece la fuente

«CONSAGRADA A LA AUGUSTA MUNIFICENCIA DE INMORTAL MEMORIA
DEL SEÑOR REY DON CARLOS III EN 18 DE NOVIEMBRE DE 1789 DIA EN
QUE ESTA M. N. Y M. L. CIUDAD CELEBRO LA PROCLAMACION DE LA
CATOLICA MAGESTAD DEL SEÑOR DON CARLOS IV QUE DIOS PROSPERE
Y CONSTRUIDA A LA ORDEN Y CELO DEL M. Y. S. D. JOSEF DE ESTACHERIA
BRIGADIER DE LOS REALES EXERCITOS Y PRESIDENTE GOBERNADOR
Y CAPITAN GENERAL DE ESTE REYNO»

como reza la leyenda que aparece en el frente de la misma. Esa fuente fué derribada en 1893, pero gracias a disposiciones del Presidente de la República, General Jorge Ubico, ha sido reconstruida, con el mayor acierto, en la Plaza España, donde recordará las postrimerías de la Colonia.

Mencos Franco hace plena justicia a Fuentes y Guzmán: el lector podrá comprobarlo con la lectura de la Recordación. *Es inexplicable el afán de menospreciar tan hermoso escrito, aun cuando se caiga en lamentable inconsecuencia. Hemos visto cómo se contradice Gavarrete, y ahora veremos que lo mismo sucede a Salazar: después del párrafo de este autor transcrito anteriormente, doy en seguida su expresión de gratitud con motivo de la edición de Madrid:*

"El señor Zaragoza ha hecho una obra meritoria, dando a conocer al mundo sabio ese manuscrito, hasta entonces inédito; mas con pesar tengo que decir que la obra es incompleta porque el autor corrigió, aumentó y suprimió, en su obra definitiva, muchas partes de las que figuran en la copia que remitió a Madrid.—El señor Zaragoza no conoce sino la primera parte de la obra, y esto de un modo incompleto. No publicó más que 16 libros de la primera parte, siendo así que el original se compone de 17, conteniendo este último 16 capítulos de mucho interés para nuestro historia.—En el original no existe la dedicatoria a Carlos II que hay en la portada de la edición de Madrid." (8)

Pero a mi pesar he entrado a copiar manifestaciones de reconocimiento de los méritos de nuestro autor. Me había propuesto señalar únicamente la crítica condenatoria de que ha sido objeto.

Juarros, que saqueó los manuscritos de Fuentes y Guzmán, hasta el extremo de que se tenga su compendio de la historia de la ciudad de Guatemala en gran parte como copia servil de la Recordación, *apenas le dedica el siguiente párrafo al tratar "de los moradores de esta ciudad que han prolongado su memoria con sus escritos:"*

"IX. Don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *natural de la Ciudad de Guatemala, su Regidor Perpetuo y Cronista General. Escribió la historia del Reino de Guatemala, en tres tomos en folio; mas esta obra no ha salido a luz hasta el día: guárdanse en los archivos de la Ciudad los dos primeros tomos."* (11)

Nada más; no juzgó la obra siquiera digna de cualquier adjetivo de encarecimiento. Tampoco le mereció el historiador la mera enumeración de sus demás escritos,—y ello contrasta sospechosamente con la prolijidad dedicada a otros escritores. Don Blas de Pineda y Polanco, v. g., de quien tan sólo existe noticia en el diario de Don Antonio Rodríguez de la Campa:

---

(11) *Domingo Juarros:* Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala, *Guatemala, 1857, tomo I, página 340.*

"Dice este fiel apuntador que el año de 1737 visitó al citado Don Blas, que vivía en el Barrio de los Remedios, en una casita a modo de bosque: que por este tiempo contaba noventa y siete años de edad y tenía la cabeza blanca, como una nieve; pero se hallaba muy en su acuerdo y con la vista perspicaz. Refiere que se le enseñó una obra que había escrito y constaba de 27 tomos abultados: estaba dispuesta en forma de diccionario, con mucha curiosidad: la letra era peregrina y se hallaba ilustrada la obra con muy buenos dibujos, que representaban animales y otras cosas. Aseguróle que tenía compuesto otro igual número de tomos, en que trataba de la naturaleza y propiedades de los indios." (12)

Después de leer esta pueril relación respecto del curioso escritor Don Blas, y sin embargo del respeto bien merecido por el presbítero secular, bachiller Juarros,—nos inclinamos a pensar en la bellaquería.

Por más que Juarros haya querido disimularlo, todos lo han apreciado merecidamente. Don José Milla se refiere a los documentos indígenas estudiados por Fuentes y Guzmán, respecto de los pueblos aborígenes de la época anterior a la llegada de los españoles; no pone en duda la existencia de los documentos, pero expresa seguridad sobre su errónea interpretación. No es nuestro don Pepe Milla excepción en cuanto al juicio condenatorio de Fuentes y Guzmán, de quien llega a decir que asienta errores y falsedades al parecer intencionales: "Por desgracia ellos (los errores y falsedades) son los más conocidos y los que han formado, en gran parte hasta ahora, el caudal de erudición histórica relativa a la época anterior a la conquista, por haberlos adoptado y popularizado Don Domingo Juarros, en su Historia de la ciudad de Guatemala, *que es, en gran parte, una copia de la crónica de Fuentes."* (13)

La Recordación Florida *merece a don José Milla estos conceptos:*

"La obra de este autor tiene el siguiente extravagante título: Recordación Florida, discurso historial y demostración natural, material, militar y política del Reino de Guatemala." *Se conservan inéditas las dos primeras partes en el archivo secreto de la Municipalidad de Guatemala, y hay una copia de ellas entre los "Documentos Históricos" del Museo Nacional. Don Francisco de Fuentes y Guzmán era Regidor del Ayuntamiento de Guatemala y desempeñó*

---

(12) Ibidem, *tomo I, página 341.*

(13) *José Milla:* Historia de la América Central, *Guatemala, 1879, tomo I, página V.*

también los empleos de Alcalde mayor de Totonicapam y Sonsonate. Murió por los años de 1700, dejando incompleta su obra. El estilo pedantesco, difuso y cansado de esa crónica hace poco atractiva su lectura; pero prescindiendo de ese defecto y no olvidando que el autor es un panegirista semioficial de los conquistadores de Guatemala, el lector puede consultar con provecho las noticias y datos curiosos en que abunda." [14]

La misma incongruencia de los demás. Débese desconfiar de Fuentes y Guzmán, adulador de los conquistadores, mentiroso, malicioso y falsario; ampuloso, confuso y aburrido... "pero el lector puede consultar con provecho *las noticias y datos curiosos en que abunda."*

Reitero la opinión de que en los juicios sobre Fuentes y Guzmán los unos han copiado a los otros. Con la noticia relativa a su estilo confuso y cansado, parecen eximirse de la obligación de consultar personalmente el manuscrito.

Como he dicho ya, se diría que una maldición ha pesado sobre los escritos de Fuentes y Guzmán, a quien, sin embargo de ser el primero en tratar de escribir una historia general—como él mismo lo hizo constar en el título de la obra, que abarcara lo historial, lo natural, lo militar y lo político del reino de Guatemala—, sin embargo del gigantesco esfuerzo que su libro representa, dejó su manuscrito entre el obscuro confinamiento de un archivo secreto, y su prócer memoria como objeto de desahogos inmotivados.

En verdad es incomprensible que Gavarrete, el benemérito paleógrafo de la Recordación Florida, *nos haya hecho el flaquísimo servicio de condenarla al desprestigio mediante la injusta exageración de los defectos inherentes a todo historiador,—mayormente si, como en el caso de Fuentes y Guzmán, ha de referir asuntos de casi actualidad en los cuales no se puede solicitar imparcialidad absoluta.*

El criterio de Gavarrete ha prevalecido en todos los autores que después han pretendido descalificar el libro. Y como Gavarrete incurrió en incongruencia al externar su opinión,—cuantos con él se producen sobre Fuentes y Guzmán presentan el mismo estigma de contradicción. Lo hemos visto con los guatemaltecos citados en las páginas anteriores.

Y hemos de notar que Bancroft, el acucioso, imparcial e importante historiador de estos países, incurre también en tan lamentables extremos. Comienza diciendo que nuestro historiador poseyó un gran número de raros documentos, "pero no usó de ellos como

(14) Ibidem, *tomo I, página V, nota* (3).

cronista imparcial. Era muy grande su admiración por los conquistadores para permitirle mencionar las crueldades que esos documentos deben haber revelado. El mismo sentimiento lo impulsó a la invectiva contra Las Casas. Eran tales sus prejuicios a este respecto, que, en cuanto a la conquista, no puede considerársele como historiador idóneo, aun cuando no hubiera otras evidencias de sus inexactitudes; pero cuando encuentro en muchos casos—dice—variantes entre sus narraciones y las propias cartas de Alvarado, resalta la necesidad de recibir con desconfianza sus informes." [15]

Por el enorme acopio de fuentes de consulta que Bancroft hubo a mano, comprendo que no haya tenido empeño en estudiar por sí mismo el manuscrito de Fuentes y Guzmán. Se conformó con hacer suyas las aseveraciones de los escritores compatriotas del autor de la Recordación,—*si bien llega al extremo de afirmar que éste ocultó de intento las crueldades que los españoles* deben haber *cometido: el prejuicio imperante sobre la barbarie española del siglo XVI. Pero de este asunto nos ocuparemos después.*

Bancroft, hombre culto y por consiguiente refractario al absolutismo dogmático, se cree obligado a rechazar la acusación de Brasseur de Bourbourg, quien tal vez extrema al señalar "la mentira que reina continuamente en las relaciones de Fuentes." Pero hace constar expresamente que contradice a Brasseur porque "este autor se prestaba a aceptar las versiones indígenas, tanto como Fuentes se inclinaba a desentenderse de ellas." "El estilo de Fuentes, aunque no falto de elegancia y potencia descriptiva, suele tornarse en florido y algunas veces inflado," termina Bancroft en una nota—la que arriba hemos estudiado—a propósito de las relaciones entre Cortés y Alvarado [15].

Para el historiador anglosajón es Fuentes y Guzmán admirador de los conquistadores al extremo de desentenderse de las versiones indígenas sobre las crueldades de la conquista; pero su estilo, con algunas reservas, no carece de elegancia ni capacidad descriptiva. No es ampuloso, confuso ni aburrido; algo se va ganando.

Muchas páginas después, cuando Bancroft termina de considerar el fermento de la revolución de independencia centroamericana (1800), vuelve a hablarnos de Fuentes y Guzmán: es autor de la primera historia que se escribió, "con mucho material original, aunque no todo fidedigno. Nunca se publicó el manuscrito, pero Juarros lo aprovechó."

---

(15) *Hubert Howe Bancroft:* History of Central America, *San Francisco, 1883, Vol. II (1530-1800), página 86, nota* [34].

Después de Remesal, cuya historia es la primera escrita respecto de Guatemala, aparece la de Juarros, "que, habiendo absorbido la de Fuentes y Guzmán, fué la primera publicación digna de llamarse historia de Guatemala. No obstante su acceso a documentos originales, Fuentes y Guzmán cometió muchos errores inconscientemente copiados por Juarros. Con ayuda de investigaciones posteriores tales defectos se han evidenciado; pero Juarros, sin embargo, queda como primer historiador de la América Central... De hecho es la primera historia existente que abarca Guatemala y sus provincias... De ninguna otra fuente puede obtener el escritor relación metódica de la conquista y la colonia, descripción de ciudades, recursos primitivos, listas de funcionarios y biografías de hombres prominentes. De los escritores españoles es también uno de los más imparciales, aun en asuntos inherentes a la iglesia, a pesar de ser uno de sus ministros. Sin embargo, Juarros es incompleto desde muchos puntos de vista. Lamentablemente se inclina a presentar cualquier cosa como verdadera condición política, social y moral del pueblo, o desenvolvimiento del país durante ese período; y en cuanto a la conquista y la primitiva época colonial demuestra evidente falta de estudio e investigación." (16)

El caluroso elogio dedicado a Juarros corresponde por entero a Fuentes y Guzmán, cuyo manuscrito aprovechó al extremo de no parar mientes en equivocaciones. Y por eso resulta el presbítero carente de estudio y de investigación.

*

* *

En verdad contrastan las opiniones guatemalenses referidas anteriormente con el dictamen de D. Justo Zaragoza, respecto de Fuentes y Guzmán, en el discurso preliminar que antecede su edición de la Recordación Florida. *Por las lecturas que he tenido a mi alcance, únicamente Mencos Franco demuestra la entusiasta admiración y el reconocimiento agradecido del patriota en presencia del recuento de los primeros días de nuestra actual nacionalidad.*

El señor Zaragoza, al decidirse a publicar la Recordación, *tuvo presentes "así la importancia del libro como la procedencia de su autor y el referirse el asunto a uno de los territorios que poseyeron la más antigua y perfecta civilización de aquel rico mundo."*

"Además de estas consideraciones, no despreciables—agrega—, fué gran parte a resolverme en este sentido la que juzgué necesidad muy justa de rendir el tributo debido al loable sentimiento que animó a su autor para emprender la obra de que trato; pues no

(16) Ibidem, *Vol. II, páginas 736, 737.*

se propuso menor fin que poner de manifiesto los errores cometidos por el reverendo padre maestro Fr. Alonso Remón, de la orden de la Merced, al publicar en 1632 la Verdadera Historia de la Conquista de la nueva España *escrita por el singularísimo Bernal Díaz del Castillo."*

D. Manuel Serrano y Sanz (17) *encuentra que Fuentes y Guzmán "mostró en su* Recordación Florida *una laudable exactitud, según lo prueba su acertada crítica del texto de Bernal Díaz que publicó el Padre Remón," y que "en el siglo XVII logró noticias bastante completas de los jicaques el insigne cronista D. Francisco de Fuentes y Guzmán."*

L. E. Elliott dice que "Fuentes y Guzmán, copiado por numerosos escritores inclusive el historiador guatemalteco Juarros, que debió haberse informado mejor, *hizo un entusiasta relato de los numerosos edificios suntuarios de Utatlán, y entre ellos un gran seminario donde cinco o seis mil niños se educaban. El palacio del rey competía en esplendor con el del emperador de México y el inca del Perú. Habla de tribunales, amables jardines, casas de fieras, baños reales, la casa de un inmenso harem, y de 72,000 soldados. Y hasta da las dimensiones."* (18) *(Yo subrayo las palabras en diferente tipo.)*

Aunque la inteligente autora comenta después las exageraciones del cronista colonial, sí le hace justicia: numerosos escritores se han aprovechado de él, y, además, el entusiasmo que lo obliga a multiplicar el poderío y el esplendor de los reinos indígenas, es fidedigna constancia de que, si bien panegirista sospechoso *de los conquistadores, también profesó cariñosa admiración hacia los indios.*

Franz Termer, aplicado escudriñador de nuestra historia antigua, manifiesta que "es de lamentarse que, a pesar de sus inexactitudes, no se haya publicado aún la segunda parte de la obra de Fuentes y Guzmán," algunos trozos de la cual conoce por las publicaciones de los Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala (19).

*

* *

¿Por qué se vió Fuentes y Guzmán relegado al olvido, y, después, calumniado y vilipendiado? Como si hubiera presentido la suerte de todos sus manuscritos, él mismo lo explica:

---

(17) Relaciones históricas y geográficas de la América Central, Introducción *de Manuel Serrano y Sanz, páginas X y XLIV.*

(18) *E. L. Elliott:* Central America. new paths in ancien lands. *Matheum & Co. Ltd., Londres, "first published in 1924." Página 101.*

(19) *Franz Termer:* Zur Ethnologie und Ethnographie des noerdlichen Mittelamerikas, *en* Iberoamerikanischen Archiv, *año IV, cuaderno 3, octubre 1930. Ferd. Dümmler's Verlag, Berlin.*

"Al desgraciado dicen que no se le ven los méritos, y yo digo que no se le ven al retirado, porque muchos de extremadamente modestos y sobradamente encogidos, hacen sombra anochecida a la claridad de sus lucimientos, y éstos empiezan a vivir modestos y acaban de morir despreciados. Poco le importara al sol ser monarca de las luces y el más noble de los planetas, si no se comunicara, ni conocieran los mortales el beneficio de su influencia. Lo retirado ha de recaer sobre lo introducido: darse primero al comercio para lo conocido, y después al retiro para lo deseado." [20]

De Fuentes y Guzmán suele decirse que era hombre vanidoso [7]*; panegirista oficial de los conquistadores* [14]*, por quienes sentía una muy grande admiración* [15]*. ¡Resulta ciertamente singular el caso de un escritor vanidoso y panegirista de los de arriba, cuyas crónicas van a dormir durante dos centurias por los rincones de un archivo secreto!*

La Recordación *siguió la suerte que lamentamos, precisamente porque su autor no sufrió el feo vicio de la vanidad. El vanidoso, exasperado por el prurito de saberse comentado, intriga hasta lograr su objeto. Fuentes y Guzmán, movido por el deseo de enmendar los yerros contenidos en la primera edición del libro de su deudo Bernal Díaz del Castillo, se aplicó al estudio de la historia patria; con la humilde sinceridad de hombre consciente, advierte su loable deseo de salvar para la posteridad los documentos grandemente perjudicados por el agua y por el lodo de la catástrofe de Ciudad Vieja. Empeñado en su trabajo halló dificultad en la obtención de documentos depositados en las oficinas públicas—y, para allanar los inconvenientes, solicita el título de cronista.*

En virtud de disposición real envió a Madrid copia de su manuscrito. Se perdió el documento,—y esta circunstancia habría sido coyuntura para la intriga y la acción de las influencias, bien al alcance del cronista por sus entronques de familia tanto como por su situación social y oficial. Un vanidoso habría reiterado la súplica al rey, y remitido duplicados de su manuscrito. Pero Fuentes y Guzmán se redujo a dejar constancia del envío y la pérdida de esa copia de su manuscrito: el temor, perfectamente justificado, de que alguien lo hubiera sustraído para modificarlo y publicarlo como suyo, lo hizo ampliar lo escrito con nuevas relaciones según documentos posteriormente encontrados en Guatemala [21]*.*

Otros cronistas tuvieron la suerte de entrar presto al tráfico de librería, y por ello prosperaron en cuestiones bibliográficas. El mismo Juarros que, "en cuanto a la conquista y la primitiva época

(20) *Así comienza el capítulo I del libro XIV de la* Recordación.

(21) *Capítulo IX del libro IV, primera parte, volumen I de esta edición.*

colonial, demuestra evidente falta de estudio e investigación,"—se dió al comercio para lo conocido, y después al retiro para lo deseado. Debe de haberlo conmovido esta advertencia de Fuentes y Guzmán. Juarros prosperó en la fama de primer historiador centroamericano.

Pero era grande el mérito de Fuentes y Guzmán,—de modo que el presbítero secular, a pesar de haberse editado en Londres, en 1823, se verá siempre citado, en segundo término, con el autor de la Recordación. *Refiriéndose a la conquista de Uspantán dice Franz Termer que "informan Fuentes y Guzmán y Domingo Juarros (en la traducción inglesa de Baily, Londres, 1823: A statistical and commercial history of the kingdom of Guatemala, etc., capítulo XLV, páginas 469 y siguientes)."* (22)

Me parece muy lógica la presunción de D. Justo Zaragoza: la excesiva crudeza *de ciertos asuntos tratados por Fuentes y Guzmán, impidieron en gran parte que los del cabildo de Guatemala anhelaran la publicación de su historia. Lo veremos después.*

*

* *

A propósito de la acusación de que Fuentes y Guzmán ocultó de intento las crueldades de los conquistadores, deseo investigar si durante los siglos XVI y XVII, y conforme la moral de aquellos tiempos, fueron los españoles tan bestiales como para horrorizar al mundo,—y si solamente en ellos se encuentra la tacha de brutalidad. Procuraré referirme tan sólo a autores anglosajones, para evitar en lo posible la influencia del criterio peninsular.

Lector asiduo del historiador Bancroft, a quien tantas veces he citado, quiero declarar, antes de entrar en materia, que lo considero como al más imparcial, completo y ameno de los escritores extranjeros dedicados a nuestra historia. Su excelente History of Central America *es motivo de sincera y agradecida admiración por parte mía.*

Fuentes y Guzmán relata, en el capítulo I del libro II, primera parte de su historia, la sangrienta batalla de Olintepec, "en que, aun siendo más diestros en las acometidas y retiradas nuestros españoles, quedaron en estas sangrientas refriegas muchos soldados heridos y dos muertos al penetrante y seguro golpe de sus saetas y varas tostadas." ". . . a esta experiencia de primer combate en este Reino pudieran desalentarse otros, que no fueran aquellos que, a fuerza del valor y la perseverancia, rindieron a la obediencia de nuestro gran Monarca un Reino tan sumamente florido."

---

(22) *Franz Termer:* Berichte ueber Reisen in Mittelamerika, *en* Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft in Hamburgo, *Bd. XXXIX, Hamburgo, 1928, página 13, nota.* (1)

El autor no puede ocultar su satisfecho orgullo en presencia de la bizarría española. Pero tampoco rehuye el elogio para "aquellos esforzados indios" en el "conflicto, digno de ser ponderado, lleno de confusión y atrocidades, que ocasionaba la bárbara osadía de los defensores de aquella cuesta." Y en otras barrancas de Olintepec "volvió a trabarse la batalla, con otro no menos formidable número de combatientes que allí esperaban, con tal ardid y industria militar que yéndose retirando de los nuestros, eran llevados para entregarlos a otra emboscada."

La emoción patriótica por los de su raza en nada merma el elogio para los indios, capaces de usar hábil industria militar y bárbara osadía de valientes: "pero no apartándose aquellos defensores mucho trecho de donde recibieron esta rota, más y nuevamente esforzados de escuadrones, no de auxiliares de los cantones, que no los necesitaban, *sino de propios súbditos de la corona de Utatlán, veteranos y valerosos, sacados de numerosas ciudades y pueblos sujetos a la potencia del rey Tecum, si bien muchos señores de vasallos, jóvenes y fervientes y llenos de militar espíritu..."*

Todo combate armado significa el ejercicio de la violencia y, en razón directa a la brutalidad en su empleo, con mayor encomio se cotizan los triunfos del ejército vencedor. No es menester describir el ejército vencido con el horror de los cadáveres mutilados, ni a la música macabra del clamor de los heridos. "Pero, considerando, con española valentía, que era preciso no escapar en este lance de vencer o morir, acometiendo a un tiempo la caballería por una parte, que se hallaba junta y en mejor sitio, y la infantería por otra, a fuerza de cuchilladas y acierto de los tiros de las escopetas y las ballestas, cuando la artillería no estaba ociosa, yéndolos apartando de sí y disminuyendo en número, atropellados muchos de la caballería, quedaron por el sitio estropeados y rotos."

Es intensa la pasión por la española valentía. Pero también intenso y sincero el reconocimiento de los méritos guerreros de los vencidos. En esa magistral descripción de la batalla, no podrá aseverarse que el autor trata de ocultar los estragos indecibles sufridos por los indios. Tampoco habremos de motejar de sanguinarios y feroces al puñado de españoles.

Bancroft describe la batalla de Olintepec [23]*: "los españoles cayeron en una emboscada que les tendieron más de seis mil guerreros de Utatlán," "y luego se vió avanzar en formación cerrada un destacamiento del gran ejército, de treinta mil hombres, como para aniquilarlos de golpe." "Después de permitir al enemigo divertirse con los aliados durante un breve respiro," "dió la orden a los impacientes jinetes que barrieron como avalancha." "Como carneros se dispersaron los pobres indígenas, y como carneros fueron persegui-*

---

(23) *Bancroft,* ibidem, *Vol. I, capítulo XXIII.*

dos y abatidos." Sigue la lucha cuerpo a cuerpo con las tropas del príncipe Azumanché; tratan los indios de derribar a los caballos para desmontar a los jinetes,—y la victoria pareció indecisa. Flaquearon un tanto los quichés y la caballería cargó mortíferamente sobre ellos; los indios, perseguidos durante una legua, se refugiaron en un reducto de la sierra; Alvarado simuló una fuga y los arrastró a campo raso:

"La carnicería fué espantosa; cubrióse el suelo de cuerpos destrozados de muertos y moribundos, y las aguas del Olintepec se tiñeron de sangre"... "Salpicado de pueblos y matizado de campos de maíz y orquídeas, surcado por corrientes de plata,—el panorama desplegó ante los españoles la pintura de un paraíso. Y esa hermosa realeza yace ahora inerme al alcance del conquistador; hasta el aire se tornó traidor al refrescar y vigorizar a los invasores, templando sus nervios e inspirando sus corazones para nuevas empresas."

En verdad se necesita singular serenidad para esperar de Fuentes y Guzmán, descendiente de conquistadores, funcionario español del siglo XVII, que, franco de su "muy grande admiración por los conquistadores," diga que Alvarado degolló a los indios como a carneros,—y convierta en motivo literario contra sus abuelos la odiosa acción de la conquista. ¿Cómo habríase de esperar de un español del siglo XVII—o de cualquier ciudadano de las potencias conquistadoras de hogaño—la siguiente reflexión de Bancroft? Al otro día de la batalla de Olintepec, "mientras las voces de los sacerdotes cristianos entonaban alabanzas a Dios por las pasadas victorias, soldados cristianos se cimbraban en sus armaduras, para continuar la carnicería de indefensos seres humanos que ningún daño les habían hecho."

La muerte infligida a cualquier ser humano hace vibrar la indignación de todo hombre honrado. El asesinato colectivo de seres indefensos subleva hasta lo más profundo del espíritu.—Pero, de todos modos, es incomprensible que con la moral y la cultura de nuestros días queramos interpretar la cultura y la moral de hace cuatrocientos años. Sobre todo si aún se practican la matanza y la conquista de unos pueblos débiles por otros pueblos fuertes.

Harto cruda resultaría para el ayuntamiento de la muy noble y leal ciudad de Goathemala cuanto al respecto hizo constar su regidor perpetuo. Por monstruoso que haya de aparecer el homicidio, debe comprender el historiador que su estado de ánimo, al amor confidencial de su gabinete de estudio,—nada, absolutamente nada tiene de común con el estado de ánimo de dos ejércitos que se arremeten, con la intención definida de morir o vencer. Es indudable que si los españoles de Alvarado, momentos antes de entrar en liza, hubieran recordado, para seguirlo, el cristiano precepto no matarás,—*ellos habrían quedado inermes ante la furia de los quichés.*

Bien pudo Fuentes y Guzmán referir la batalla de Olintepec usando la misma grande sobriedad de un historiador norteamericano, al relatar el ataque de que los indios hicieron objeto el primer establecimiento europeo de la Nueva Inglaterra:

"El mismo día y a la misma hora (22 de marzo de 1622), cayeron los indios sobre todos los establecimientos, desde las cataratas hasta la bahía, todas las tribus de toda la región circunvecina, mostrando acuerdo para dar un solo golpe exterminador. Los colonos se habían engañado con la sumisa amistad de sus vecinos salvajes, y extrañamente se creyeron ajenos al peligro por parte de ellos. Durante años habían comerciado con los indios, comunicado con ellos, admitídolos libremente en casa, los adiestraron en el uso de las armas de fuego; de ellos hicieron sirvientes y hasta confidentes, sin reserva ni cuidado, porque los creían raza inferior que aceptaban a los blancos como amos. Pero el viejo Powhatan, verdadero amigo de los ingleses, que gobernaba a los pieles rojas desde el desembarco en Jamestown, había muerto. Opecanchanough, sutil e implacable enemigo de los ingleses, le sucedió. El astuto estuvo durante cuatro años reuniendo a las tribus para la traición decisiva,—y el temeroso secreto se tuvo escondido tras los quietos ojos de cada indio que entraba a los establecimientos.

"Hasta el último momento advirtieron algunos sirvientes indígenas fieles a sus amos, sobre el peligro inminente; y fué muy tarde para poner algunas familias en guardia. A la caída del sol de ese día fatal, trescientos cuarenta y siete hombres, mujeres y niños yacían muertos en los desolados establecimientos. Solamente porque los indios temían al blanco con un miedo indomable, y desmayados regresaban al hallar firme resistencia, aún por un solo colono en su casa,—paró la terrible carnicería antes de la anquilación completa.

"Ningún lugar escapó a la muerte. Pero la colonia, aunque sorprendida, no murió. No se mantuvo el valor de los indios para acabar la sangrienta tarea. Y ahí comenzó un interminable recuento para ellos,—ya no los amigos dignos de consideración alguna. Progresivamente, sin descanso y mediante un avance maestro de establecimiento en establecimiento que eran incapaces de sostener, fueron echados a la selva. El mismo año que siguió al asesinato halló cerca de dos mil blancos en los diseminados pueblos y plantaciones del indomable inglés, cuyo quieto crecimiento se había reasumido." (24)

---

(24) *Woodrow Wilson:* A History of the American People, *Harper & Brothers, publishers, New York and London, 1903, tomo I, páginas 63 y 64.*

La conquista del continente americano fué sanguinaria y despiadadamente ejecutada,—pero no tan sólo por los españoles. Abunda la literatura en todas las lenguas, respecto de la legendaria crueldad de los españoles. Basta recordar las guerras de religión en plena Europa, para reconocer que el ensañamiento en el enemigo vencido, es condición inherente en todo ejército ebrio de cólera y de triunfo. Los españoles, después de sus sombrías acciones de guerra, bautizaban a los indios y, esclavizándolos y todo, convivieron con ellos como iguales ante Dios. Les predicaron el evangelio, mezclaron su sangre con la de ellos: no contemplaron el siniestro designio de "echarlos a la selva." Y las rebeliones indígenas en la hoy Hispanoamérica fueron también sanguinarias.

Se dice—desdichadamente en español también—que España solamente pudo enviar al descubrimiento y a la conquista, vagabundos y presidiarios, pordioseros y elementos inútiles: se olvida que la colonización inglesa en Norteamérica también se efectuó por "desesperados de toda clase, inescrupulosos jóvenes y ambiciosos de aventura." (25)

Woodrow Wilson, cuya historia de los Estados Unidos tuve a la vista, cuenta que Inglaterra estaba pletórica de desocupados porque el ambiente cambiaba. Días de angustia llegaron á los distritos rurales: la tierra, como todo, se convirtió en mercadería porque el comercio lo ganaba todo; los traficantes de las ciudades compraron tierras para residencias de placer,—y allí no querían intrusos; los viejos terratenientes expulsaron a los labradores para establecer grandes crianzas de carneros cuya lana se cotizaba bien; se apoderaron de los ejidos, desde tiempo inmemorial libres para todos, y el desconsuelo y la miseria cundieron en el país. Sir Thomas More, colérico y piadoso ante semejante espectáculo, gritaba:

—Vuestros carneros, antes tan sumisos y apacibles, se han convertido en grandes devoradores y tan salvajes que se comen y tragan hasta los mismos hombres. ¡Consumen, devoran y destruyen campos enteros, casas y ciudades!

Campos y ciudades se colmaban de vagabundos o ladrones candidatos a la horca; hombres que no hallaban otra manera de subsistencia, asaltaban en el camino real al viajero desprevenido. El anhelo de paz del rey había terminado el período de guerras emprendido por Elizabeth, y Londres estaba lleno de soldados sin ocupación; hijos pródigos y caballeros descastados parecían abundar más que nunca. "Y fueron hombres sin trabajo o incapacitados para él quienes decidieron ir a América." (26)

---

(25) Ibidem, *tomo I, página 43.*

(26) Ibidem, *tomo I, páginas 44 y 45.*

Con semejante escuela y en semejantes condiciones, puédese afirmar que los elementos enviados a América por España no diferían gran cosa de los procedentes de Inglaterra. Las acciones de la conquista, en consecuencia, abundan en similitud.

Vuelvo a Bancroft, que nos da elocuentes muestras de la crueldad imperante en las gentes de Inglaterra, Francia, Holanda. Los piratas caían sobre puertos y ciudades españolas de América, y, poseídos de furor inefable, asesinaban a cuantos se opusieran a sus designios, mujeres tanto como hombres. Encerraban a los comerciantes suficientemente precavidos para esconder sus riquezas en oportunidad de evitar su pérdida; sin alimentos, entregados a las angustias de la sed, aquellos desgraciados se veían ante el dilema de quedar en la miseria o sufrir la muerte más terrible. Cuando las partidas de los Drake, los Párker, los Oxenham, los L'Olonnois, los Morgan, Harris, Hawkins, Wright, y, en fin, aquella trágica pléyade de ingleses, franceses, holandeses; cuando esos europeos no españoles caían en América española,—mermaban la población y daban lugar a reconstrucción de ciudades. Eran una maldición. Y ellos también se encomendaban a Dios y creían que la divinidad cristiana se complacía con sus hechos (27).

Ciertamente debemos a Inglaterra en gran parte la extinción de la piratería, pero hemos de recordar que la institución fué oficialmente creada por la Reina Isabel de Inglaterra, en 1570 (28). *Ya constituído el gigantesco imperio colonial de España, comenzaron los piratas ingleses la obra de engrandecimiento del imperio colonial británico. Lo que los conquistadores españoles son a la historia de la península, héroes puros endiosados en la literatura española, son los piratas a Inglaterra, puros héroes endiosados en la literatura británica. Drake es el "héroe inglés" de Burton; Morgan fué hecho caballero y nombrado gobernador de Jamaica, como consecuencia de la destrucción de Panamá. Cuando los corsarios arribaban a costas inglesas, las manos teñidas de sangre y las bodegas rebosantes en botín, era fiesta nacional. La Reina de Inglaterra subió a bordo del* Pélican, *el barco de Drake que circunnavegó el mundo, y le dió el título de Sir Francis Drake. Carlos II, protector de Morgan, obsequió a la biblioteca de la Universidad de Oxford una silla construída con las maderas del* Pélican (29).

No encuentro razón para contemplar con horror a los españoles de la conquista, como tampoco la hallo para espantarme ante la piratería de aquellos tiempos. Era la mentalidad de entonces, y sus hombres, que indudablemente llevaban el corazón bien puesto y

---

(27) *Bancroft,* ibidem, *Vol. II, capítulos XXIII, XXVI, XXVII, XXVIII, XXIX, XXX y XXXIII.*

(28) Ibidem, *Vol. II, capítulo XXIII.*

(29) Ibidem, *Vol. II. Ver las numerosas notas de los capítulos citados* (27).

multiplicaron la extensión territorial de los dominios de su ***patria,***— *son héroes legítimos de sus respectivos países. Del mismo modo se admira, se respeta y se distingue a los actuales héroes del laboratorio que ensayan mortíferos gases y preparados pestíferos para la próxima guerra.*

El desenfado, la rapacidad y la crueldad de los conquistadores echaron los primeros fundamentos de las repúblicas hispanoamericanas. La crueldad, la rapacidad y el desenfado de los piratas ingleses, construyeron el enorme imperio colonial británico. Un autor sajón dice que los ingleses "han enfrentado todas las tempestades, han sufrido todos los dolores, luchado con todas las razas y combatido todas las enfermedades. La línea sajona ha sido para la tierra una trágica y heroica abrazadera, que encierra los viejos y grandes lugares de la tierra." "La misma causa e idénticos medios que produjeron todas las demás naciones, determinaron, en el mismo proceso, el imperio británico. Por guerras y conquistas, por robo e intriga, por el mismo brutal uso de la fuerza física fué integrándose parte por parte.

"La brutalidad de todo desarrollo nacional es aparente, y no pretendemos excusarla. Ocultarla sería negar los hechos, disimularla sería atentar a la verdad. Poco hay en la vida que no sea brutal, excepto nuestro ideal. A medida que aumentan el agregado de individuos y sus colectivas actividades, aumenta en proporción su brutalidad.

"No pueden crearse las naciones, ni pueden engrandecerse, mediante expansión meramente ética o espiritual. El establecimiento, en grandes o pequeñas entidades, de tribus y de estados sólo es la resultante de su potencia física; y cuando hay un cambio, o se pretende un cambio en esto, resultan ya la disolución interna o la súbita destrucción,—y los territorios desmembrados van a engrandecer los dominios de los conquistadores."

Cuando decayeron los imperios portugués y español, Inglaterra, "por su valor y brutalidad, como es la ley de las naciones, se apoderó, uno por uno, de sus mares y de sus dominios." (30)

La manifestación de un sajón nos explica en qué consiste esa comentada crueldad con que se trata de desprestigiar—¡hasta en español!—a los gloriosos conquistadores de España. La conquista hubo de hacerse a sangre y fuego, como en Norteamérica: "el relato de nuestros tratos con los indios hace necesario orlar de negro aquella página de la historia norteamericana," exclama Kirby Page (31).

---

(30) *Homer Lea:* The day of the Saxon, *Harper & Brothers, publishers, New York and London, 1912, libro I, capítulo I,* "el sajón y su imperio."

(31) *Kirby Page:* Dollars and World Peace, *George Doran Co., New York, 1927, página 58.*

*

*   *

Bancroft cuenta el viaje de Alvarado a la capital de Guatemala, a su regreso de España. El 4 de abril de 1539 desembarcó en Puerto Caballos:

"Anclas que pesaban cada una tres o cuatrocientas libras, artillería y municiones, hierro, cadenas, pesadas grúas de bordo, y cajas de mercaderías transportaron los indios uncidos como bestias de carga, o sobre sus desnudas espaldas, en una distancia de ciento treinta leguas, a través de montañoso y difícil país. Cuarenta y tres días se emplearon en el viaje a Gracias a Dios. Muchos de los desdichados sucumbieron y cayeron insensibles,—sólo para recibir los azotes del comandante que ordenaba colocar los fardos en el lomo de otros de refresco constantemente enviados desde Guatemala. De esta manera llegó hasta el puerto de Iztapa, donde la armazón de numerosos barcos se había construído." (32)

Fuentes y Guzmán no dice sino que Alvarado desembarcó el 4 de abril de 1539; "dió luego, aquel mismo día, orden de despachar un correo al Cabildo de esta ciudad," pidiendo que un alcalde y dos regidores fueran a hacerle encuentro en la provincia de Higueras. Discutían los del cabildo la legitimidad de esa pretensión, cuando, "sobreviniendo con gran celeridad el propio Adelantado, se introdujo en el congreso y junta capitular el día 16 de septiembre de 1539."

No da detalle alguno del viaje de Alvarado, ni enumera los efectos desembarcados en Puerto Caballos. Apenas menciona que hacía excursiones "ya a la costa del Sur a la fábrica de su armada, en que entendía con todo el conato de su celo."

¿Ocultaría Fuentes y Guzmán, maliciosamente, las crueldades que relata Bancroft? No lo creo. Para aquellas gentes no era crueldad obligar, hasta dejarlos exánimes, a los mayores sacrificios, a los indios. A nosotros, los educados en el siglo XX, nos parecen tropelías inauditas esos procedimientos—que de cuando en vez denuncia aún la prensa mundial, como ocurrencias contemporáneas en regiones apartadas de Asia y Africa. Es mucho aventurar el suponer que Fuentes y Guzmán calló esas cosas en aras de su admiración por los conquistadores.

Peor tratamiento que a la bestia se daba al esclavo. Fray Bartolomé de las Casas, en un chispazo de piedad, único en su tiempo, se dió cuenta de la injusticia inicua de ese tratamiento; pero, víctima de su época, trajo al negro como sucesor del indio,—y hasta la fecha se presentan insolubles los formidables problemas raciales que en las Américas significa la sangre negra.

---

(32) *Bancroft,* ibidem, *Vol. II, página 204.*

En primer término la necesidad, y después la fuerza de la costumbre, endurecieron los sentimientos del amo respecto del esclavo. A los ojos de todo el mundo era cosa natural que el esclavo desfalleciera en los más rudos trabajos,—exactamente como en nuestros días por necesidad, y por costumbre, se dispara un cañón de gran alcance y de efectos indecibles, sobre cualquier plaza cuyos desprevenidos moradores quedarán muertos o lisiados. Es la condición humana. La esclavitud duró en los Estados Unidos hasta mediados del siglo pasado; no fué sino hasta en 1852 cuando la señora Beecher Stowe publicó su libro trascendental,—y la proclamación de la libertad de los negros se dió el 22 de septiembre de 1862. En pleno siglo XIX costó esa redención la más sangrienta de las guerras civiles (33)*. Y los negros recibían allá idéntico o peor tratamiento, según el libro de la señora Beecher Stowe* (34)*.*

Pero, aun en el caso de que Fuentes y Guzmán hubiera callado de propósito, seguiría siendo su libro digno de toda estimación y estudio. Lo escribió en pleno ambiente colonial, irremisiblemente sujeto a la censura de España para su publicación; además, lo he dicho ya, no es lógico exigirle—a él, nieto de conquistadores e imbuído en los prejuicios de la casta dominadora—crítica acerba ante esos hechos. El sentimiento de la justicia, como todas las pasiones humanas, es bien relativo; el derecho y la honestidad de quien exige sumisión difiere mucho del derecho y de la honestidad de quien es objeto de la imposición. La razón del conquistador es ciega al argumento del conquistado. Y, desde sus respectivos puntos de vista, ambos miran las cosas como son (35)*.*

Y no hablo expresamente de los tiempos idos. Ahora, en nuestros días, sólo se escriben aspectos de la historia contemporánea. Loco sería quien tuviera por completa y exacta la versión de los de abajo; y tampoco hay quien acepte sin reserva los relatos oficiales u oficiosos. Pueblos oprimidos de hoy se mueven en el limbo de lo ignorado, mientras la prensa mundial palpita con las noticias que quieren dar los pueblos opresores (36)*. Y hasta en cuestiones económicas y estadísticas—nervios de la vida actual—correspondientes a los pueblos más civilizados, sucede lo mismo* (37)*.*

---

(33) *Woodrow Wilson,* ibidem, *Vol. IV, páginas 160 y 232.*

(34) *Mrs. Harriet Beecher Stowe:* Uncle Tom's Cabin,—*edición española de Maucci.* (La cabaña del Tío Tom). *Barcelona, 1909.*

(35) *Ramón Pérez de Ayala:* Las Máscaras, *editorial Saturnino Calleja, Madrid, 1919. Tomo I, páginas 55* et seqq.

(36) *George Seldes:* You can't print that!—The truth behind the news, 1918-1928. *Garden City Publishing Co., New York, 1929.*

(37) *Benjamin H. Williams:* Economic Foreign Policy of the United States, first edition, second impression. *McGrow-Hill Book Co., Inc., New York, 1929, página VII.*

Las colectividades no se distinguen únicamente por sus virtudes, sino también por sus vicios—dice un moderno autor europeo [38]. *Y, como por la ley de la naturaleza humana, éstos son más numerosos que aquéllas, resulta que el dogma de la fraternidad se aprovecha muy a menudo por los Caínes en perjuicio de los Abeles.*

El fantasma de la iniquidad española durante la conquista de América, no es, en consecuencia, sino deseo de acarrear odiosidad al pueblo español,—o ignorancia de la naturaleza humana.

*

* *

Don José Milla [14] *nos advierte que Fuentes y Guzmán "es un panegirista semioficial de los conquistadores de Guatemala," por lo cual podría creerse que la* Recordación Florida *solamente contiene alabanzas—y adulación para el gobierno colonial. Y Bancroft* [15] *comenta que "era muy grande su admiración por los conquistadores para permitirle mencionar las crueldades que los documentos poseídos por el cronista, deben haber revelado." Para Bancroft estaba Fuentes y Guzmán obnubilado por el esplendor de los españoles, al extremo de desentenderse hasta de los documentos indígenas.*

La lectura de la Recordación *nos da numerosas oportunidades para comprobar que Fuentes y Guzmán, a despecho de su puesto de regidor perpetuo, criticó acerbamente la arbitrariedad: fué sensible al dolor y a la tristeza de los indios, y de ahí el merecido elogio de Mencos Franco* [10]: *"Pocas páginas de la* Recordación Florida *tan interesantes y atractivas como aquellas en que el autor, indignado por los abusos del poder, los onerosos impuestos y las leyes opresoras, alza su voz, eco en este caso de la ciencia y de la justicia, para defender a la víctima oprimida, señalar los errores económicos y defender los principios del derecho." Veamos algunos ejemplos.*

"Y aunque para su orden y buen gobierno hay particulares y expresas ordenanzas que, fuera de las que se hicieron en el tiempo primitivo, hay otras más recientes del año 1584, ni aquellas primeras ni estas posteriores están en aquella observancia que deben tener las cosas que tocan al beneficio común, porque muchas veces los magistrados que componen el cuerpo del Cabildo tratan de sus particulares conveniencias y no del alivio universal; culpando con poca razón a aquella venerable e ilustre ancianidad, sin haber visto libro

---

(38) *Homen Christo:* Musolini, batiseur d'avenir. *Societé d' éditions Fast, París, 1923, página 35.*

ni papel del Archivo," "y si vieran los libros del Archivo, tuvieran mucho qué aprender, mucho qué admirar y mucho qué agradecer; mas no lo hicieran sin pudor." Capítulo VIII, libro V de la primera parte.

"De donde resulta el cuantioso crecimiento que ha tenido la administración en beneficio del Real haber, si bien no podemos omitir el afirmar que ha sido con detrimento de las provincias; porque hasta la sal, que es libre y un condimento que debe mirarse como si fuera un quinto elemento, y sin cuyo beneficio y sazón no se vive, paga derechos con precisión, sacándose con rigoroso, duro y áspero apremio; que se hace más sensible, reparable y penoso por ser trato de los miserables y pobres indios, en cuyo beneficio revientan y trasudan lo mejor de su sangre, como se verá en la segunda parte de esta historia.

"Y aunque por ahora parezca útil y favorable al Real patrimonio, el tiempo, que es incorruptible maestro, dirá de cuánto daño y perjuicio ha de ser a la propia Real administración; pues la elevación del punto de los abastos ha de resultar en descrecimiento de los Reales intereses; porque en tanto son poderosos los príncipes en cuanto tienen ricos y descansados vasallos." Capítulo IX, libro V, primera parte.

Francisco de Santiago, Juan de Cueto y Cristóbal de Solís fundaron y dotaron "con lucido número de rentas," un asilo para la educación de doncellas huérfanas.

"Pero después de establecida esta importante memoria, y corriendo el tiempo de más de noventa años después de su fundación, en observancia de las constituciones, y de haber criado allí mil mujeres nobles,"—el licenciado Francisco de Zarasa y Arce, oidor de la chancillería, "no hallando medio de reprimir la vida licenciosa de muchas mujeres públicas, que, con escándalo y sin rienda, corrían por la senda y costumbre de sus vicios, pareciéndole no suficiente el encierro y rigor de los beaterios,—eligió, sin examen de su institución aquella casa (el asilo de doncellas huérfanas) para detenerlas y castigarlas en ella.

"Y aunque los patrones se opusieron en defensa de su derecho, calado el ministro en el dictamen atropelló por todo, pasando por sobre la voluntad de los instituyentes y de las constituciones, que cierran la puerta de aquella casa no sólo a mujeres de semejante vida y desenvoltura, pero aún a las casadas que allí quisieren estar, aunque por ello dieren larga y considerable limosna."

El asunto se ventiló en los tribunales, y se produjeron los instrumentos de derecho; "mas estos papeles no se llegaron a ver en el tribunal de la Audiencia real de Goathemala, embarazados y detenidos en el bufete por la disposición del licenciado Francisco de Zarasa y Arce." Capítulo VIII, libro V de la primera parte.

En 1647 hubo una epidemia, probablemente influenza, "que siendo a principios catarro pasaba después a dolor de corazón, de que morían en tres días." "Pero después se experimentó la penalidad de otra epidemia de dolor de costado, por los últimos tercios del año de 1686, de que murieron muchas personas, aunque es verdad que los más fallecieron de necesidad y falta de medicinas." Capítulo VIII, libro V de la primera parte.

Estas "crudezas" causarían el confinamiento de la Recordación *al archivo secreto del cabildo. Y menos mal que al regidor perpetuo no pasara lo que Remesal sufrió por haber dicho o callado, según se puede saber en los "Anales" de esta Sociedad, correspondientes al mes de marzo en curso.*

Fuentes y Guzmán dedica los capítulos I y II del libro VII de la primera parte de su obra, a estudiar "las ordenanzas que en lo primitivo de la fundación de la ciudad antigua de Goathemala hizo, para buen gobierno de la república, el Adelantado D. Pedro de Alvarado, como gobernador y capitán general de ella." Elogia merecidamente al legislador español, y, cuando viene al caso, esgrime la crítica de las condiciones de su tiempo.

Al conocer el asunto de las diez y siete ordenanzas de Alvarado, no se puede menos de pensar en que no era el bruto dedicado al pillaje y la matanza. Están sus leyes inspiradas en el deseo de bienestar y conservación de los indios, "porque la tierra e gobernación no venga en disminución de los naturales y se despueble." No significa esto disimular la exageración del panegírico del conquistador que hace el cronista. Entre otras cosas importantes, decretó Alvarado la prohibición de tomar por fuerza cosa alguna de lo que los indios vendieren de sus mercaderías y bastimentos; comenta Fuentes y Guzmán:

"Bien se necesita hoy de establecer, sucitar y declarar sobre la ejecución de esta ley," "porque hoy contra ellos se ha extendido el maltratamiento de estos pobres, a todo el extremo de la osadía y libertad de la gente ordinaria, sobre quererles quitar sus frutos y mercaderías a menos precio, o de valde, ya por regatones que salen a encontrarlos a los caminos, de que se ofrecen quejas cada día, o ya en la plaza mayor y público mercado, en donde a vista de los jueces y tribunales han hecho muchas muertes de miserables indios los mulatos y negros."

Es en verdad interesante conocer las disposiciones legales de Alvarado, encaminadas a la protección de los indios. Establecía una multa de cien pesos de oro para quien "sea osado de maltratar de obra o de palabra a los indios caciques," o "se atreva a dar palo, coz o bofetada a los indios que tuviere repartidos o encomendados." Pena de muerte acordó al exportador de esclavos; prohibió hacer cambiar de clima a los indios "por que no les haga mal la mudanza del temperamento." Los trabajos encomendados a los indígenas debían

ser debidamente remunerados; durante los meses en que "los indios hacen sus sementeras, ninguna persona sea osada de los ocupar en cosa alguna."

"Que los indios que murieren, se entierren en sagrado si fueren cristianos, y si no en el campo, sin dar lugar a que se pudran los cuerpos y los coman los perros."

Fuentes y Guzmán debió tener a la vista las ordenanzas originales, y de ahí su cólera contra Fr. Bartolomé de las Casas:

"Cuando aquel heroico y magnánimo capitán D. Pedro de Alvarado y los ilustres y valerosos conquistadores sus compañeros no tuvieran otro testimonio que abonara sus claras y generosas virtudes, y en especial la de la piedad y misericordia con los indios, que las ordenanzas siguientes, era suficiente y muy bastante para que las voces del reverendo obispo de Chiapas Casaus se acallaran, y los alucinados con su libro de la Breve destrucción de las Indias *se desengañaran, para no dar ascenso a las cosas que escribe, no porque las vió, sino porque se las informaron."*

Se llega a pensar que las crueldades del adelantado "son las deformaciones necesarias de la historia por la leyenda." Bancroft tuvo a la vista numerosos documentos, inclusive las propias cartas de Alvarado, por cuya lectura llegó a la conclusión de que no es posible dudar de nada de eso. Pero es interesante recordar las experiencias sobre la certidumbre de testigos llamados a declarar ante los tribunales. Y viene al caso la del congreso de psicología de Gotinga, cuyos miembros describieron con pasmosas contradicciones una escena presenciada allí mismo por todos ellos [39]*. Y cuando el objeto de los relatos es D. Pedro de Alvarado, admirado, temido, envidiado, pasto de murmuraciones,—la leyenda cristalizaría despiadadamente.*

*

* *

Fuentes y Guzmán no se concretó a escribir la historia política de Guatemala. Espigó por los extensos campos de la geografía, la etnología, la sociología, la zoología, la botánica, la arqueología, la mitología, etc.

Su obra abunda en magistrales descripciones en todos esos terrenos, que en numerosas ocasiones ilustra con hábiles dibujos. No resisto a transcribir la que nos da de la conocida catarata de San Pedro Mártir:

"...Pero luego que pasa de esta parte para el pueblo de San Pedro Mártir, se introduce por una caja de peñascos lisos, yéndose estrechando y oprimiendo su caudaloso curso por aquella angosta madre.

---

(39) *A. van Gennep:* La formation des Legendes, *Ernest Flammarion, Paris, 1920. Capítulos I y II del libro V.*

"Pero allí, luego, en frente de San Pedro Mártir, se precipita y lanza de una peña tajada y pendiente, por distancia temerosa y profunda de muchos estados, a una gran plaza donde, formando un horrible y repetido remolino, a la manera de un lago, vuelve a tomar su corriente libre, por ancha y tendida madre.

"Al principio de sus violentas y precipitadas aguas forma, en el salto de San Pedro Mártir, desapacible y confuso ruido de tal calidad que es muy dificultoso a los progresores de esta senda tomar sociego para conseguir el sueño.

"Pero es incomparable la hermosura y belleza de este despeño, teniendo la vista por objeto de aquella máquina repetida y frecuente de agua que se descuelga con ímpetu arrojado, casi convertida en vapor. Estremécese al golpe y peso del agua todo aquel contorno de firmes y robustas peñas."

Da nuestro autor una completa e interesante enumeración y descripción de las fuentes termales de Guatemala, y males que en ellas pueden curarse. Investiga, y describe las propiedades medicinales de innumerables plantas naturales. Estudia los minerales y describe las minas en explotación; las condiciones climatéricas, etc., etc.

*

* *

Y uno de los motivos de mayor elogio para Fuentes y Guzmán está en sus intentos de interpretación de la escritura indígena.

Los capítulos XI y XII del libro II, segunda parte de su historia,—están dedicados a "los caracteres y modo de escritura que usaban estos indios en su gentilidad, en especial el modo de figuras de que se valieron los pipiles." Admira la manera de expresión escrita de los aborígenes, y deplora que habiendo mostrado "gran parte de entendimiento, que los acredita más racionales y capaces de lo que se juzga de ellos," hayan debido ocuparse "en otros ejercicios de nueva industria de nuestro estilo español" y "olvidaran toda la usanza de sus antiguos padres, cuya habilidad y grande industria se muestra hoy claramente en los muchos vestigios, y fragmentos, que encontramos a cada paso en ruinas maquinosas de suntuosos edificios."

En ocasión de un pleito de tierras llegó a manos del autor "una manta que era plana de sus figuras antiguas," "y así su contenido mostraba una variedad de montes y de valles, con inscripciones a su modo, que eran unas figuras de indios en trajes diversos y con unas diferentes manos. Esparcidos por la distancia de aquellos sitios, como los señores y dueños de ellos, y las vestiduras y divisas de su adorno manifestaban sus generaciones."

Describe y explica Fuentes y Guzmán aquellos signos y su distribución en la manta, en la cual se determinaban los puntos cardinales y las colindancias de los terrenos litigados "y las cuentas de tributos de los reyes." Y todo ilustrado con la reproducción de los signos correspondientes.

Analiza en seguida "otro pergamino para cuya demostración propone la cuenta de tributos pertenecientes a Jotecusochil.—Suma de toda la cuenta como la proponían.—Cuenta del siglo como la demostraban los pipiles, propónese en estampa.—Demostración que halló el autor entre papeles de los cachiqueles la historia y vida del rey Sinacán."

El lector guatemalteco verá con orgullo que un compatriota del siglo XVII trató de investigar el lenguaje escrito de los aborígenes. Si hemos de avergonzarnos de que todos los estudios modernos, o casi todos, sobre este asunto hayan de agradecerse a personas de otros pueblos y otras razas,—algún consuelo será saber que nuestro Fuentes y Guzmán, tan calumniado y despreciado, trató de iniciar hace más de doscientos años la investigación arqueológica de nuestra tierra. ¿Que la interpretación de Fuentes y Guzmán resulta errónea o peregrina? Y ¿acaso hay seguridad en el resultado de los estudios de los últimos lustros?

*

* *

Aunque Gavarrete se complace en señalar el libro de Fuentes y Guzmán como lleno de erudición indigesta y reflexiones destituídas de interés,—la Recordación *abunda en motivos de meditación para los guatemaltecos deseosos de investigar la vida nacional. Estamos precisamente en una de las graves crisis periódicas a donde nos lleva el monocultivo, entre nosotros inveterado objeto de discusiones periodísticas, y creo a propósito copiar en seguida lo que a fines del siglo XVII decía nuestro autor de los habitantes de Atitlán:*

"Los indios de este Partido, aplicados al trabajo y cultivo de sus campos, son muy esmerados en sus beneficios; pero mucho más propensos al trato y comercio mercantil, conduciendo sus géneros de unas partes a otras, penetrando mucha distancia de leguas por todas las provincias hasta introducirse por las de San Salvador, San Antonio y Soconusco, por conseguir el recambio de ellos.

"Pero debe entenderse que estos tratantes y mercaderes son los indios de la tierra fría; que los del país de la costa son naturalmente apagados y holgazanes, quizá ocasionado su descaecimiento del propio temperamento caliente y húmedo, en que se experimenta desmayo y flaqueza, ocasionado del sudor continuo.

"O quizá confiados en sus prósperas y repetidas cosechas de cacao, fruto precioso y apetecido; mas no por razón de su dejamiento dejan de asistir al cuidado y cultura de sus cacaguatales, no extendiéndose su actividad a otras inteligencias si no es tal vez en pocas sementeras de algodón. Mas no sin lástima atenidos solo a un fruto: si el cacao falta en su granazón, los vemos perecer de necesidad y de hambre; mas si abundante les fructifica, gastan y triunfan con liberal y larga mano, y acuden sin escasez a los templos, cofradías, guachibales y obras tocantes al público beneficio."

Sustituyamos en este último párrafo, puesto por mí en otro tipo. Si el café se cotiza a alto precio, triúnfase en los viajes a Europa y en la vida regalada. (Lo de liberal y larga mano para obras tocantes al público beneficio, hasta donde llega mi conocimiento, no creo que sea vicio de hogaño.)

Y, como con honrosas pero contadas excepciones, nuestros agricultores no siempre extienden su actividad a otras inteligencias, ni prevén posibles y periódicos decaimientos en el comercio de su producto, si el café merma en granazón, o se deprecia en el mercado internacional,—la crisis para todos, y las fincas aceleran su éxodo a manos de extranjeros.

*

* *

Critícase a Fuentes y Guzmán el haberse complacido en acoger leyendas y casos inverosímiles. Pero la importancia ganada por la etnografía y el folk-lore en el dominio literario de los últimos años, revela este hecho: "que la producción literaria tenida como popular es actividad útil, necesaria al mantenimiento y al funcionamiento de la organización social en virtud de su conexión con otras actividades materiales. Sobre todo en sus principios es elemento orgánico y no, como se creía, actividad estética superflua: [39]

"Es sorprendente ese valor utilitario de los mitos y las leyendas. También caracteriza al cuento moral." "La leyenda de Adán y Eva, castigados por haber infringido las prohibiciones divinas; la leyenda del diluvio que castigó a los hombres por su desobediencia a las órdenes de Dios, tienen por objeto esencial prevenir al auditorio respecto de la superior razón de ser de su situación actual, penosa, dolorosa, y plegarlo al principio de dependencia en relación con la potencia divina." [40]

---

(40) Ibidem, *páginas 16 y 17.*

El historiador Miguel G. Saravia [41]*, después de advertir que Milla califica de fabuloso el asunto, relata la guerra del rapto de las princesas: "La historia nos cuenta que en los primeros tiempos de la Grecia, el joven Paris robó a la hermosa Elena, mujer del rey Menelao, y que ese hecho dió lugar a la famosa guerra de Troya. También los indígenas tuvieron una memorable guerra, por un motivo análogo. Zutuhilebpop y su favorito Iloacab, abusando de la confianza y buena acogida de Balam-Acab, cometieron el rapto de las princesas Ixcumsocil y Excelispúa, hija la primera y sobrina la última de este rey..."*

Singular la similitud entre la guerra de Troya y la del Quiché. Aunque sin manifestar opinión, Saravia da a entender en el párrafo preinserto que Fuentes y Guzmán dió rienda suelta a la fantasía,—y plagió el robo de las princesas. Como la Recordación *no es sino tejido de fantasías...*

En todas las historias de Centroamérica se reflexiona respecto del sorprendente parecido de ciertas ruinas indígenas con las de Egipto. Hasta pirámides hay en México. Los bajorrelieves de algunas estelas y templos antiguos dan ocasión a suponer el arribo a estas tierras de navegantes del antiguo continente. Pequeños objetos extraños a la civilización indígena parecen haberse hallado aquí, y la famosa moneda de Trajano que una india vieja del pueblo de San Juan Sacatepéquez entregó al P. Fr. Joseph de Guerra [42]*, nos da motivo para creer que, si como piensa Milla, jamás ocurrió la guerra por las princesas, sí es posible que los indios hayan tenido, para su leyenda, algún remoto o preciso conocimiento de la guerra de Troya. Ya se afirma en Europa que los temas épicos eslavos, germanos, finlandeses, franceses, de ahora tanto como de antaño, hallaron sus prototipos en los turcomongoles,—¡y a los hunos de Atila cabe la gloria de haber dado a Europa material para su literatura épica y popular!* [43]

Con los temas primorosos que nos guardó Fuentes y Guzmán, podemos crear parte de la literatura épica netamente guatemalense de que tanto hemos menester. Nos empeñamos en ser pueblo sin tradiciones, sin literatura épica. Y, como no es posible dejar de satisfacer el hambre espiritual de nuestros niños, hemos de verlos

---

(41) *Miguel G. Saravia:* Compendio de la Historia de Centroamérica, *Guatemala, 1930, página 24.*

(42) Isagoge histórico apologético general de todas las Indias, etc., *Madrid, 1892, página 104.*

(43) *A. van Gennep:* ibidem, *página 44.*

enfrascarse en la literatura exótica—nieve, selvas de abetos, elefantes; extrañas cosas incomprensibles para ellos. Hasta las canciones hemos importado: pese a nuestros espléndidos motivos musicales de los indios, a nuestro temperamento meridional,—oímos frecuentemente en escuelas y colegios canciones traducidas con música teutona!

La Recordación *contiene preciosos elementos para la leyenda moral. El mismo rapto de las princesas, con ligeras variaciones en la puntuación y dos o tres cambios de palabras anticuadas, está arreglado en forma por Fuentes y Guzmán:*

No sería bien, aún producida de escasas relaciones, dejar de dar alguna noticia del memorable robo de las infantas de Utatlán, y la sangrienta y durable guerra civil, que el desliz de aquellas dos señoras ocasionó con admirable desastre de los súbditos de los reyes, no sólo confinantes sino conformes en el linaje, y en la sangre, aunque distantes en las inclinaciones.

Balam Acab de Utatlán y biznieto de Jiutemal, que fué el primer rey de Guatemala como príncipe libre, de mansueto y dócil natural y Zutujilebpop, rey de Sotojil, tercero en el orden de graduación y de la sangre a los reyes de este dilatadísimo país...

Cuentos morales, amenas leyendas, el cuento animal en más de una ocasión ilustran la Recordación. *Motivos moralizadores y el simple tema no encaminado a instruír ni a moralizar, sino a divertir. Punto extremo al cual puede llegar, en su desarrollo, el individuo o el pueblo, es la concepción de una actividad* para divertir *y obedecer consciente y voluntariamente a las tendencias profundas de su temperamento* (44). *Y los relatos maravillosos de transformaciones y animales que contiene la* Recordación, *pueden tomarse como verdaderas leyendas nacionales, y no como fantásticas creaciones de Fuentes y Guzmán,—puesto que hallan confirmación en el testimonio de Gage* (45), *con la misma sabrosa ingenuidad.*

Tiempo es ya de comenzar sistemática y entusiastamente el cultivo de la fábula, el cuento, la leyenda, el mito guatemalenses. De fomentar en nuestros jóvenes el sentimiento de respeto, de estimación y de cariño que debemos a nuestros ilustres antepasados por la línea autóctona; hay en nuestra historia indígena magníficos personajes para estimular el patriotismo en nuestros niños,—Tecum, Lempira, Nicarao, Urraca. De Votán podríamos decir lo que Blanco Fombona ha dicho de Atahualpa y de Moctezuma: personalmente, ninguno de los conquistadores podría compararse a él.

---

(44) Ibidem, *página 19.*

(45)) *Thomas Gage:* A new Survey of the West Indies, 1648, *George Routledge & Sons, Ltd., Londres, 1928, páginas 299 y siguientes.*

Y también es tiempo de romper con la costumbre de escarnecer a los conquistadores,—que asimismo son nuestros abuelos. Ha quedado establecido que la crueldad del conquistador corresponde a todos los pueblos por igual; toda conquista es coactiva, con la diferencia obligada en el procedimiento que determinan los medios a disposición del conquistador. Los españoles del siglo XVI, para el cumplimiento de su ambición—móvil del progreso y del engrandecimiento de los pueblos—tan sólo tuvieron la fuerza bruta, y, en tal virtud, su acción hubo de ser más ostensiblemente brutal.

Tiene la tradición escrita importancia tal en la consolidación del sentimiento colectivo, en la formación de la verdadera nacionalidad y la comprensión del interés y del ideal común, que Wells estima la importancia mundial del pueblo judío precisamente en el hecho de haber tenido escritas sus leyes, crónicas, salmos, libros de la sabiduría, poesía y novela.

Pueblo de importancia política secundaria, fué objeto de espantosas calamidades. "De todos los semitas civilizados, vencidos y domeñados durante esas cinco centurias azarosas, uno solo de sus pueblos se mantuvo unido y adicto a sus antiguas tradiciones, y ese pueblo fué el judío, enviado por Ciro el persa de nuevo a Jerusalem para reconstruír su ciudad. Y pudieron hacerlo porque habían recopilado su literatura, su Biblia, en Babilonia. No fueron tanto los judíos quienes hicieron la Biblia, como la Biblia quien hizo a los judíos. Corrían en ese libro ciertas ideas a las cuales habían de acogerse durante veinticinco siglos de desastres, aventura y opresión.

"...Eran pueblo exaltado por su sentimiento de común destino. Y esta creencia los saturaba a todos cuando regresaron a Jerusalem después del cautiverio en Babilonia." (46)

*

* *

Al tiempo de escribir esta parte del prólogo, llegó a mis manos el interesantísimo libro de Blanco Fombona (47)*, y me veo obligado a referirme a él, aun a riesgo de repetir lo ya escrito. En el capítulo consagrado a* la crueldad, *magistral y hermoso como cuanto se debe a la pluma del ilustre venezolano, estudia el fenómeno de la despoblación de la isla Española:*

---

(46) H. G. *Wells:* A short History of the World. *"Thinkers Library," Watts & Co., Londres, 1929.—Capítulo XXI* The early history of the Jews; *Capítulo XXII* Priests and prophets in Judea.

(47) *R. Blanco Fombona:* El Conquistador español del siglo XVI, ensayo de interpretación. *Madrid, 1929.*

Las Casas calculó la población en tres millones de habitantes, —cómputo exagerado a los ojos de Blanco Fombona. "Ya en 1508 la isla sólo contaba 60,000. Seis años después, en 1514, apenas alcanzaba a 14,000. En 1548 se dudaba que quedasen 5,000." Cita Fombona, además de Las Casas, a López de Velasco y a Oviedo. Por lo menos en lo referente a Las Casas, debemos tener muy en cuenta la piadosa exageración del empeñado en encarecer su causa.

Piensa Darwin (48) *que "cuando las naciones civilizadas entran en contacto con las bárbaras, la lucha es corta, excepto donde el clima mortífero viene en ayuda de los indígenas. De las causas que determinan la victoria de las naciones civilizadas, algunas son claras y simples y otras complejas y obscuras. Podemos ver que el cultivo de la tierra es fatal de muchos modos para los salvajes, porque no pueden o no quieren cambiar sus hábitos. Nuevas enfermedades y nuevos vicios resultan altamente destructivos; las enfermedades nuevas causan gran mortandad..." "y además aparece que, misterioso caso aún, la primera junta de pueblos diferentes y separados genera enfermedad."*

Cita Darwin a Mr. Sproat, que estudió en Vancúver el proceso de la extinción y creía "que el cambio en los hábitos de vida, consecuente al arribo de los europeos, produce insalubridad." Da también gran importancia a la causa, aparentemente nimia, de que los indígenas "se vuelven hoscos y apáticos ante la nueva vida que los rodea, y, perdiendo los motivos de su actividad, no encuentran cómo reemplazarlos."

Asimismo produce Darwin el caso de la despoblación de Tasmania, ocupada por los ingleses en 1804 (49)*. "Para el tiempo de la conquista calculan algunos la población en 7,000 habitantes; otros en 20,000." La población disminuyó rápidamente, "desde luego peleando con los ingleses y entre sí." Cuando los indígenas decidieron someterse, dice Darwin, ya sólo eran 120, que en 1832 fueron trasladados a la isla Flínders: la isla parece salubre y los indígenas fueron bien tratados, sin embargo de lo cual enfermaron mucho. En 1834 ya sólo eran 47 hombres adultos, 48 mujeres y 16 niños; por todo 111. En 1835 sólo había 100. Rápidamente mermaban y los ingleses, queriendo salvarlos, los llevaron a Oyster Cove en 1847. En diciembre de este año eran 14 hombres, 22 mujeres y 10 niños y el cambio de lugar no los mejoró. En 1864 quedaban un hombre y tres mujeres:*

---

(48) *Charles Darwin:* The Descent of Man.—Part I and concluding chapter of part III, *The Thinkers Library, Nº 12. Watts & Co., Londres, 1930.*—The extinction of the races, *páginas 207-218.*

(49) *Darwin no indica el año en que los ingleses entraron en contacto con los indígenas de Tasmania; tomo esta fecha del diccionario de Luis Grégoire. Las demás fechas constan en el libro de Darwin.*

"La esterilidad de las mujeres es hecho más notable aún que la propensión de todos a la enfermedad y muerte. Cuando sólo nueve mujeres quedaban en Oyster Cove, contaron a Mr. Bonwick que únicamente dos fueron madres,—y entre ambas produjeron tres niños!"

El acucioso Darwin invoca numerosos testimonios de sabios y de observadores, todos los cuales están contestes en que "los intentos de civilizar a los indígenas producen la muerte." Tan terrible experiencia inglesa del siglo XIX viene en mi apoyo para la defensa de los españoles de los siglos XVII y XVIII; crueles hasta el delirio, no llegaron a producir la esterilidad de las mujeres: en la mayoría de las repúblicas hispanoamericanas sobrepasa la raza autóctona a los mestizos, y a menudo cuatro y cinco o más veces.

*

* *

Aunque el manuscrito de Fuentes y Guzmán quedara relegado al archivo secreto del cabildo guatemalense, no se crea que estuvo del todo ignorado.

Hace algo más de un siglo, en 1808, fué la ciudad de Guatemala teatro de espléndidas manifestaciones de regocijo y de adhesión a Fernando VII. Dice la crónica: (50)

"Entre el espacio que media de la fuente al portal de la real audiencia, se erigió un tablado con aquella opulencia que correspondía al lugar en que iba a hacerse la jura. Sobre un octágono irregular de diez varas de diámetro se levantó un piso" que elevábase del suelo tres varas. Era una especie de monumento con columnas jónicas, grandes arcos y cornisas, y, lo principal, historiadas alegorías: aunque la fiesta era en honor de Fernando VII, nuestro Fuentes y Guzmán recibió también el único homenaje público de que tengo noticia:

"En una de sus principales fachadas que mirando al norte enfrentaba con las casas consistoriales, se puso la escala por donde debía subirse, y así el gran cuadro que cubría el zócalo por esta parte era de figura irregular; pues se hurtaron al cuadrilongo dos ángulos agudos. Se pintó en él un edificio que figuraba ser el templo del honor. A un lado de su pórtico, que ofrecía franca entrada, se veía a la Historia significada en una hermosa ninfa, escribiendo sus anales. El tiempo, aunque decrépito, todavía robusto y placentero, ten-

---

(50) Guatemala por Fernando Séptimo, el día 12 de Diciembre de 1808 (*conocida en bibliografía como* El Libro de la Jura de Fernando VII,—en Guatemala). *Impreso en Guatemala en 1809.*

dido sobre el suelo, y apoyado con una columna, sostenía en las espaldas el gran libro de la historia. En su contorno estaban varias obras de autores regnícolas, o impresas en Guatemala, respetadas de su fatal segur que las guardaba, y en la posición que la tenían indicaban estar exentas de sus filos destructores.

"Tales eran las crónicas de Vásquez y Remesal, la historia de Bernal Díaz, los libros de Padilla, Oviedo, Landívar y otros varios.

"Cercano al pórtico del frontispicio de aquel templo, y en ademán de dirigirse hacia la Historia, se representó al Señor don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, regidor y cronista de esta capital, que con el uniforme de su cuerpo ofrecía a la Ninfa su Historia de Guatemala. Ese monumento célebre, que hará inmortal su nombre respetable, y que tanto confunde al siglo de las luces en que estamos, cotejado con el de hierro en que vivía, y en que sin más auxilios que su celo y sin otro estímulo que su honor, escribió esa obra maravillosa que conserva nuestro archivo, como códice inestimable."

Es posible que en esta ocasión haya tenido Juarros la primera noticia de la Recordación, *y se conmoviera ante otro detalle de la alegoría: "A los pies de la Historia, estaba mordiéndose a sí mismo el infernal monstruo de la envidia, bien expresadas sus facciones: y así como el tiempo recogía y conservaba nuestros libros publicados, ella sepultaba los inéditos. Allí se veía la historia natural de D. Blas de Pineda y Polanco..."*

Juarros salvó la obra de Fuentes y Guzmán, como hemos visto. Y también libró del olvido a D. Blas, la cabeza blanca como una nieve y la vista perspicaz [12].

*

* *

Algo he dicho de las vicisitudes del manuscrito de la Recordación. *Me abstengo de hablar de la demás obra literaria de Fuentes y Guzmán, que consta en el primer volumen de esta edición.*

Deseo, sí, encarecer la labor eminentemente patriótica y cultural de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, que, al editar los libros de historia centroamericana aún no publicados y reeditar los ya agotados, nos da posesión de riqueza inestimable: la oportunidad de comprendernos tal como ahora somos y de penetrar el por qué de muchas cosas que a menudo nos intrigan indeciblemente.

No quiere decir ello que dé por expresada en esos libros la verdad absoluta respecto de los acaecimientos que nos importan. Un sólo libro de historia no es La Historia, *es una fase de ella, aún cuando comprenda todas las épocas y todos los aspectos: el historiador más empeñado en relatar los hechos tal como ocurrieron, en explicar las causas con la imparcialidad más serena,—escribirá irremisiblemente desde su personal punto de vista. Convencido honradamente de su idoneidad para la obra, porque ha creído limpiar su espíritu de prejuicios, de simpatías y antipatías,—callará muchos asuntos porque nunca le incumbieron directamente, o porque no tuvo conocimiento de ellos.*

"Los paisajes son estados de ánimo,"—y la obra escrita no es otra cosa. Por esa razón suelen incurrir en flagrantes contradicciones los más desapasionados y documentados historiadores. De nuestros antiguos historiadores se sospecha siempre de exageración o de malicia. Y de los modernos también. Y así ocurre en todas partes.

Nos encontramos así en una situación excesivamente confusa—dice Rudolf Eucken—, hasta en un intolerable dilema; no podemos ni conservar la historia ni pasarnos sin ella; nos perdemos en el vacío cuando sacudimos su yugo, y cuando nos sometemos a ella caemos en una vida que no es más que una sombra. Desde el punto de vista espiritual tiene la historia indicaciones, invitaciones, posibilidades; éstas tienen necesidad de ser asimiladas y vivificadas a fin de devenir para nosotros plenas realidades (51).

Por eso no puedo menos de disentir a este respecto del ilustre Eugenio María de Hostos (52)*. Yo no puedo creer que "la historia escrita por los narradores es la historia del mal, no la del bien." Convengo con él en que sí podrá serlo "la vista en ellos por los ojos del vulgo." Aunque el vulgo no ha de tener intervención en esta clase de especulaciones.*

Dice Hostos que "la sencilla narración, primero, la crítica histórica después, han laborado por el mismo fin inmoral de la Historia; y hasta la filosofía que sobre ella se ha fundado ha querido contribuír a la inmoralidad resultante de la vida del hombre en el planeta; porque cuando no ha tenido un prejuicio filosófico, ha tenido un prejuicio nacional con qué adulterar la finalidad moral de la enseñanza histórica."

---

(51) *Rudolf Eucken:* Las grandes corrientes del Pensamiento Contemporáneo, *traducción española de Nicolás Salmerón y García, Daniel Jorro, editor, Madrid, 1912.*—D. Los problemas de la vida humana: 2. Historia: *a)* Evolución del problema.

(52) *Eugenio María de Hostos:* Moral Social, *editorial América, Madrid.--Capítulo XXXV,* La Moral y la Historia.

Claro está que para quien lea la historia en busca de dogmas habrá "la más incierta visión, la perspectiva más cambiante, la más inmoral sucesión de juicios contradictorios, de causas sin efectos o de efectos sin causa, o de causas sin su efecto positivo, o de efectos sin su causa natural."

Pienso que en defecto de historia justiciera, a falta de los carbones encendidos de Isaías—*para el buen observador, en la determinación de cualidades y circunstancias, basta perfectamente "la historia de que hacen uso los políticos de oficio, por quienes y para quienes la Historia es el justificador universal de cuantas aviesas intenciones han tenido contra el derecho individual o nacional los enemigos del Derecho."*

Bastan un mediano conocimiento de la naturaleza humana y algunas nociones respecto del teatro de los sucesos en estudio, y, asimismo, de las demás naciones durante el mismo período del tiempo: el panegírico más entusiasmado y mendaz es buena clave para formarse opinión casi justa de todo. Mayormente si se tienen a mano dos o tres panegíricos escalonados. Aunque bien puede haber bellacos historiadores que escriben con el designio de faltar a la verdad, sirven en último término a la verdad, porque, al establecer causas sin efecto positivo y efectos sin causa natural, dejan constancia plena del medio donde se han movido. Y las variantes ineludibles que han de aparecer en los panegíricos de diferentes autores de la misma época, simplifican la tarea,—porque el hombre de estudio llega a conocer y comprender las diferentes modalidades de sus semejantes contemporáneos y pretéritos. No por amar y practicar el bien se carece de facultad para descubrir y analizar el mal. El observador ausculta las manifestaciones del historiador y presto descubre su veracidad, o hipocresía, y, conocidos los embustes, éstos mismos le irán revelando los hechos verdaderos,—del mismo modo que el médico, en presencia de una histérica, diagnostica con perfecta aproximación el mal que la mujer trata de ocultar.

"Al leer necesitamos convertirnos en griegos, romanos, turcos, sacerdotes y reyes, mártires y verdugos—dice Emerson [53]*—; hemos de unir estas imágenes a alguna realidad vista en nuestra experiencia, o no aprenderemos nada como es debido. Tanto instruye acerca de la fuerza y depravaciones del entendimiento lo que sucedió a César Borgia o a Asdrúbal, como lo que nos ha acontecido a nosotros. Toda ley y todo movimiento político tienen su sentido para tí." "La naturaleza universal es quien da valor a las cosas y a los hombres particulares."*

---

(53) Los Veinte Ensayos de Rodolfo W. Emerson, *versión castellana de Siro García del Mazo, La España Moderna, Madrid.*—I Historia.

"Cada inteligencia debe saber toda la lección por sí misma; debe recorrer la escena entera. Lo que no vea, lo que no viva, no lo sabrá." "En alguna parte, alguna vez, el entendimiento buscará y encontrará compensación para semejante pérdida, haciendo el trabajo por sí propio."

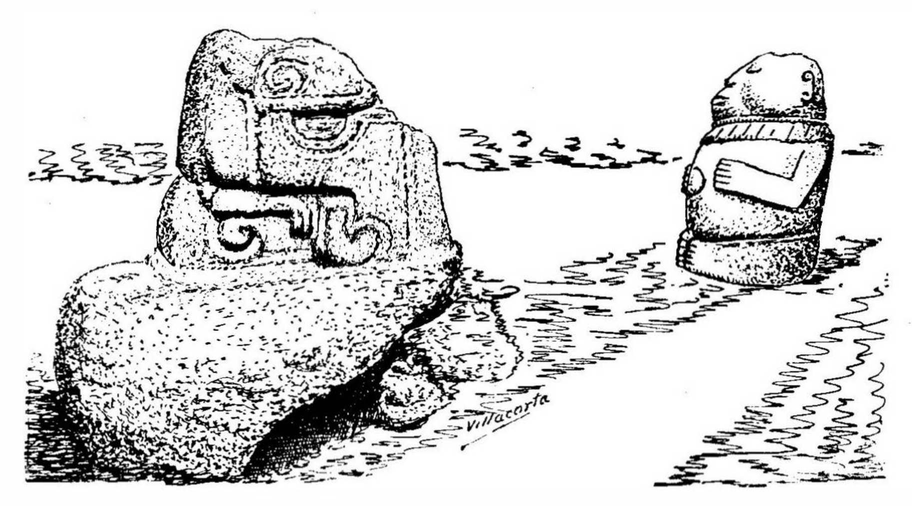
*

* *

No debo terminar sin manifestar mi cordial agradecimiento al Licenciado Villacorta C. por el cariño y el tesón que personalmente ha dedicado a la impresión de nuestros viejos libros de historia.

Me constan los desvelos, las ansiedades y las múltiples molestias que se ha impuesto con la edición de la Recordación Florida. *Dió a la imprenta los dos volúmenes publicados en España, juzgándolos ajustados al manuscrito: al corregir las pruebas, su escrúpulo patriótico lo impulsó a comparar manuscrito e impreso,—y encontró diferencias esenciales, omisiones, adiciones, etc. No desmayó y pacientemente se puso a la tarea de colegir de nuevo el original, y a la más cansada y enervante obra de corregir las pruebas con vista del manuscrito mismo. Hubo ocasiones en que se vió obligado a agregar folios enteros a las pruebas de imprenta.*

Y por la comprensión e inteligente cooperación que en todo esto ha aprontado, debo mencionar también a don Nicolás Reyes O., Director de la Tipografía Nacional.



Restos de la civilización arcaica, cerca de la ciudad de Guatemala

El Excelentísimo Dr. Otto Boelitz en la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Sesión extraordinaria de 30 de marzo de 1933

Señor Presidente:

Muy honroso me es expresar a usted, distinguido señor Presidente, mis más efusivos agradecimientos por las cordiales frases de bienvenida que acaba de dirigirme.

Ha sido para mí un verdadero regocijo poder aprovechar mi corta estancia en este hermoso país, para visitar la capital, que ya me era conocida con anterioridad, por múltiples relaciones y referencias, y de cuyo nivel cultural tan elevado había oído ya, así como de la intensa labor de sus círculos intelectuales hacia las ciencias e investigaciones históricas y científicas. Debo agradecer de manera especial a la ilustre Sociedad de Geografia e Historia de Guatemala, que me haya dado oportunidad para asistir a esta solemne sesión, y que me haya distinguido inmerecidamente, con su más alto honor: el de nombrarme Socio Honorario.

En mi calidad de Presidente del Instituto Ibero-Americano de Berlín, dedico mi empeño y labor al estrechamiento de los vínculos culturales entre Alemania y los países iberoamericanos. Y en medio de estas relaciones, debido a la activa colaboración de los amigos y conocedores de Guatemala, los sabios Profesores Doctor Karl Sapper y Doctor Franz Termer, nuestra especial atención e interés ha sido dirigido, entre los países de Centro América, preferentemente hacia Guatemala, tanto por su gran pasado histórico, como por su incomparable belleza natural; por su estructura social singular y por los ejemplos que ha dado, últimamente, en la solución de sus problemas económicos y de paz con sus vecinos.

Gracias a la colaboración de los círculos intelectuales de Guatemala—gracias también al interesantísimo y muy valioso material publicado en los "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia", nos fué posible colocar en nuestra biblioteca, que hoy cuenta con más de 130,000 volúmenes de literatura iberoamericana, en un lugar preferente, nuestra sección "Guatemala", y dar a conocer ampliamente, en los círculos científicos de allá, los problemas de que aquí ustedes se preocupan. Así también una brillante conferencia que hace poco dictó el Profesor Termer en nuestro Instituto en Berlín, sobre la Cultura Maya, ha atraído enorme interés y ha constituido un evento importante entre los círculos científicos alemanes, que escucharon con mucha atención las explicaciones del investigador alemán, quien nos introdujo en aquella gran cultura autóctona y enigmática; nos enseñó las maravillas de estas tierras; y nos habló, con expresiones de profunda gratitud y cariño, de sus pobladores, los guatemaltecos.

La alta distinción con que se sirvieron honrarme, será para el Instituto que dirijo, un estímulo para intensificar más aún, los nexos mutuos entre Guatemala y Alemania. Tengan ustedes el convencimiento que

nosotros participamos íntimamente en su gran labor. Ambos estamos así en el dominio de la ciencia—la ciencia en que no hay más que un fin—el fin común de la labor en el progreso de la Humanidad.

Para terminar, cumplo con la misión de entregar a usted, señor Presidente, un escrito que la Sociedad de Geografía de Würzburgo ha dirigido a esta Sociedad, y celebro que haya recaído en mi persona el grato encargo de ponerlo en sus manos, acompañando mis más sinceros deseos por el desarrollo y el porvenir de la honorable Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Dicho escrito reza así:

Würzburgo, Alemania, 11 de febrero de 1933.

Señor Presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

La Sociedad de Geografía de Würzburgo se complace en aprovechar una oportunidad más, para expresar a su hermana, la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, sus sentimientos de amistad, resultado de la misma cooperación en el vasto campo de intereses comunes, y especialmente en el de los estudios geográficos y arqueológicos centroamericanos. Nos es súmamente grato unir a nuestros saludos de verdadera simpatía nuestra admiración para los trabajos efectuados por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, en la exploración de la cultura maya, un asunto tan importante que, gracias a los esfuerzos continuos de los miembros de esa Sociedad, y principalmente de su infatigable e ilustrado Presidente, va divulgándose más y más, no solamente entre el pueblo guatemalteco, sino también entre todos los gremios científicos del Viejo y del Nuevo Mundo.

Felicitando a nuestra culta hermana científica por los trabajos tan importantes publicados en los "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala", subrayamos sus indiscutibles méritos por la reimpresión de las rarísimas obras relacionadas con la antigua historia de Guatemala en tiempos coloniales y prehispánicos, trabajos que tienen que agradecer todos los círculos científicos mundiales interesados en esta materia.

Al expresar la Sociedad de Geografía de Würzburgo tales manifestaciones a su hermana guatemalteca, une con ellas sus deseos de ensanchar las relaciones amistosas entre la ciencia guatemalteca y alemana.

Reiterando nuestros votos para un desarrollo feliz de sus valiosos trabajos, nos es sumamente grato subscribirnos como sus atentísimos y seguros servidores,

DOCTOR FRANZ TERMER,
Primer Presidente. Profesor de Geografía y Director del Instituto Americanista de Würzburgo.

DOCTOR KARL SAPPER,
Presidente Honorario.

FRITZ ALL,
Segundo presidente.
Cónsul de Gresia.

Alocusión del Encargado de Negocios de Alemania, Honorable señor Doctor Walther Th. Hinrichs, al entregar el Diploma de Socio de Honor de la Sociedad Geográfica de Würburgo, al Lic. J. Antonio Villacorta C., en la sesión de 25 de julio de 1932

Señoras, señoritas y caballeros:

Cumplo con el encargo altamente honroso para mí, haciendo, en nombre de la Sociedad de Geografía en Würzburgo, entrega en este solemne acto, al tan apreciado Presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, señor Licenciado J. Antonio Villacorta, del Diploma de su nombramiento de Socio Honorífico de la mencionada Sociedad científica alemana.

La leyenda del título, en traducción, dice así: "La Sociedad de Geografía en Würzburgo eligió al señor Profesor Licenciado J. Antonio Víllacorta, Guatemala, en apreciación de sus méritos por la investigación geográfica, etnológica, histórica y arqueológica en Guatemala,—su *Socio de Honor.*—Würzburgo, Baviera, el 16 de febrero de 1932". Firman el Presidente Profesor Doctor Karl Sapper y el Primer Secretario Doctor A. Fries.

Todos conocemos los grandes méritos de nuestro distinguido amigo, el Licenciado J. Antonio Villacorta, en sus infatigables esfuerzos y trabajos dedicados a los estudios e investigaciones científicas de la querida tierra de Guatemala y de sus pobladores primitivos y razas primordiales. Sería demasiado extenso querer enumerar las valiosas obras de Villacorta, productos de su gran saber y de asiduos trabajos. Hago mención solamente de algunos de ellos como la traducción del *Popol Buj,* el famoso Manuscrito de Chichicastenango, sus obras históricas y geográficas de Guatemala, la formación de la Biblioteca "Goathemala" para la reedición de antiguos y casi olvidados monumentos literarios, como el Libro de Fray Ximenez, la obra de Remesal, de Guzmán y otros, y antes de todo debemos a la conspicua dirección del Licenciado Villacorta, la subsistencia de la revista los "Anales" que compilan material científico tan interesante como la reproducción del rarísimo Códice Dresdensis y otros trabajos de mucho valor, cuyas publicaciones han hecho conocer y enaltecen mucho el nombre de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala en todos los círculos científicos del mundo.

No sorprende, pues, que una persona como el sabio alemán Doctor Karl Sapper, de la Universidad de Würzburgo, a quien unen lazos de sincera amistad con la América Central, especialmente con Guatemala por sus estudios científicos que hizo en estos países y quien actualmente se encuentra al frente de la Sociedad de Geografía de Würzburgo, insinuó a esta Sociedad la idea de otorgar al señor Licenciado J. Antonio Villacorta, el honor, bien merecido, atestiguándose de este modo el aprecio que la ciencia ofrece a los hombres de valer.

La ciudad universitaria de Würzburgo posee una de las universidades más antiguas e ilustres de Alemania, que fué fundada en el año de 1582, hace cabal 350 años. Muchos hombres prominentes y sabios han sobresalido en esta universidad, como los conocidos Profesores Schoenlein, Virchow, Koelliker, Scanzoni, Leube, Siebold y los corifeos de ciencias físicas y naturales Sachs, Voveri, Kohlrausch, y el famoso Roentgen, el descubridor genial de los rayos X.

El gran interés que los hombres eruditos de la Universidad de Würzburgo tienen por los estudios de Geografía y Etnología, especialmente para las regiones de Latino-América, ha sido el impulso para la fundación del Instituto Americanista de la Universidad en el año de 1923, y en 1925 se formó la Sociedad Geográfica para entrar por ella en relación directa con los centros análogos y personajes científicos, con el fin de divulgar las investigaciones geográficas y etnológicas en América y con preferencia de Guatemala; y nos recordamos de los vastos estudios en este sentido practicados en sus largos viajes por nuestro país, de los sabios, Doctor Karl Sapper y Doctor Franz Termer, ex Rector y Profesor de la Universidad de Würzburgo, respectivamente. Es de desearse que así la ciencia alemana estreche sus relaciones de intercambio científico con Guatemala en mutuo provecho.

El Instituto Americanista de Würzburgo no ha dejado pasar de vista los grandes méritos de un hombre sapiente latinoamericano como lo es el Licenciado José Antonio Villacorta C. y en reconocimiento de los valiosos trabajos desplegados por él durante el pasado decenio, la Sociedad de Geografía de Würzburgo hace esta manifestación, otorgando al Licenciado Villacorta C. su más alta distinción, nombrándolo su Socio de Mérito.

Cúmpleme expresar al distinguido Presidente de esta culta Sociedad, las más sinceras felicitaciones al entregarle este Diploma.



El Sol de Miraflores. Barro de la Majada. Guatemala

Contestación del Lic. J. Antonio Villacorta C., a la alocusión anterior

Honorable señor Encargado de Negocios de Alemania:

Señoras, señoritas y caballeros:

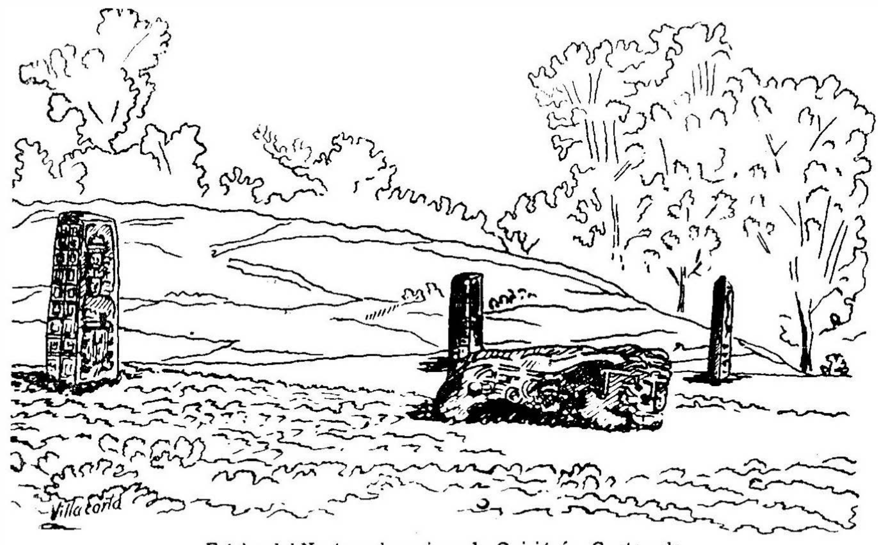
Agradezco infinito la gentil deferencia del señor Encargado de Negocios de Alemania en nuestra patria, al poner en mis manos el título de Socio Honorario de la Sociedad de Geografía de Würzburgo, que aquella sociedad científica se sirvió conferirme el 16 de febrero del presente año, y es tanto más valiosa para mí la distinción de que he sido objeto, cuanto que procede de hombres acostumbrados a convivir con personalidades de alta talla en materia científica, tanto en el nuevo como en el viejo Continente, y porque el origen de dicha entidad científica tiene su raigambre en una de las Universidades más conspicuas y beneméritas como es la de Würzburgo en el Estado de la Baviera oriental, centro de cultura por la que han desfilado verdaderas notabilidades en todos los ramos del saber humano, y cuyos nombres habéis oído pronunciar de labios del honorable Encargado de Negocios en su alocución anterior.

El diploma que recibo acredita la apreciación de los miembros de la Sociedad de Geografía de Würzburgo acerca de mis trabajos sobre geografía, historia, etnología y arqueología de Guatemala, que he publicado; pero no atribuyo los elogios que se me prodigan sino a la fervorosa amistad que me une con el eminente sabio alemán Doctor Karl Sapper, y al no menos notable geógrafo de la misma nacionalidad, Doctor Franz Termer, a quienes he tenido la fortuna de tratar personalmente durante las visitas que han hecho a nuestra patria. Sólo a esa amistad, no interrumpida ni por la distancia ni por el tiempo, puedo atribuír los informes que deben haber proporcionado a los distinguidos miembros que forman la Sociedad de Geografía de Würburgo, para que ésta haya tenido la gentileza de conferirme el más alto título de distinción, que puedan otorgar a miembros extranjeros. Con tal patrocinio no me sorprende que dicha Sociedad Científica me haya nombrado su Socio de Honor, distinción que no sólo agradezco por su significado intrínseco, sino porque siendo mis trabajos sobre los ramos indicados, producto neto de las actividades en que se empeña patrióticamente la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, me dan la oportunidad de ofrecer a ésta, como una manifestación de mi cariño, la rama de laurel que juntamente trae consigo el título que ahora he recibido de manos del Honorable Sr. Hinrichs; y sobre todo porque me ofrece la oportunidad de declarar que el valor científico que se atribuya a mis producciones geográficas, históricas, etnológicas y arqueológicas, se lo debo indudablemente a la escuela laica y gratuita de mi patria, porque hijo del pueblo como soy,

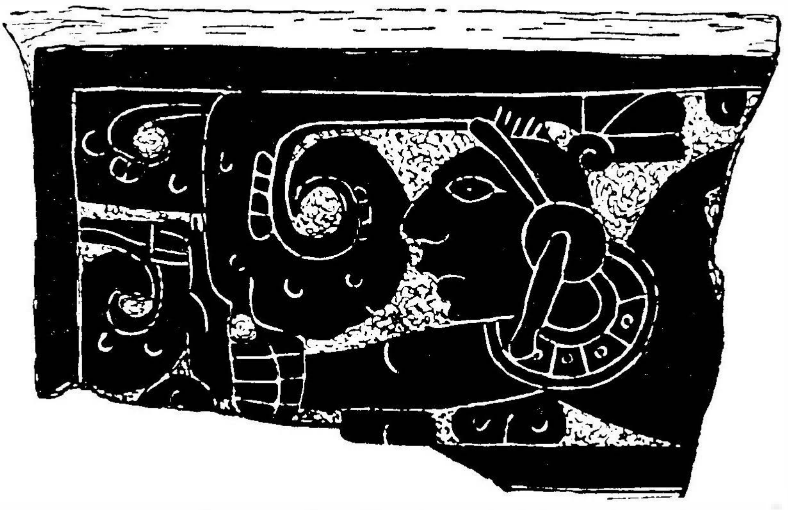
comencé a beber en las fuentes científicas de las escuelas primarias de Guatemala, hasta haber concluído mis estudios superiores, que me inclinaron a las investigaciones históricas de que se trata. Me siento pues, orgulloso por la distinción de que he sido objeto, no por mí, sino porque nuestra patria va siendo mejor conocida mediante nuestros esfuerzos, en los centros culturales de Europa y América.

Por eso recibo con agrado el Diploma que me acredita Socio de Honor de la benemérita Sociedad Geográfica de Würzburgo ,de cuyos hombres eminentes, como el Doctor Sapper, que ha publicado obras monumentales sobre Geografía, Historia, Geología, Etnografía acerca de nuestro país, que conoce del uno al otro confín, porque vivió en él y recibió los benéficos rayos de su sol durante muchos años; el Doctor Termer, también ha publicado apreciabilísimos estudios sobre la Orografía del país, que recorrió durante algún tiempo nuestras montañas, principalmente la bellísima región de los Cuchumatanes.

Rindo, pues, en mi nombre y en el de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, las más expresivas gracias a la Sociedad Geográfica de Würzburgo por la alta distinción de que he sido objeto, al señor Encargado de Negocios de Alemania, Doctor Hinrichs, por su gentileza de entregarme personalmente este Diploma, a la culta colonia alemana que ha querido presenciar un acto en que se pone de manifiesto la simpatía de aquella sociedad bávara, a una sociedad guatemalteca; a mis distinguidos consocios que se han servido acompañarme en este acto, y a las demás personas que nos honran en este instante con su presencia.



Estelas del Norte en las ruinas de Quiriguá.—Guatemala



Ahau ah-Gucumatz.—Barro de Santa Cruz del Quiché.—Guatemala

Reproducimos a continuación las págiras 93 a 112 inclusive del

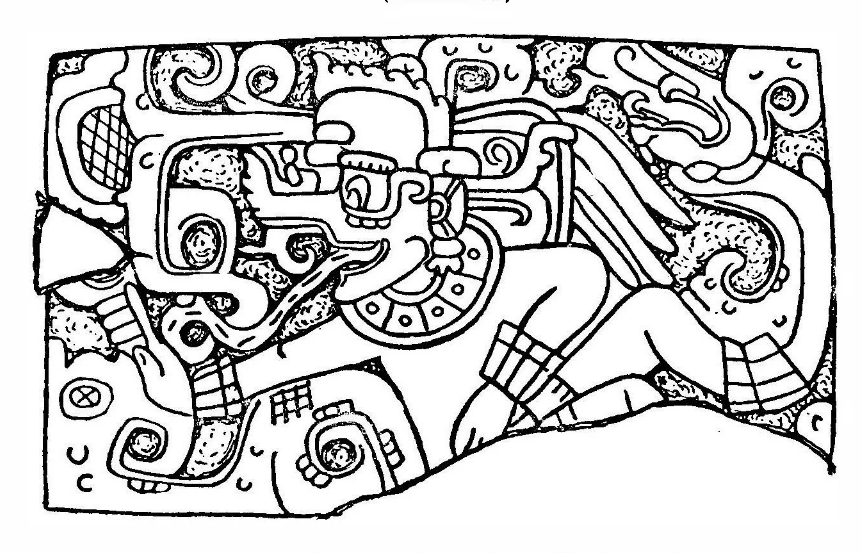
CODICE DE MADRID

(CODEX TRO-CORTESIANUS)

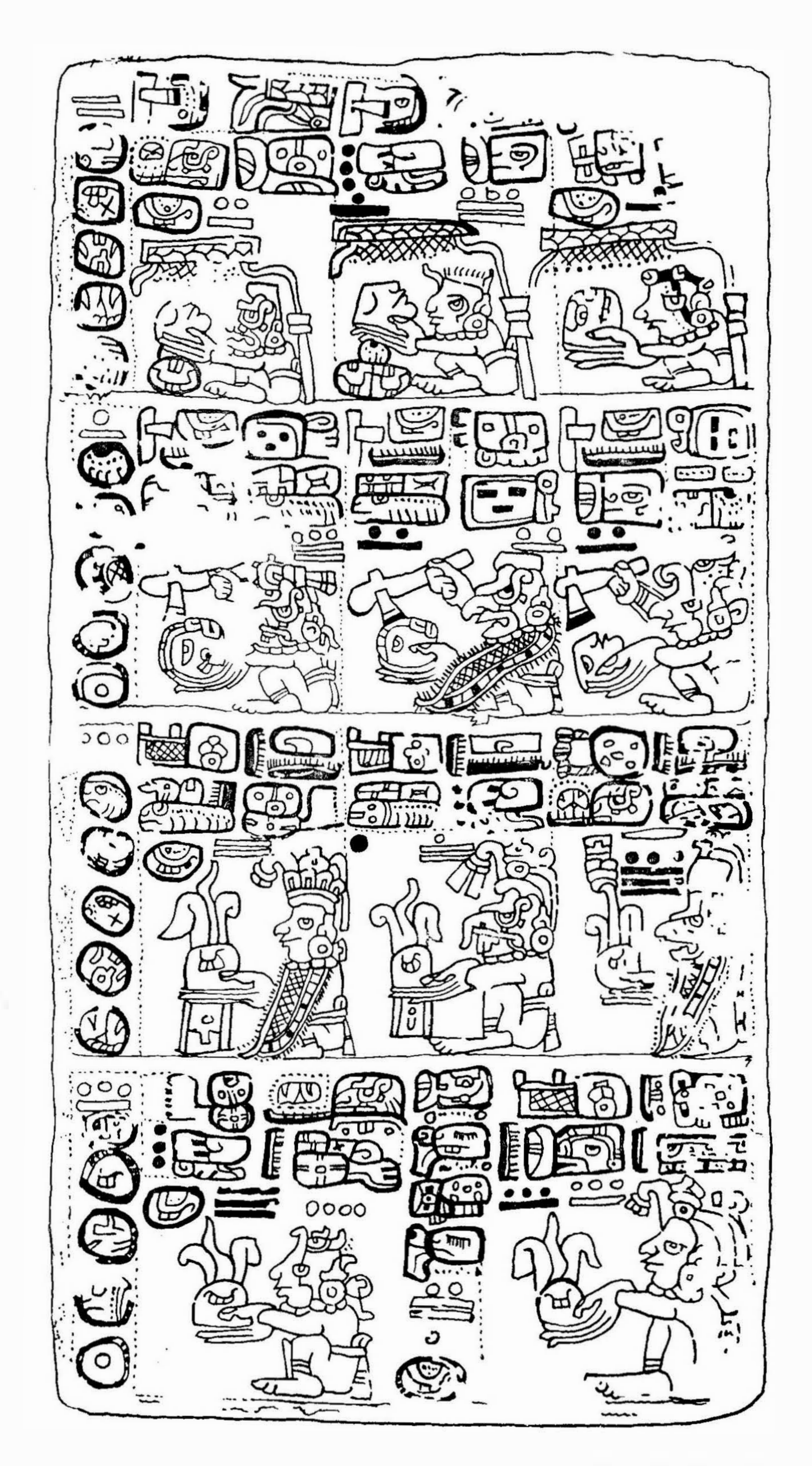
PROCEDENTE DE LA REGION ITZA, PETEN. GUATEMALA.

Dibujos de Carlos A. Villacorta.
Desarrollo por el Lic. J. Antonio Villacorta C.

(Conclusión)



Gucumatz.—Barro de Santa Cruz del Quiché.—Guatemala



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XCVII del Códice Tro-Cortesiano (Tro. XVI*—Museo Arqueológico), de Madrid.

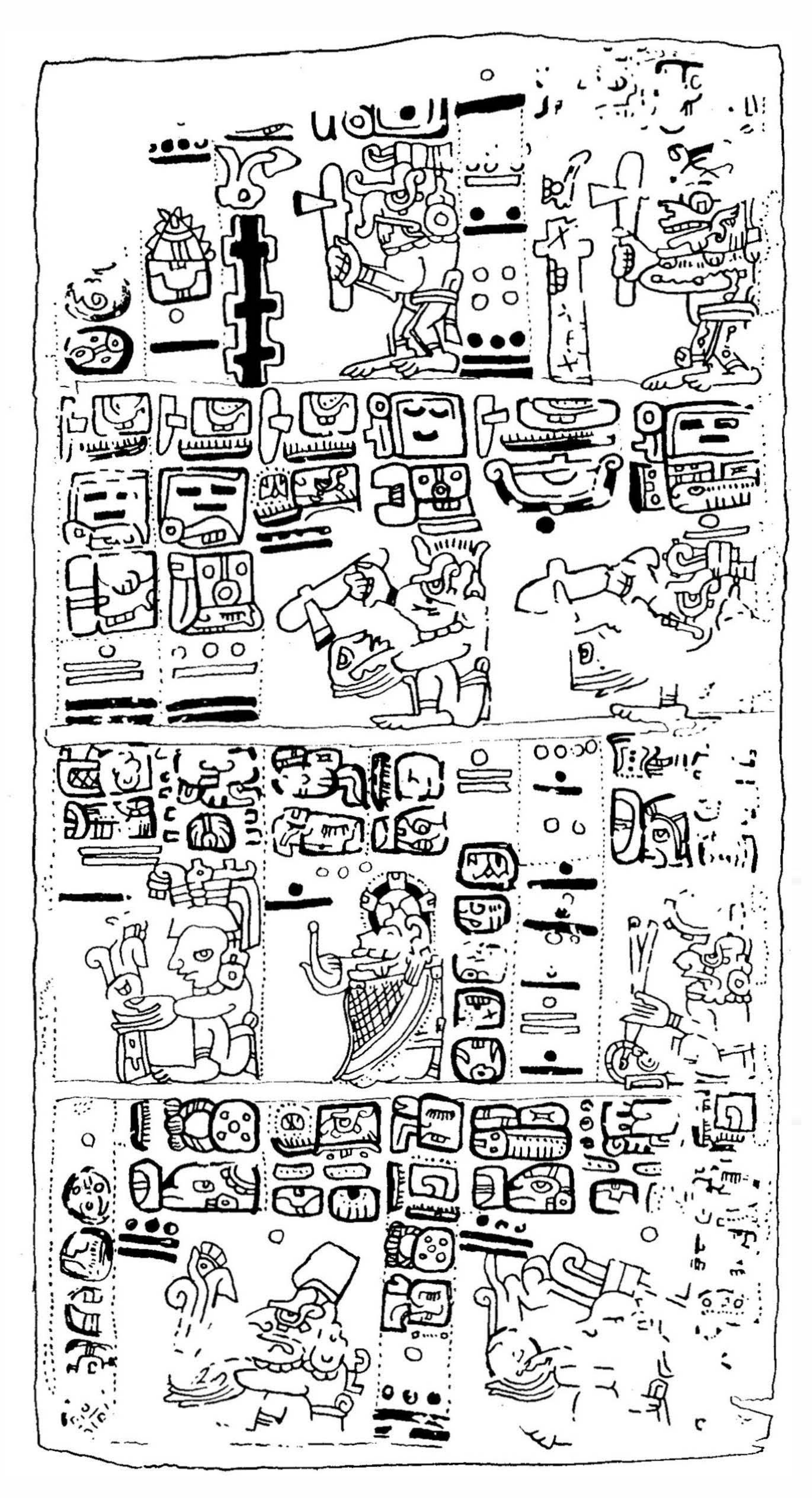
XIII	1 Signo de trabajo	2 Signo de temp'o	5 Signo de trabajo	6 Signo de templo	9 Signo de trabajo	10 Signo de templo ?	a)
Manik	3 Signo de D	4 Ahau, con cuchillas	7 3 Oc	8 Signo de F	11 Signo de F	12 Destruído	
Cauac	20	VII	6	XIII	20+6	XIII	
Chuen Akbal Men	El *dios D*, está ocupado en labrar una cabeza de alguna divinidad, hecha de barro, que sostiene sobre el signo Kau. La escena se desarrolla en un templo.		El *dios F*, también en un templo aparece sentado modelando una cabeza en barro, pero no tiene instrumento alguno y la coloca sobre un Imix y doble Kan.		El *dios F*, hace la misma labor que los anteriores, en idéntica situación. No hay signos debajo de la cabeza que modelaba.		

VI	1 Signo de trabajo	2 Signo Ahau	5 Signo de trabajo	6 Signo Ahau determinativo	9 Signo de trabajo	10 Signo Ahau	b)
Imix	3 Signo de B	4 Ben-Ik Cabeza q	7 Ben-Ik Cabeza q	8 Signo Ahau	11 Signo de F	12 Kan-Imix	
Ben	7	XIII	7	VII	7	I	
Chicchán Cabán Muluc	El *dios B*, da los últimos toques a la cabeza elaborada del *dios C*, por medio de una hacha. El artífice está casi desnudo,		El *dios B*, ataviado con lujosa vestidura, termina también con su hacha la factura de una cabeza de C.		El *dios F*, así también, hace lo mismo que los anteriores con nna cabeza de divinidad desconocida, y está casi desnuda.		

III	1 Signo de la siembra	2 Signo de verano	5 Signo de la siembra	6 Signo de verano	9 Signo M, indicando semilla	10 Signo de verano	c)
Men	3 Cabeza q con superfijos	4 Signo del Este	7 Ben-Ik Cabeza q	8 3 Oc	11 Signo de D	12 Cruz del viento	
Manik	20	X	1	XI	18	V	
Cauac Chuen Akbal	Aquí se trata indudablemente del cu'tivo del maíz. El *díos E*, aparece sentado vistiendo lujosa túnica, y lleva en la mano la semilla de la planta ya germinada, la cual coloca sobre un altar.		El *dios B*, como el del cuadro anterior aparece sentado, pero está desnudo y lleva también la planta de maíz ya germinada que coloca sobre el altar.		Aquí es el *dios D*, el que sentado también, pero con la capa fest'val, lleva en la mano la planta de maíz ya en flor, No hay altar.		

VIII	1 Signo del Este	2 Signo de B, con Akbal antepuesto	5 Signo de A	9 Signo de siembra	11 Signo m, de verano	d)
Cabán	3 3 Oc (días buenos)	4 Kin con Ben-Ik oor superfijo	6 Signo de A	11 Signo de C, con cuchilla antepuesta	12 Cabán, que es signo de tierra	
Ik	20+15=35	IV	7 Signo m	8 VIII		
Maniñ Eb Muluc	Aquí es *F*. el que lleva en la mano la planta de maíz ya germinada. Quizá va a colocarla en el suelo. La divinidad eslá desnuda.		8 Signo de A XII I 20	Aquí es el *dios E*, en cuyo tocado aparece la planta de maíz estilizada, lleva a su vez el grano germinado * * * Por el nũmero de jeroglíficos que es de 12, se echa de ver que falta una figura, quizá la del *dios A*.		

Desarrollo de la Página XCVII del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XCVIII del Códice Tro-Cortesiano (Tro. XV*—Museo Arqueológico), de Madrid.

a)

		1	2	I	1	4
Ahau		3	4 Muluc ?	5	3	2
Eb Kan Cib Ezanab	9 Signo de la iguana colocado sobre un Kan I 5	*Tonalamatl* de 5x52 días. *** El *dios B*, va con un hacha en la mano y con ella corta un árbol de ébano, cuya parte superior ya está separada. Los jeroglíficos superiores de estas dos figuras no pueden ser determinadas por su destrucción.		VIII 7 IV 13	El *dios A*, ha cortado asimismo, con el hacha que lleva en la mano, un árbol, separándole la parte superior. Se trata en estas dos secciones de la preparación de madera para confección de muebles.	

b)

13 Signo de trabajo	16 Signo de trabajo	19 Signo de trabajo	20 Signo Ahau	23 Signo de trabajo	24 Signo Ahau
14 Signo Ahau	17 Signo Ahau	21 Signo de D, con Akbal antepuesto	22 Signo Ahau, como determinativo	25 Signo del dios M	26 Ben-Ik Cabeza q
15 Signo de A	18 Signo Ahau	*1er. Cuadro:* Otra vez el *dios D*, como en los cuadros anteriores, talla con su hacha la cabeza de una imagen de divinidad.		*2º Cuadro:* El *dios D*, aparece de nuevo en este cuadro esculpiendo una cabeza de divinidad.	
XI	VIII				
10	10				

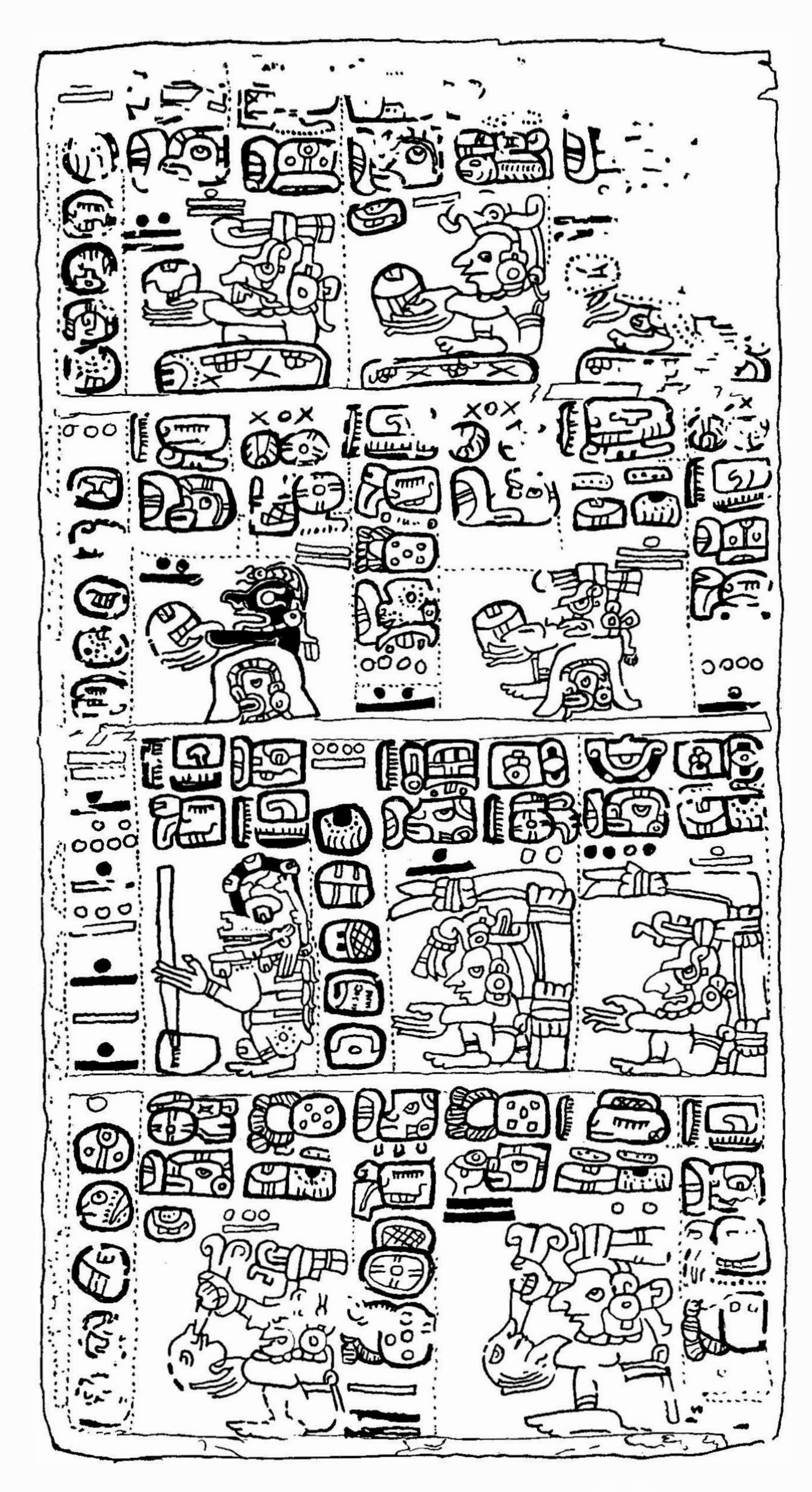
c)

13 Signo de la siembra	14 Oc ?	17 Ben-Ik Kin	18 Oc ?	XI	IV 6	1 Signo de pintar	2 ?
15 Chicchán ?	16 Yax	19 Signo de A	20 Signo de A		III (no II)	3 Signo de C	4 ?
5		6 III		Akbal	6	*1er. Cuadro:* *B*, se ocupa en pintar con una hoja de maguey la cabeza de C.	
El *dios joven* (*de Seler*), aparece aquí sentado sosteniendo también en la mano la semilla de maíz germinada.		El *dios A*, o de la muerte, aparece sentado, vistiendo su tocado de fiesta. Tiene la mano vacía, es decir, que la cosecha es mala.		Men	I 6		
				Manik	II 6		
				Cauac	6		
				Chuen	XI		

d)

I	1 Signo de siembra	2 Signo del dios D	5 Signo de A	9 Ben-Ik Cabeza q	10 3 Oc	13 Signo Moan
Ahau	3 Signo del dios H	4 Kan-Imix	6 Signo Moan	11 Signo del dios C	12 Kan-Imix	14 Signo de A
Eb	13	I	7 Signo de siembra	13	I	15 ?
Kan	*Tonalamatl* de 5x52 días. *** El *dios D*, aparece sentado, llevando en la mano una semilla de maíz germinada.		8 Signo de A	El *dios C*, lleva asimismo en la mano su planta de maíz.		16 ?
Cib			I			
Lamat			13			13

Desarrollo de la Página XCVIII del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XCIX del Códice Tro-Cortesiano (Tro. XVI* – Museo Arqueológico), de Madrid

a)

XII	1 ?	2 Cauac ?	5 ?	6 ?	9 ?	10 ?
Imix	3 Signo de C	4 Ahau	7 Signo de C	8 Ben-Ik Cabeza q	11 Signo de C ?	12 ?
Cimí	12	XI	20	V	10	II
Chuen Cib Imix	*Tonalamatl* de 4x65 días. *1er. Cuadro:* El *dios B.* sentado sobre una cabeza alargada q, señalada con signos Cauac, sostiene en la mano el jeroglífico Kan, maíz, alimento,		La cosecha está concluída. *2º Cuadro:* Divinidad indeterminada que sentada asimismo sobre una estera con signo Cauac, sostiene en la mano un Kan.		·El fruto convertido en alimento. *3er. Cuadro:* Divinidad indeterminada por su destrucción, así como la del signo superior que la señalaría, detiene en la mauo un signo Ik.	

b)

III	1 Cimí-muerte	2 Yax-Kin Signo de calor	5 Moan	9 Yax-Kin	10 Signo de B	13 Yax-Kin
Ezanab	3 Signo de C	4 Kin-sol-calor	6 Cimí	11 Signo de C	12 Kan-Imix	14 Moan
Oc	7	X	7 Signo m de siembra		XI	15 D, Ahau
Ik Ix	*1er. Cuad o:* El *dios M*, aparece sobre el horno, en el que se quema la cabeza en barro del *dios C.* L'eva en la mano el signo Kan.		8 Cabeza de mono	*2º Cuadro:* El *dios B*, aparece detrás del horno en que se quema la cabeza del *dios C.* Lleva también en la mano un Kan.		16 Cimí
			IV			IV
Cimí			7			6

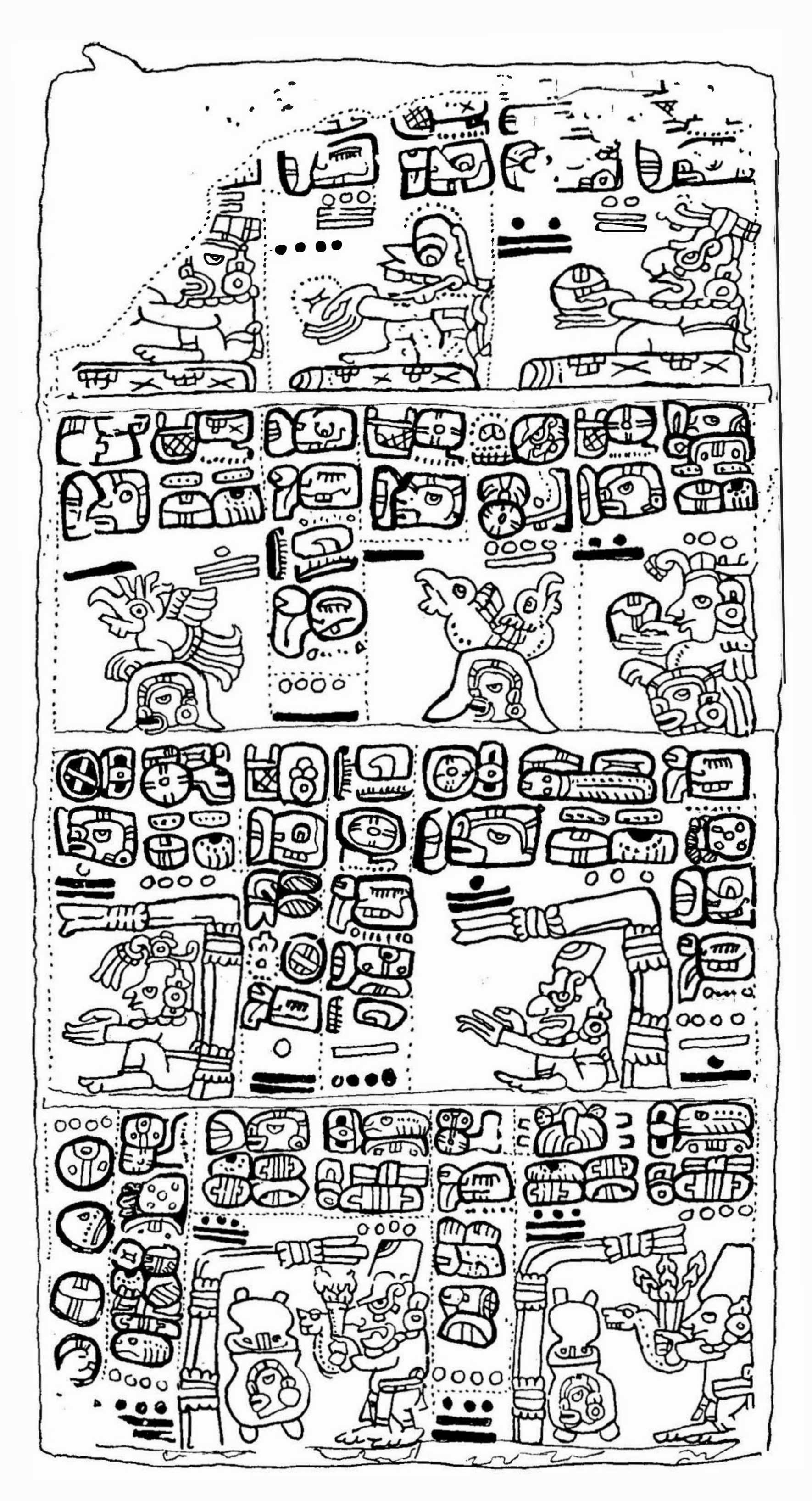
c)

X	5 Moan, muerte	6 Signo de A	XI	1 Signo de cambio del año	4 ?	5 Signo de M	6 ?
6 II	7 Cimí, Siguo de A	8 Moan, muerte	Imix	3 Signo de H	8 Signo de G Dios Sol	7 Signo de C	8 Kan-Imix
IV	*2º Cuadro:*		Ben	6	II	4	VI
6 VIII 6 V 6	El *dios de la muerte A*, moja una hoja de maguey en la pintura, contenida en la vasija, que se ve al frente- Es ayudante del *dios B*, del cuadro 1º de esta sección.		Chic-chán Cabán Muluc	*1er. Cuadro:* La divinidad *joven* (*de Seler*), aparece sentada bajo un árbol doblado como para que la parte superior forme un techo.		*2º Cuadro:* El *dios B*, 'aparece sentado bajo el árbol doblado como en el cuadro anterior Thomas cree que de estos árboles se labran las cabezas de las divinidades,	

d)

I	1 Ben-Ik Kin	2 Signo de siembra	5 Signo de H	9 Signo de siembra	10 Signo de A	13 Moan
Ahau	3 Signo de C	4 Kan-Imix	6 Signo de A	11 Signo de C	12 Kan-Imix	14 ?
Eb	20	VIII	7 Kin	10	II	15 Signo de A
Kan Cib Lamat	*1er. Cuadro:* El *dios D*, como en cuadros anteriores se ocupa en pul'mentar con un punzón la cabeza de una divinidad,		8 Signo de siembra	*2º Cuadro:* Una divinidad hace la misma operación que se ve en el cuadro anterior.		16 Signo de siembra
			V			I
			10			12

Desarrollo de la Página XCIX del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página C del Códice Tro-Cortesiano (Tro. XIII*—Museo Arqueológico) de Madrid.

a)

13 ?	14 ?	17 ?	18 Cauac ?	21 ?	22 ?
15 ?	16 Signo de C ?	19 Signo de A	20 Signo de C	23 Cauac ?	24 Signo de C
7	XI	4	XIII	12	XII

4º Cuadro: El *dios C,* aparece como en los anteriores, sentado en la estera adornado con signos Cauac.	*5º Cuadro:* El *dios A,* o de la muerte en la misma posición que las anteriores, detiene en la mano un signo Ik.	*6º Cuadro:* El *dios D,* aparece también como los cuatro anteriores, deteniendo en la mano un Kan.

b)

17 Signo Moan ?	18 Cauac	21 Cimí	25 Kin-sol-calor	26 Signo de B	29 Kin-sol-calor	30 D-Ahau
19 Signo de C	20 Kan-Imix	22 Cimí	27 Signo de C	28 Yax-Kin	31 Signo de C	32 Kan-Imix
5	XI	23 Moan	5	IX	7	III
		24 Cimí				
		IV				
		5				

3er. Cuadro: Un ave, quizá Moan, de la muerte, aparece aquí posando sobre el horno en que se quema la cabeza de C.	*4º Cuadro:* Aquí dos buitres calvos (zopilote) aparecen sobre el horno en que se quema la cabeza de C.	*5º Cuadro:* Divinidad indeterminada aparece sosteniendo en la mano un Kan. La cabeza de C, ya quemada, está fuera del horno.

c)

9 ?	10 Signo de C dios Sol	13 ?	18 Moan	23 Kin	24 Ben-Ik Cabeza ancha	27 Signo de A
11 Signo de C	12 Kan-Imix	14 Cabeza de A	19 Kin	25 Signo de C	26 Kan-Imix	28 Signo de siembra
11	IV	15 Signo g	20 Signo de A	11	III	29 Cabeza de A
		16 Maíz-Cruz del viento	21 Ahau			30 Signo de A
		17 Signo de A	22 Moan			IX
		I	2			6
		10	V			

3er. Cuadro:
El *dios joven* aparece otra vez sentado bajo el consabido árbol doblado.

4º Cuadro:
Otra vez el *dios B,* se encuentra sentado debajo del árbol doblado artificialmente.

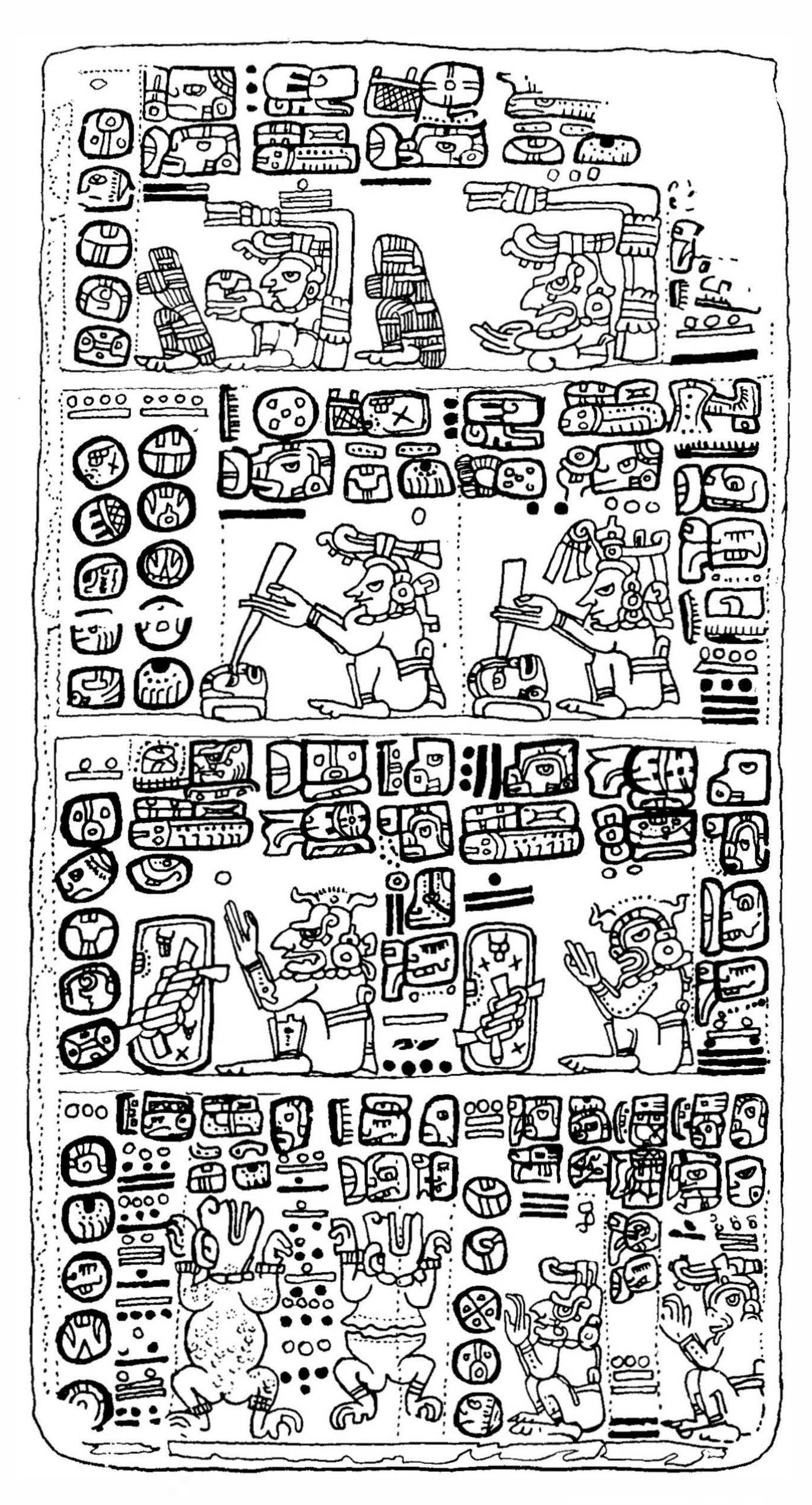
d)

IV	1 Este	5 Norte	6 Cabeza q	9 Este (debió ser Oeste)	13 Sur	14 Cabeza q
Ahau	2 Signo de siembra	7 Imix	8 Norte	10 Cimí	15 Imix	16 Norte
Eb		13	IV	11 Cabeza q	13	IV
Kan	3 Ik-Ben Imix			12 Serpiente		
Cib	4 Cabeza q			VI		
Lamat	IV			13		
	13					

1er. Cuadro:
El *dios B,* bajo un árbol doblado en ángulo, consagra con la serpiente sagrada la cabeza del ídolo que está dentro de la vasija para la potestad de señor, indicado por el signo *Ahau,* que cubre el recipiente.

2º Cuadro:
El *dios joven,* practica idéntica operación que el dios anterior, en el primer cuadro. Las cabezas que están dentro las vasijas son las de C.

Desarrollo de la Página C del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página CI del Códice Tro cortesiano- (Tro XII*—Museo Arqueológico) de Madrid.

a)

IX	1 Signo de H	2 3 Oc	5 Signo de calor-reja y Kin	6 Cabeza ancha q	9 ?
Ahau	3 Signo de C	4 Ben-Ik Cabeza q	7 Signo de C	8 Kan-Imix	10 z
Eb	10	XI	5	III	11 ?
Kan	*1er. Cuadro:* El *dios joven*, sentado bajo un árbol doblado, coloca un Kan (alimento) junto a un cadáver amortajado para su entierro.		*2º Cuadro:* El *dios B*, asimismo se halla sentado bajo el consabido árbol doblado, velando el cadáver amortajado.		12 ?
Cib					VIII
Lamat					5

b)

IX	XI	1 Signo de siembra	2 Cauac	5 3 Oc	6 Ben-Ik Cabeza q	9 Signo de pintar
Cauac	Mluuc, no Ben	3 Signo de C	4 Kan-Imix	7 Signo de siembra	8 Signo de H	10 Cabeza de A, muerte
Chic-chán	Moan, no Chuen	5	I	2	III	11 Cimí, muerte
Chuen no Cabán	Imix, no Akbal	*Tonalamatl* de 10x26 días. *1ª Escena:* El *dios joven* se ocupa en pintar con su pincel de maguey la cabeza de la divinidad C.		*2ª Escena:* El mismo *dios joven* con diferente tocado, pinta la cabeza de C.		12 Moan, muerte
Cabán, no Men	Manik, no Muluc					18
Akbal, no Manik	Ben, no Imix					IX

c)

VII	1 Signo de D	2 Ahau, con cuchillas	5 Bacab	9 Signo de C con 9 delante	10 Kin	13 Bacab
Ahau	3 Ben-Ik Cabeza q	4 Kin	6 Signo de C	11 Ben-Ik Cabeza q	12 Signo r	14 Signo de C
Eb	20 | I	*Ton:* 5x52 días	7 Signo de F	10 no 11	II	15 Signo de A
Kan	*1ª Escena:* El *dios D*, está sentado delante de un marco que contiene signo *Cauac*, tierra, y la estera *Pop*. Se trata de la preparación de las esteras, signo de distinción en sacerdotes y señores.		8 Cimí	*2ª Escena:* El *dios C*, aparece en idéntica ocupación que *D*. en la escena anterior.		16 Cimí
Cib			V			VII
Lamat			4			18 no 17

d)

III	1 animal	2 Signo 8	4 C.	4 A	6 C
Cib	III 13	3 Kan-Imix	VIII 6	7 A	8 A
Imix	IV 8	Un tepescuintle está preparado para su beneficio, destinado a la comida ritual.	VI 2	El tescuintle aparece aquí dividido con señal es de sangre.	
Cimí	XII 6 V		I 2 VI		
Chuen	4 I 7		IV 3 III		
Cib	XII 8		3 1		

XIII	1 C	2 C	5 animal	9 C	10 C
Kan	3 animal	4 D	6 h	11 ?	12 z
Cib	15	I	7 A	6	XIII
Lamat	*D* aparece sentado aquí como en espectación.		8 A	El *dios C*, guarda la misma actitud que en el de la escena anterior.	
Ahau					
Eb			XIII 10		

Desarrollo de la Página CI del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página CII del Códice Tro-cortesiano (Tro. XI*—Museo Arqueológico) de Madrid

a)

13 ?	14 ?	17 ?	21 Signo de calor	22 3 Oc
15 ?	16 Kan-Imix	18 Signo de siembra	23 Signo de C	24 Kan-Imix
14	IV	19 Cauac	15 (no 14)	I
3er. Cuadro: Otra vez el *dios joven*, en igual postura que los anteriores, vela el cadáver amortajado.		20 Cimí-Muerte XII 8 (no 9)	*4º Cuadro:* Por tercera vez el *dios joven* practica idéntica acción que en los dos cuadros anteriores.	

b)

IV	VI	1 Signo de tejer	2 Signo Ahau	XIII	5 Signo de tejer	6 Signo Ahau
Manik	2	3 Signo de C	4 Moan, sostenido por una mano	7	7 Signo Cimí, muerte	8 Signo de A
Cauac	II	*1ª Escena:* Una mujer se ocupa en hilar una tela, en el aparato para tejerla, que pende por una cuerda de un árbol. En la mano lleva la aguja.		XII	*2ª Escena:* El *dios A*, o de la muerte, practica idéntica operación que la mujer en la escena anterior.	
Chuen	2			10		
Akbal	VIII			IV		
Men	9			22		

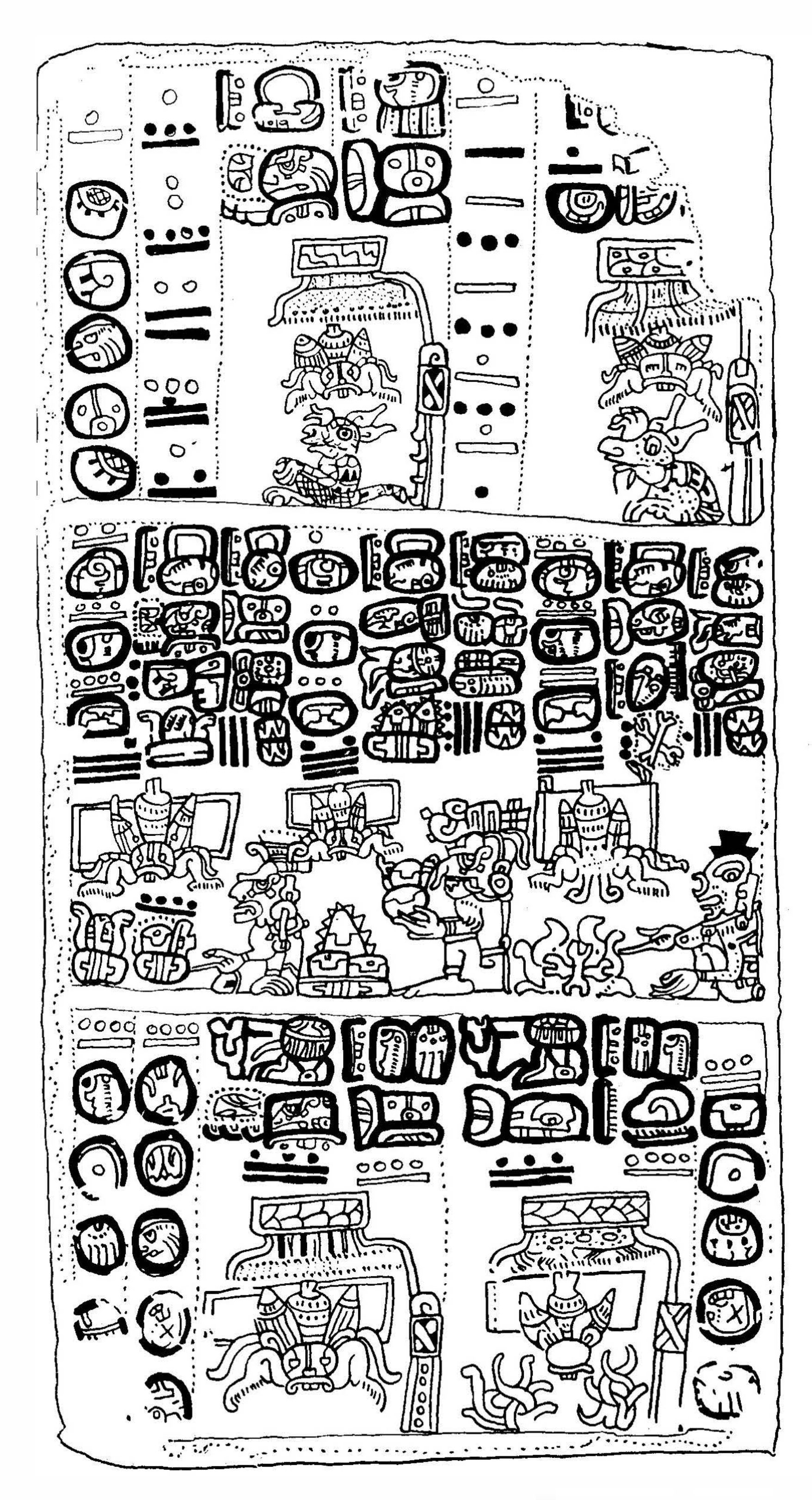
c)

IV	1 Acción de tejer	2 Cabeza de animal	5 Acción de tejer	6 Cabeza de animal	9 Acción de tejer	13 Acción de tejer
Ahau	3 Cabeza de I	4 3 Oc	7 Cabeza de I	8 Imix-Kan	10 Cabezas de animales	14 Cabezas de animales
Eb	17	VIII	13	VIII	11 Signo de A	15 Signo de D
Kan	*1ª Escena:* Aquí aparece una mujer preparando el hilo para confeccionar la tela. Se distingue el malacate. y el aparato que lo sostiene.		*2ª Escena:* Otra mujer practica idéntica operación que la de la escena anterior.		12 Cimí	16 Ahau
Cib					V	IV
Lamat					10	1 2

d)

IV	1 Manik	2 Signo de tejer	5 Manik	6 Signo de tejer
Ahau	3 Signo de C	4 Signo de C	7 Signo de C	8 Signo de A
Eb	20+9=28	VIII	20+3 (no 4)=23	—IV—
Kan	*1ª Escena:* Una mujer teje la tela en su aparato sostenido por un cordel del árbol. En la mano lleva la aguja.		*2ª Escena:* El *dios A*, ejercita la misma acción de tejer que se ve en la escena anterior.	
Cib				
Lamat				

Desarrollo de la Página CII del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página CIII del Códice Tro-cortesiano (Tro. X*—Museo Arqueológico) de Madrid.

a)

VI	I	1 Manik	2 Cabán (abeja)	VI	5 ?	6 ?
Chic-chán	8	3 Signo de D, con Akbal	4 Ahau, con cuchilas	5	7 Signo de la luna	8 ?

Oc	II	V
	9	3
Men	II	V
	10	3
Ahau	III	VI
	11	3
Chic-chán	XII (no I)	VI
	7	6 (no 1)

Estas diez últimas páginas están dedicadas a la apicultura.

* * *

1ª Escena:

Debajo de una casa está un animal cuadrúpedo, quizá un armadillo, que se defiende de una abeja que vuela sobre él, hacia abajo. En el muro del templo está la cruz del viento, o signo de movimiento.

Los mayas daban suma importancia a esta industria.

* * *

2ª Escena:

Ya el cuadrúpedo (armadillo) parece vencido ante el ataque de la abeja, cuyos ojos en Cimí (mu rte) indican que así debe ser la lucha. ¿Los armadillos se alimentarían de la miel de los panales, destruyéndolos?

b)

VII Cib	1 Cimí	2 Cimí	I Cib	1 Cimí	2 Cabán	VIII Cib	1 Cimí	2 Cabán
VIII Cabán	3 Signo de B	4 Ahau	II Cabán	3 Signo de B	4 Imix-Kan	IX Cabán	3 Signo de A	4 Cimí
IX Ezanab	5 3 Oc	6 Dios I	III Ezanab	5 Kin	6 Ben-Ik Cabeza q	X Ezanab	5 Moan	6 Signo de B
(15)	7 ?	51 Chuen Chuen	(17)	7 Iguanas	19 Chuen Chuen	(17)	7 Huesos cruzados	16 Chuen Chuen

1ª Escena:

Abeja que vuela sobre:

El signo no determinado, con dos brazos extendidos hacia arriba.

Un Kan amarillo (miel) corresponde a esta escena el *dios B*, sentado enfrente.

2ª Escena:

Abeja que vuela sobre:

Un Jeroglífico formado de iguana y doble Kan amarillo (miel).

El *Dios B*, con doble Kan amarillo en la mano.

3ª Escena:

Abeja que vuela sobre:

Dos huesos cruzados entre fuego, cuyas llamas se ven claramente.

El *dios A*, que atiza el fuego.

c)

IX	IX	1 Cubierta de la casa o templo	2 Cabán-Yax	5 Cubierta de la casa o templo	6 Cabán.Yak	XIII
Cabán	Manik, no Chuen	3 Signo de B	4 Ahau	7 Signo de A	8 Moan	Kan
Akbal no Muluc	Ben, no Akbal	(13)	(IX)	(13)	(IX)	Muluc
Muluc, no Imix	Cauac, no Eb					Imix
Men, no Ben	Chicchán, no Cauac					Cauac
Imix	Chuen, no Manik					Kan

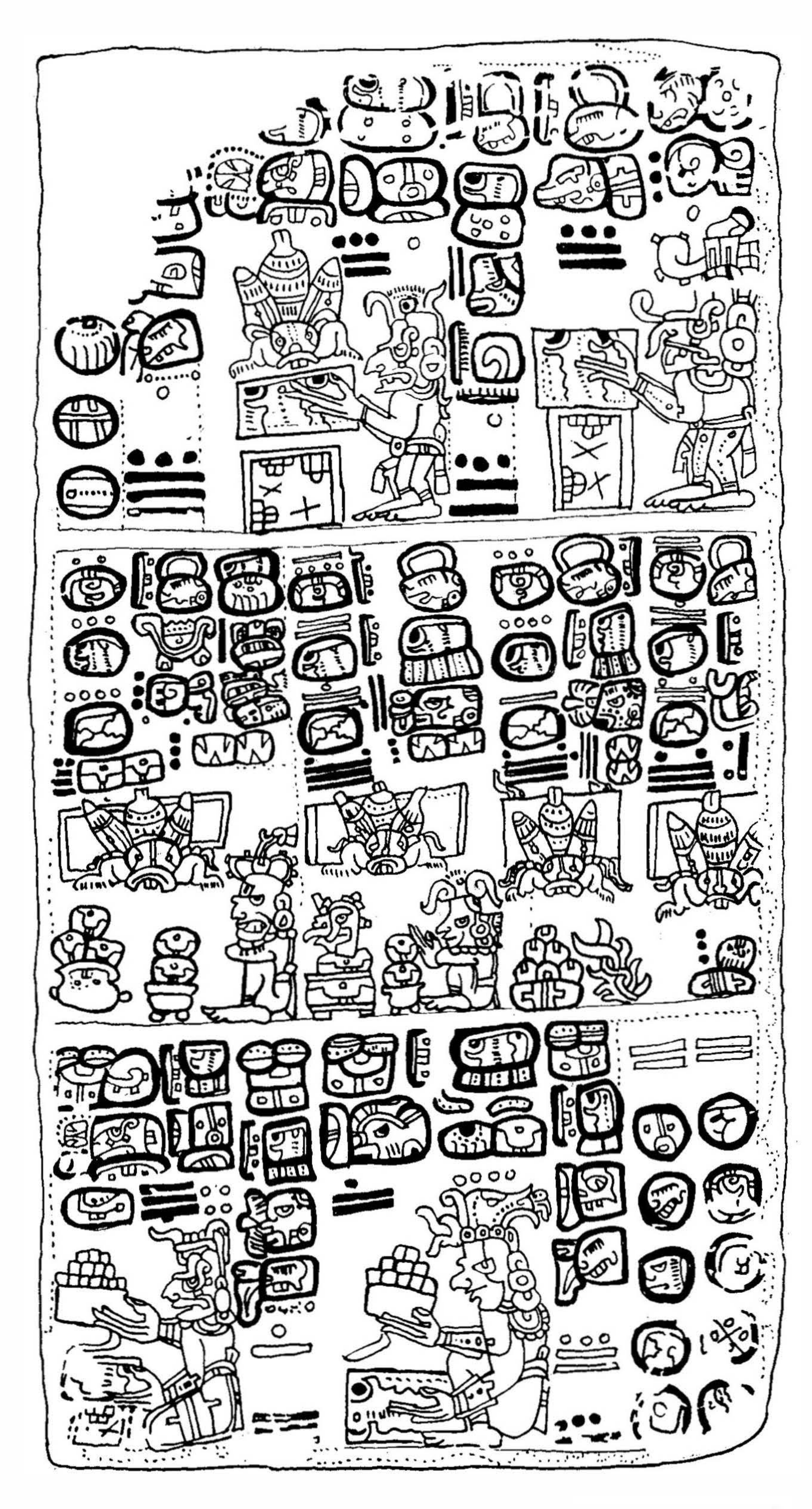
1ª Escena:

En el interior de un templo en cuyo muro está la cruz del viento en fondo negro, aparece una abeja volando hacia abajo.

2ª Escena:

En el interior de un templo en cuyo muro está la cruz del viento en fondo negro, aparece una abeja mutilada, quizá por los dos fuegos en llamas que aparecen abajo de ella.

Desarrollo de la Página CIII del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página CIV del Códice Tro-Cortesiano (Tro. IX*—Museo Arqueológico) de Madrid.

a)

I	1 ?	5 Cabán (abeja)	6 Cabán	9 Cimí	13 Cimí	14 Signo de B
Cabán	2 ?	7 Signo de B, con Akbal	8 Ahau, con cuchillas	10 Cabán con signo de siembra	15 Signo de B	16 3 Oc-
Muluc	3 Signo de A		13 I	11 Signo de F	13	I
Imix	4 Cimí muerte			12 Moan		
Ben	I			I		
Chic-chán	18			13		

Los apicultores celebraban fiestas especiales, según refiere Landa.

***

Tonalamatl de 5x52 días.

***

1ª Escena:

El *dios B*, va a encerrar la abeja en la colmena (cuadrado con signos Cabán que ase con la mano), sobre una caja donde se ven dibujados los signos Cauac, miel.

Este tratado es un resumen de la materia.

***

2ª Escena:

El *dios B*, ha colocado el cuadro de Cabán, sobre el de Cauac. Ya no aparece la abeja, pues ha sido encerrada en la colmena hasta su reproducción y muerte.

b)

II Cib	1 Cimí	2 Cabán	IX Cib	1 Cimí	III Cib	1 Cimí	X Cib	1 Cimí
III Cabán	3 Signo de M	4 Días Uayayeb	X Cabán	2 Cabán	IV Cabán	2 Cabán	XI Cabán	2 Pluralidad
IV Ezanab	5 3 Oc	6 Signo del año	XI Ezanab	3 Signo de F	V Ezanab	3 Signo de H	XII Ezanab	3 prefijo
(15)	17 Doble Kan	3 Chuen Chuen	(15)	11 Chuen Chuen	(15)	16 Chuen Chuen	(17)	7

4ª Escena:

Abeja que vuela sobre: Tres signos Kan en una vasija. Dos signos Kan en una vasija. Divinidad desconocida que cuida el preparado de miel.

5ª Escena:

Abeja que vuela sobre: Cabeza de pavo, y Kan sobre una vasija. Kan Kan sobre una vasija. E, que prepara la miel.

6ª Escena:

Abeja que vuela sobre: La miel puesta en un recipiente. El signo del fuego.

7ª Escena:

Abeja que vuela (para la pág. sig.) 3 Imix sobre un recipiente.

c)

1 Ahau,	2 Cabán	5 Ahau	9 Ahau	10 Cabán	13 Ahau	X	X
3 Signo de B	4 Ahau determinativo	6 Caban	11 Signo de C	12 Kan-Imix	14 Cabán	Ahau	Oc
35	IV	7 Signo de H	11	IV	15 Signo de A	Cib	Cib
		8 Cimí			16 Cimí	Eb	Ik
		VI			XIII	Ezanab	Lamat
		10			9	Muluc	Ik

Tonalamatl de 4x65.

1ª Escena:

El *dios B*, sentado, saca de la colmena el panal con miel. Se ve que parte de ésta cae del trozo que lleva la divinidad en la mano.

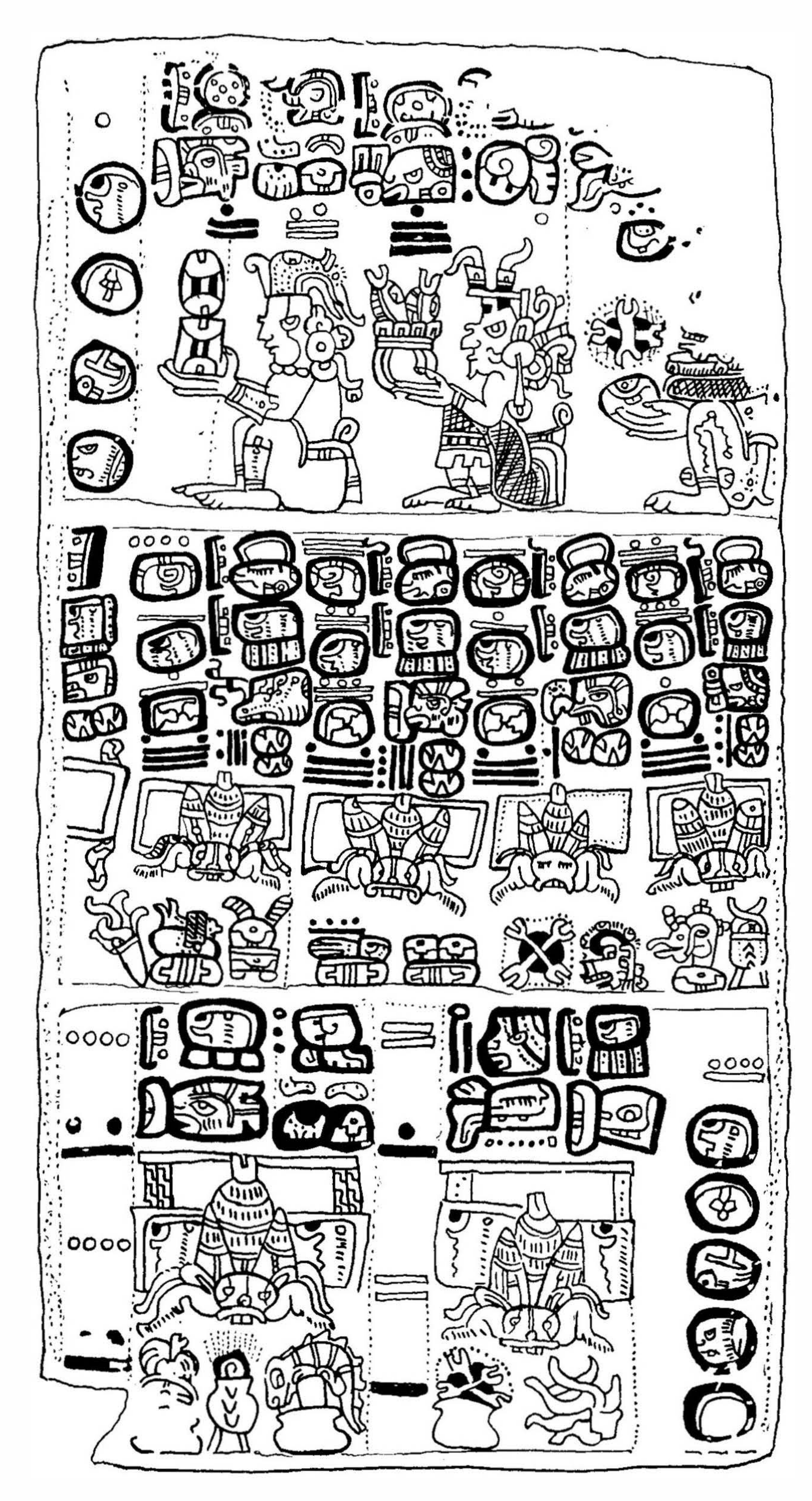
2ª Escena:

El *dios F*, sentado, hace idéntica operación que D, en la escena anterior.

***

Por el número de jeroglíficos de esta sección se viene en que faltan dos cuadros, que serían semejantes a los anteriores por la materia de que tratan.

Desarrollo de la Página CIV del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página CV del Códice Tro-cortesiano (Tro. VIII*—Museo Arqueológico) Madrid.

a)

I	1 Signo de siembra o trabajo	2 Signo de C	5 Signo de siembra	6 Signo de C	9 ?	10 ?
Cabán	3 Signo de C	4 Kan-Imix	7 Signo de H	8 3 Oc días buenos	11 ?	12 ?
	11	XII	16	II (no I)	38	I
Ik Manik Eb	Ha estudiado esta sección con detenimiento Cyrus Thomas. 1ª *Escena:* El *dios F*, lleva en las manos la miel que las abejas han recogido y llevado a la colmena. Está sentado y su actitud es espectante.		Estudiaremos primero en todas estas páginas los tercios superiores. 2ª *Escena:* El *dios H*, hace idéntica operación que el anterior, llevando en la mano un cesto con flores milíferas.		El jeroglífico para representar la abeja es el mismo de Cabán. 3ª *Escena:* Pero hay muchos p ligros de muerte para los insectos; y aquí sparece el *dios A*, con el signo del número 20 (qne es el del hcmbre por los veinte dedos que tiene) en las manos. Además se ven huesos cruzados.	

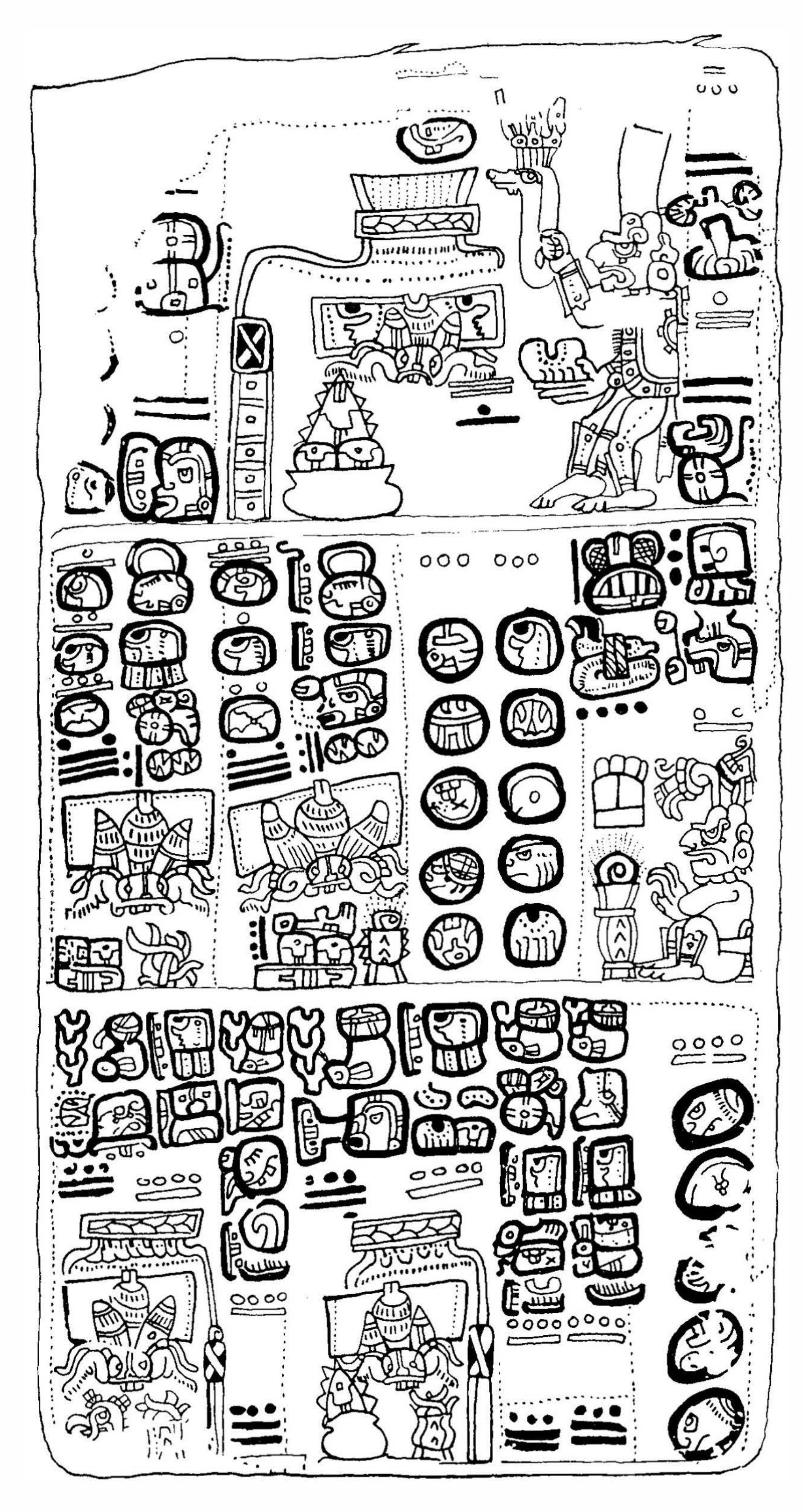
b)

1 Pluralidad	IV Cib	1 Cimí	XI Cib	1 Cimí	V Cib	1 Cimí	XII Cib	1 Cimí
2 Cabán	V Cában	2 Cabán	XII Cabán	2 Cabán	VI Cabán	2 Cabán	XIII Cabán	2 Cabán
3 Signo de C	VI Ezanab	3 Signo de K	XIII Ezanab	3 Signo de B	VII Ezanab	3 Signo de H	I Ezanab	3 Signo de H
Chuen Chuen	(17)	17 Chuen Chuen	(15)	19 Chuen Chuen	(17)	6 Chuen Chuen	(17)	9 Chuen Chuen
Sobre: (viene de la pág. anterior.) Una antorcha ardiente.	8ª *Escena:* Abeja que vuela sobre: Un cuarto de venado sobre un soporte	Un Kan (miel) en una vasija	9ª *Escena:* Abeja que vuela sobre: 9 Cabán en un soporte.	Dos signos Kan (miel) en soporte.	10ª *Escena:* Abeja que vuela sobre: Dos hueso cruzados enmedio del fuego.	Cabeza de A. *dios de* la muerte.	11ª *Escena:* Abeja que vuela sobre: Una cabeza de pavo sobre Kan (miel.)	Un altar con fuego encima.

c)

IV	1 Cabán	2 3 Oc	X	5 Signo de F	6 Cabán	IX
	3 Signo de C	4 Imix-Kan		7 Cimí	8 Signo de A	Cabán
7 IV 7	1ª *Escena:* Una abeja que ha dejado el panal que se ve detrás de ella, vuela hacia abajo encima de tres jeroglíficos que allí se hallan colocados; un Yax sobre una vasija; un altar con lumbre, y una iguana sobre otro recipiente.		6 X 6	*Tonalamatl* de 10x26. 2ª *Escena:* Abeja semejante a la de la escena anterior vuela sobre dos jeroglíficos colocados en el suelo: una vasiia conteniendo encima huesos cruzados, y lo que simboliza las llamas de un fuego activo.		Ik Manik Eb Muluc

Desarrollo de la Página CV del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página CVI del Códice Tro-cortesiano (Tro. VII*—Museo Arqueológico) de Madrid.

a)

?		III
?		10
?	Signo del Este *Likin*	Signo del Sur *Nohol*
?	I	XI
?	10	10
Cabán	Signo del Norte *Xamán*	Signo del Oeste *Chikin*

Signo de 20 o de hombre

Se ve aquí un templo, cuyo techo es de estera (pop), y los muros de tierra.

***

Dentro de él se ve una abeja que se desprende de un cuadrado que tiene signos Cabán.

***

Vuela sobre un pastel compuesto de maíz y carne de iguana (tamal?) colocado en una vasija.

X
6

El *dios B*, oficiando de sacerdote, aparece de pie sosteniendo en la mano derecha un aparato como para recoger el bollo de maíz y carne condimentado con miel, cuya parte echará en la vasija o jícara que lleva en la mano: otros ven en esto una escena de consagración.

b)

VI Cib	1 Cimí	XIII Cib	1 Cimí
VII Cabán	2 Cabán	I Cabán	2 Cabán
VIII Ezanab	3 Ben-Ik Kin	II Ezanab	3 Signo de C
(17)	7 Chuen Chuen	(17)	13 Chuen Chuen

12ª Figura:

Abeja que vuela sobre: Un Kan amarillo y signo lateral sobre un soporte. Signo de fuego.

13ª Escena:

Abeja que vuela sobre: 9 Kan-Kan soporte. Altar con fuego.

III	III
Manik	Cabán
Ben	Akbal
Cauac	Muluc
Chicchán	Men
Chuen	Imíx

1 5 Tun o año de 360 días	2 3 Oc
3 Cuarto de venado	4 Signo de K
(4)	(VII)

Tonalamatl de 10x26.

***

1er. Cuadro:

***

El *dios D*, aparece sentado delante de un altar en que arde una espiral, habiendo arriba miel.

c)

1 Crótalos y vasija	2 Cabán	5 Crótalo y vasija	9 Crótalo y vasija	10 Cabán	13 Crótalo vasija	17 Crótalo va3ija	XI
3 Signo de B	4 Ahau	6 Signo de A	11 Signo de C	12 Kan-Imix	14 Ben-Ik Kin	18 Signo de F	Eb
(13)	(IX)	7 Cimí	(13)	(IX)	15 Cabán	19 Cabán	Cabán
		8 Moan			16 Cauac	20 Signo r	Ik
		IX			IX	IX	Manik
		(13)			13	13	Eb

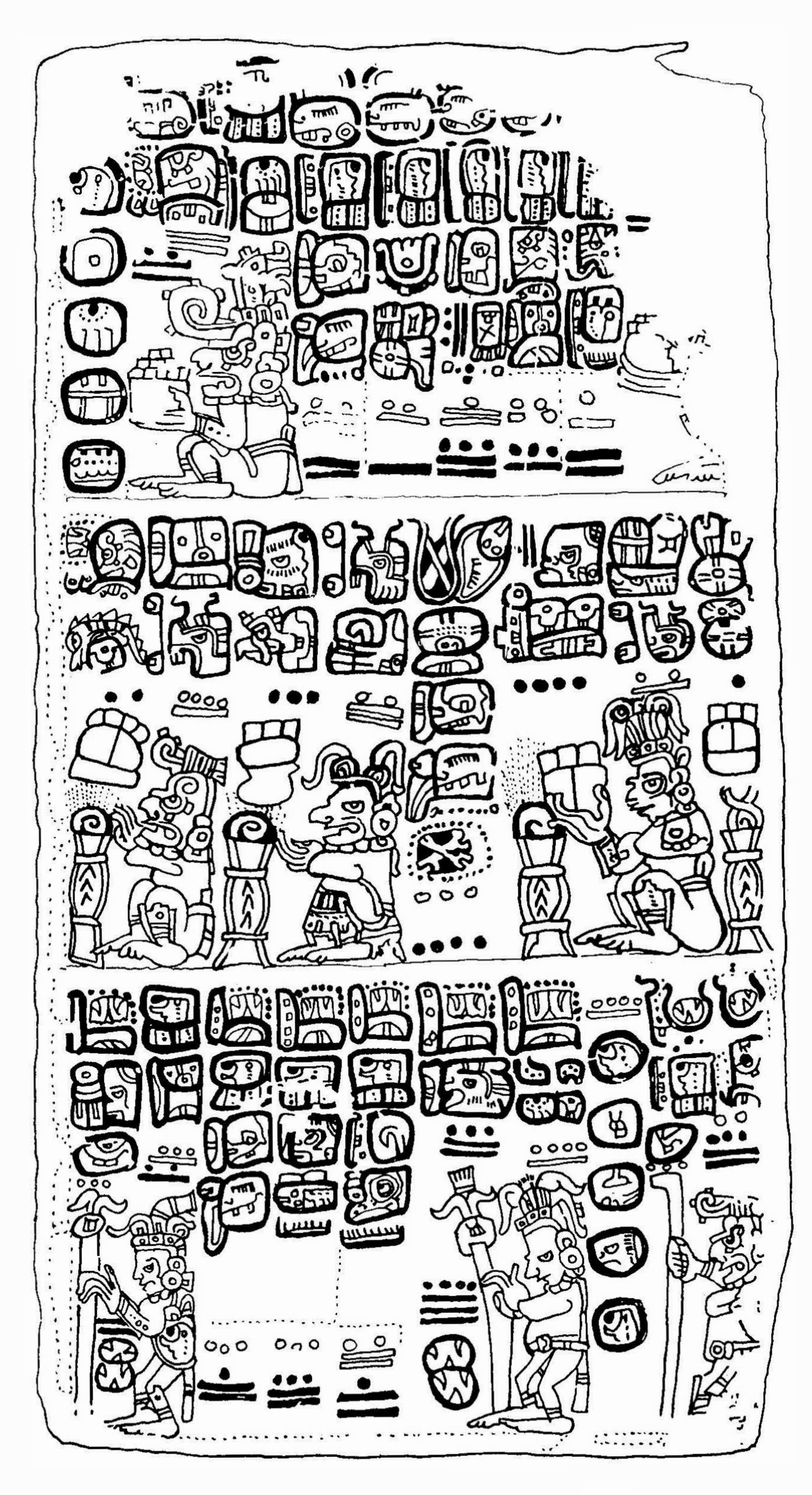
1ª Escena:

Una abeja bajo un templo en cuyo muro se ve la cruz del viento en fondo negro, vuela sobre la cabeza de pavo y el altar ardiente. Por el número de jeroglíficos faltan tres cuadros en esta sección.

2ª Escena:

Una abeja en iguales condiciones que la de la escena anterior vuela sobre una iguana colocada en la vasija, y sobre el consabido altar ardiente.

Desarrollo de la Página XCVI del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



D.BUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página CVII del Códice Tro-cortesiano (Tro. VI*—Museo Arqueológico) de Madrid

a)

III	1 Cimí	2 Cabán	5 Cimí	9 Cimí	13 Cimí	17 Cimí	21 Cimí	25 C'mí	26 Cimí
Cabán	3 Signo de B	4 Kan Imix	6 Cabán	10 Cabán	14 Cabán	18 Cabán	22 Cabán	27 Cabán	28 Cabán
Muluc	12	X	7 Cabeza de A	11 Signo de M	15 Cabeza de A	19 Signo de A	23 Z	*2ª Escena:* Una divinidad incierta por su destrucción, aparecía llevando también su vasija con miel.	
Imix	*Tonalamatl* de 5x52. *1ª Escena:* El *dios B*, lujosamente adornado, aparece sentado llevando en las manos una vasija con miel (Cabán).		8 Cimí	12 Ben-Ik Kin	16 Canac con 13 antepuesto	20 Ahau	24 Oc		
Ben			VII	VII	XI	VII	VI		
Chic-chan			10	5	13	8	10		

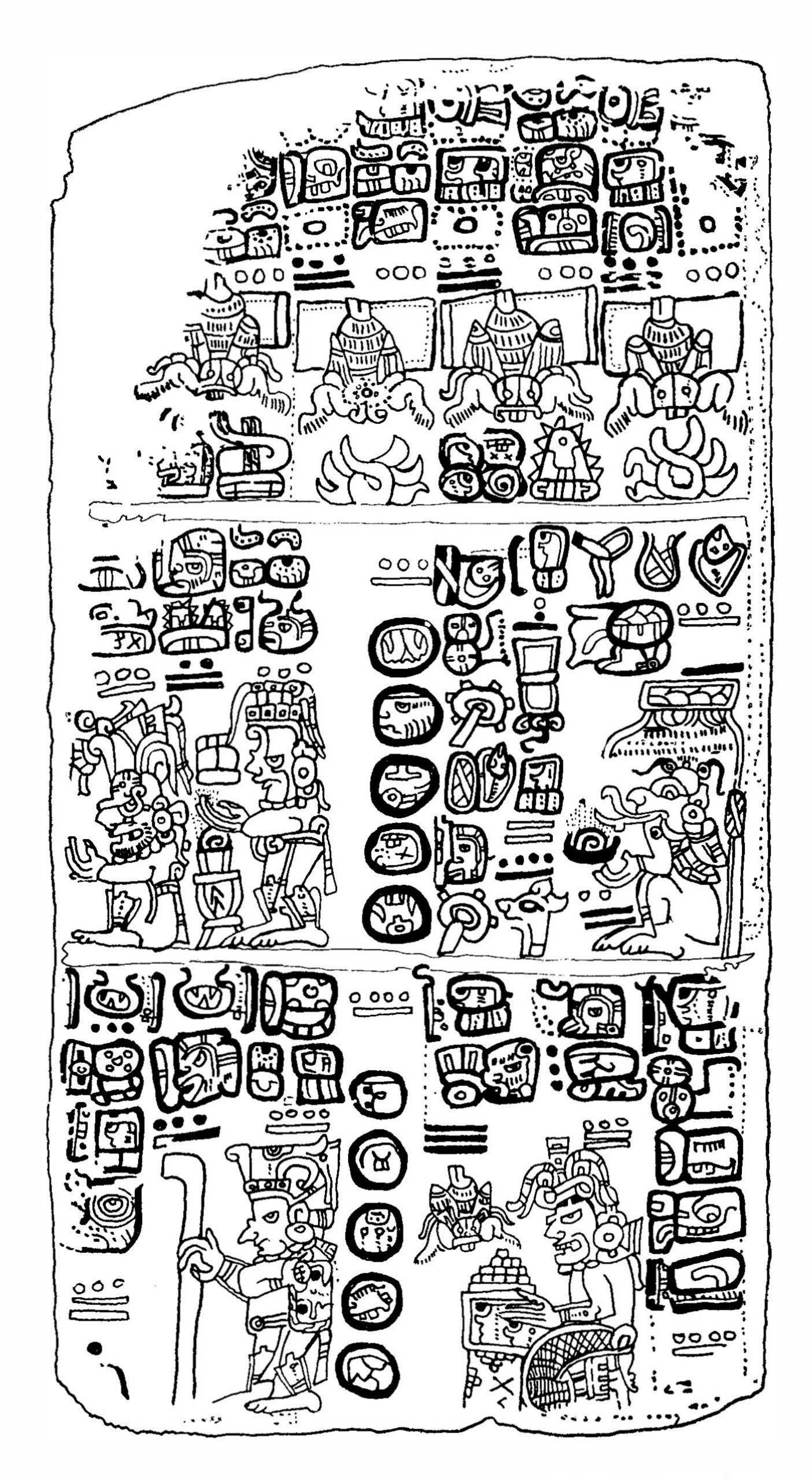
b)

5 Signo de D	6 Ahau	9 Signo de K	10 Signo de N	13 Signo y	17 Signo de F	18 Ben-Ik Cabeza q	21 Kin
7 Iguana Kan	8 Signo de K	11 Pavo Kan	12 Moan	14 Kin	19 Kan-Kan	20 Signo de C	22 Kin
(2)	(IX)	(3)	(XII)	15 Signo de A	(4)	VII)	1
2º Cuadro: El mismo *dios B*, toca con la mano la espiral que arde sobre el altar. Se ve también la miel.		*3er. Cuadro:* El *dios N*, que lleva su manto de lujo, toca con los dedos la espiral del altar ardiente. Se ve también la miel.		16 Cimí 17 Signo de A	*4º Cuadro:* El *dios F*, sentado delante del consabido altar tiene ya en su mano la miel. El altar aún arde.		5º Signo de miel. Altar con llamas. (La figura de la divinidad aparece en la página siguiente).

c)

1 Akbal	2 Cabán	5 Akbal	9 Akbal	13 Akbal	17 Akbal	18 Akbal	IX	1 Akbal	2 Akbal
3 Signo de P.	4 Ahau	6 Cabán	10 Cabán	14 Cabán	19 Signo de C	20 Imix-Kan	Cabán	3 Cabán	4 Signo de B
(20)	(VIII) 7	7 Signo de A	11 Signo de F	15 Moan	(13)	(IX)	Ik	20	II 13
1ª Escena: *F*, va de pie sosteniendo con la mano una vara que lleva arriba el signo Ik (fuego) y señales de llamas. Abajo el número 10 Chuen Chuen	El dios lleva en la cintura el signo Cabán.	8 Cimí	12 Cabeza q	16 Moan	*2ª Escena:* El *dios E*, va como el de la anterior escena sosteniendo la vara con el signo Ik y las consabidas llamas abajo 19 Chuen Chuen		Manik	*1ª Escena:* El *dios B*, va caminando apoyado en un báculo.	
							Eb		
		III	III	XII			Cabán		
		(11)	(13)	(11)					

Desarrollo de la Página CVII del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página CVIII del Códice Tro-Cortesiano (Tro. V*—Museo Arqueológico) de Madrid.

a)

III ?	1 ?	4 ?	7	10 Cabán	13 Norte	16 Kan-Imix	19 Norte	22 ?
No pueden determinarse los signos de días de esta columna.	2 ?	5 ?	8 Signo de A	11 Kan-Imix	14 Cabán	17 Signo de B	20 Cabán	23
	3 ?	6 Kan-Imix	9 Signo de colmena	12 Cimí	15 Signo de colmena	18 Ahau	21 Moan	24 Signo de colmena
	13 ?	III	13	III	13	III	13	III
	Abeja que vuela sobre un cuarto de venado y una cabeza de ídolo, indicando la comida ritual en los días de recolección de la miel.		Abeja que vuela sobre leños que producen llamas, para el sahumerio con que se espanta a las obreras de la colmena.		Abeja que vuela sobre la carne preparada de la iguana, y signos Cauac (miel) Cabán (tierra) y espiral, en una preparación de la comida ritual.		Abeja que vuela sobre las llamas escendidas del sahumerio, previo a la castración de la colmena.	

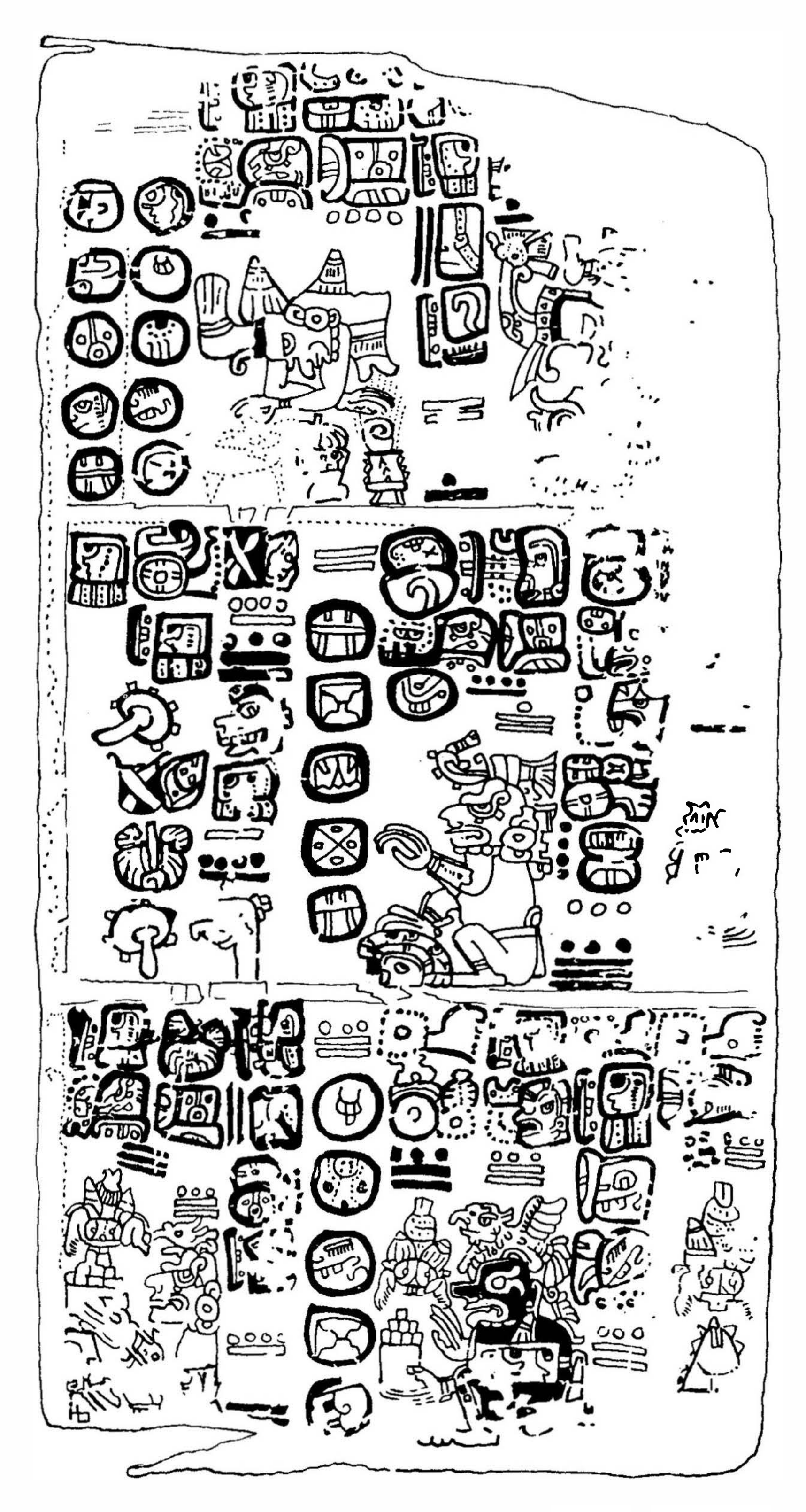
b)

22 Tun ?	25 Signo de C	26 Kan-Imix	VIII	1 Signo de la abeja	2 Cauac (abeja)	11 Oreja de sacrificio	12 Recipiente	13 Signo de abeja
24 Cauac	27 Iguanas	28 Signo de C	Akbal	3 Este	I / 6	14 Signo de la casa		VIII / 5
(VIII	8 (no 11)	III	Men	5 Sonaja	4 Doble vasija para colar miel	*Tonalamatl*=5x51.		
Cuadro: El *dios B*, lujosamente ataviado aparece frente al altar, que se ve en la página anterior.	6º *Cuadaro:* El *dios F*, ya de pie recibe en su mano la miel. Probablemente se ha concluído el purificarla por el fuego.		Manik	6 Signo de la abeja	7 Cauac	*** La reina del enjambre (Ahau-lib-cab) subsiona la miel de la vasija que lleva en la mano, aún humeante. Sobre su cabeza se ven las antenas y los ojos del insecto y las alas cubren la espalda.		
			Cauac	8 Norte	X / 9			
			Chuen	9 Sonaja	10 Cabeza de venado			

c)

5 Akbal	9 Akbal	10 Signo de trabajo	IX	1 Cabán	2 Signo de C	5 Cabán
6 Signo de trabajo	11 Signo de C	12 Signo m		3 Signo de la mujer	4 3 Oc	6 Este
7 Cabán	8	IX	Oc	15	XIII	7 Cimí
8 Moan	2ª *Escena:* El *dios E*, suntuosamente vestido, con el escudo adornado de signos Cabán, va apoyado en el báculo.		Ik	1ª *Escena:* Una anciana con los atributos de *D*, aparece hincado delante de una colmena, con miel y signos Cabán. Arriba de lo cual vuela una abeja.		8 Signo de A
			Ix			9 Moan
XIII			Cimí			IX
1			Lamat			8

Desarrollo de la Página CVIII del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página CIX del Códice Tro-cortesiano (Tro. IV*—Museo Arqueológico) de Madrid.

a)

X	X	1 Cabán	2 Kan-Imix	5 ?	9 ?	10 ?
Oc	Cabán	3 Signo de B	4 Ahau	6 Cabán	11 ?	12 ?
Manik	Ik	7	IV	7 Signo de F	?	?
Ahau	Imix			8 Moan		
Eb	Cimí			X		
Ben	Cauac			6		

1ª Escena:

Una abeja con cabeza y brazos de sér humano, vuela sobre un recipiente que contiene un Yax y sobre una estufa o altar humeante. ¿Se trata de la protección de las colmenas contra la estación fría del año?

2ª Escena:

También aquí parece haber figurado la abeja voladora con cabeza humana sobre un cuerpo en llama.

b)

15 Cauac	16 Oeste	17 Signo de abeja	X	1 Cauac Moan	2 Signo de C	5	10 ?
	18 Cauac	IX / 13	Ben	3 Signo de B	4 Ahau	6 Signo de C	12 ?
	19 Sonaja	20 Signo de A	Ezanab	20+9=29	XI	7 Signo de K	5 ? / 2º
	21 Signo de abeja	22 Cauac	Akbal			8 Ben -Ik-Kin	
	23 Sur	V / 9	Lamat			9 Signo del año=tun	
	24 Sonaja	25 Cabeza de pavo	Ben			III / 18	

1er. Cuadro:

El *dios D*, aparece aquí sentado cubriendo con una manta la cabeza de C. Dicha manta está adornada con signos Cabán, que simbolizan a las abejas.

2º Por lo que se distingue aquí, aparecía la estilización de la iguana como comida ritual.

c)

10 Cabán	11 Sur	14 Cabán	XIII	1 Signo a	2 Cabán	5 Signo a	9 Signo a
12 Signo de B	13 Ahau	15 Signo de F	Ik	3 Signo a	4 Signo de C	6 Cabán	11 Ahau ?
15	XIII	16 Este	Ix	13	XIII	7 Cimí	13 / XIII
		17 ?	Cimí			8 Signo de A	
			Ezanab			XIII	
		VIII	Oc			13 ?	
		10					

2ª Escena:

El *dios B*, aparece en la misma posición que la anciana de la escena anterior.

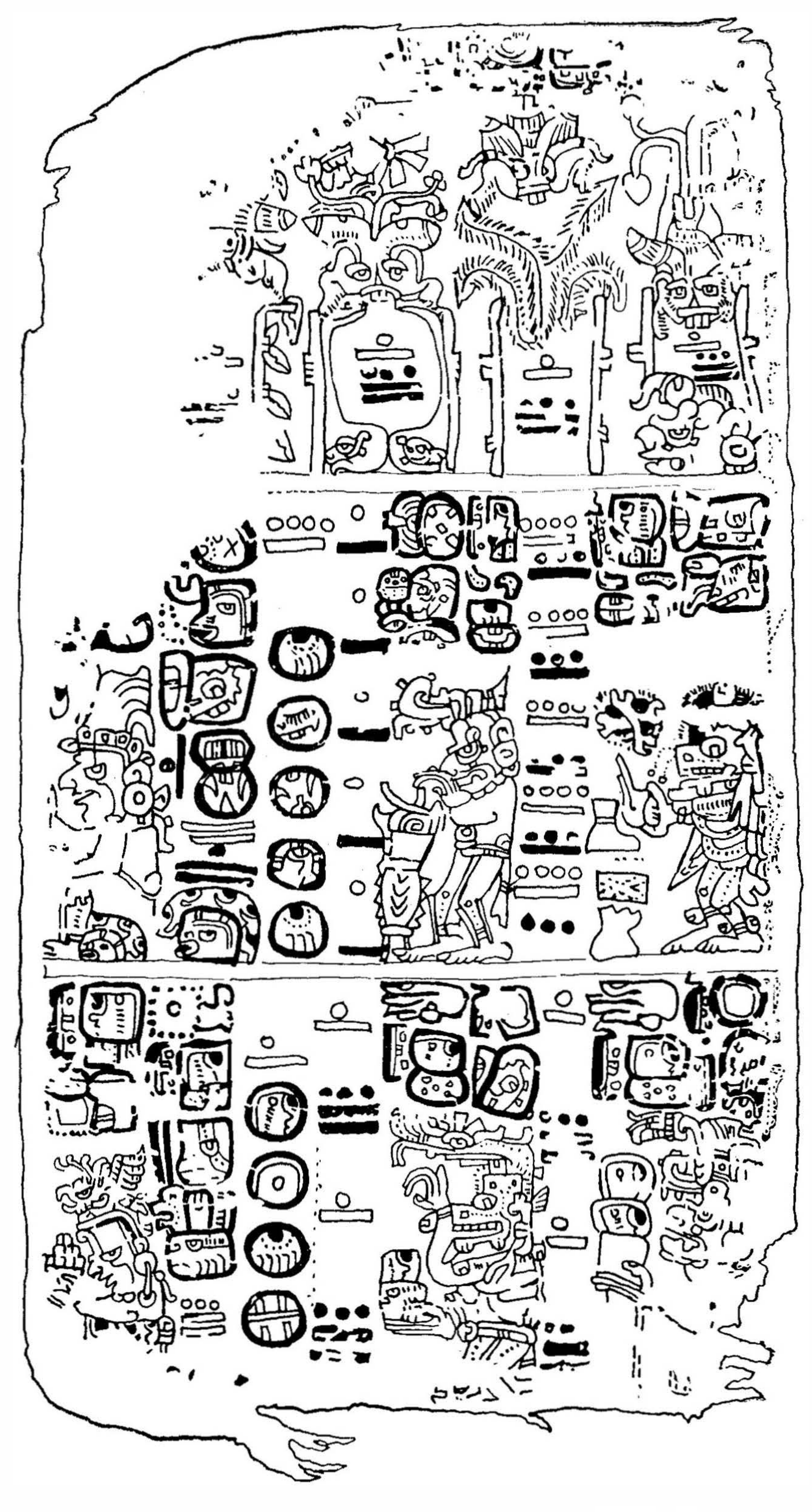
1ª Escena:

El *dios negro M*, con un ave sobre la cabeza, hincado, sostiene en la mano un panal, sobre el que vuela una abeja.

2ª

Abeja que vuela sobre la figura estilizada de una iguana. Esta parte corresponde a la sección de la página siguiente.

Desarrollo de la Página CIX del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página CX del Códice Tro-cortesiano (Tro. III*—Museo Arqueolóᵍico) de Madrid.

a)

	1	2	3	4	5	6	7	8
	?	?	?	?	?	?	?	?
Los signos de días están borrados.	Las escenas representadas en estas cuatro secciones son de difícil reconstrucción. Nos parece que se trata de establecer el éxito de la búsqueda de la miel en el bosque, bajo la protección de determinadas deidades. *** Abeja que revolotea sobre plantas determinadas, entre las que hay cifras numéricas.		*1ª Escena*: Una abeja revolotea y chupa la miel en plantas que están bajo la protección de seres benéficos, como lo indican las cabezas de B (?) que figuran abajo. VI 13		*2ª Escena*: Aquí la abeja que revolotea no encuentra miel en plantas, que como los helechos carecen de flores milífe- ras, porque no las protege divinidad alguna. VI 13		*3ª Escena*: Esta abeja sí ha encontrado miel en la planta que ha escogido y casi se sumerge entre ella, pues está protejida por el dios B, cuya cabeza figura abajo. VI 13	

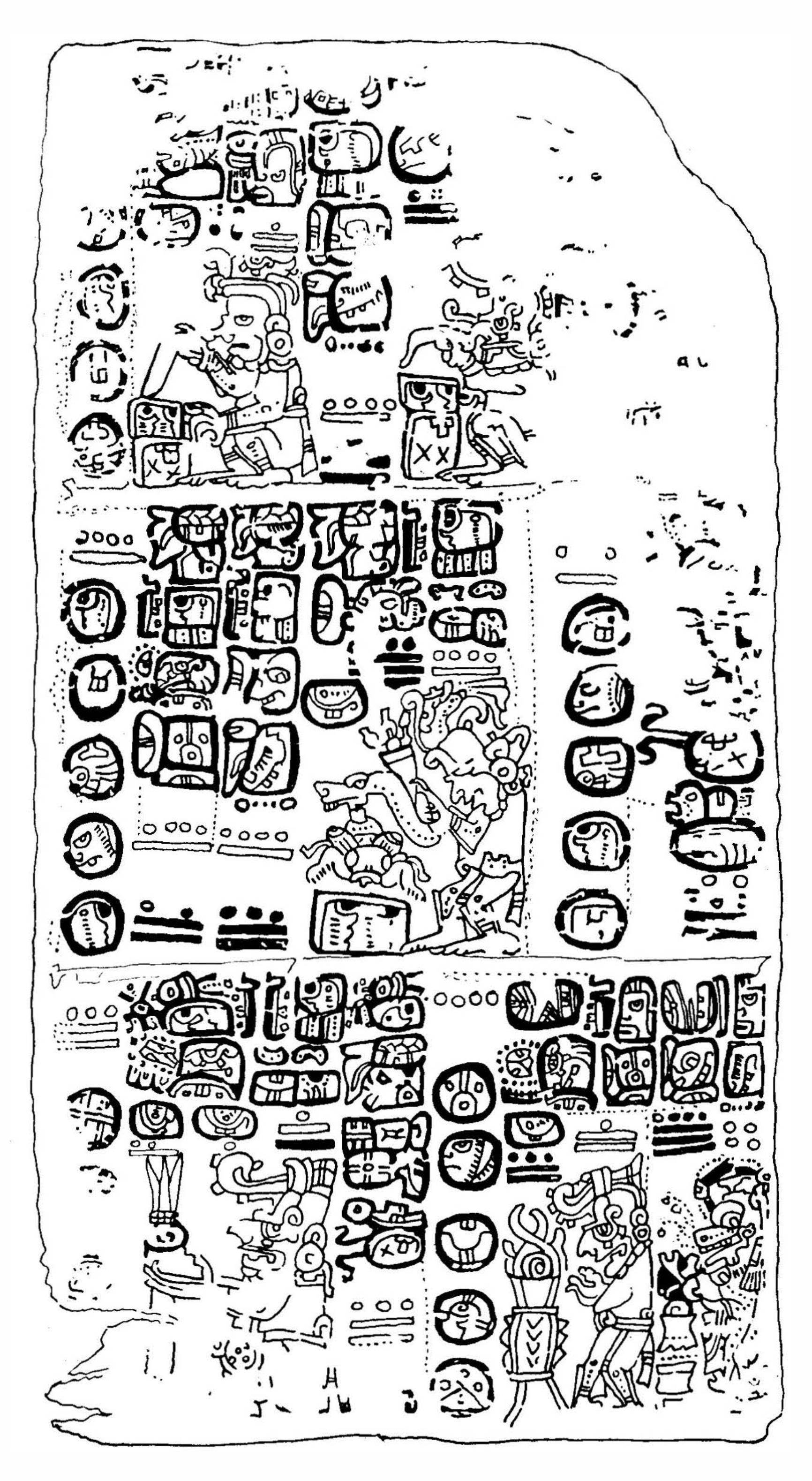
b)

11 ?	14 Cauac	IX	I 5	1 Yax con m	2 Cabán	IX 8	5 Cabán	6 Signo de A
13 ?	15 Signo C		I	3 Cabeza indeterminada	4 Imix Kan	XI	7 Kam-Imix	8 Cimi
? *Cuadro:* El dios F aparece sentado al lado de la cabeza C, que está cubierta con una manta	16 Signo de A 17 Signo del año Tun-chuen X 11 18 Signo de C	Imix Cimí Chuen Cib Imix	5 I 5 I 5 1 5	*Tonalamatl: 4x65* *1er. Cuadro:* D, esta de pie delante de una estufa o altar ardiente, y toca con la mano las llamas que brotan de ella, como calentándolas.		8 IX 8 IX 8 IX 3	*2º Cuadro*: Aparece en este cuadro el dios A, o de la muerte, de pie, teniendo enfrente los huesos cruzados; y una vasija que ha roto con el instrumento que lleva en la mano. La vasija probablemente contenía miel.	

c)

10 Cabán	13 Signo a			1 mano deformada	2 ?	VI	5 mano deformada	6 ?
12 ?	14 Cabán	VI	VI	3 Cabán	4 Signo de A		7 Cabán	8 ?
Escena: El dios F aparece sosteniendo en la mano un panal, delante las figuras de la página anterior.	15 Signo de F 16 Cabeza 9 XIII 13 ?	Cabán Muluc Imix Ben Chic chan	13 XI 13	*1ª Escena:* El dios A aparece aquí sosteniendo sobre su mano, los signos cabán y la cabeza q.		13 VI 13	*2ª Escena:* El dios B aparece sosteniendo sobre un soporte dos signos Cabán (siempre se trata de apicultura).	

Desarrollo de la Página CX del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página CXI del Códice Tro-cortesiano (Tro. II*—Museo Arqueológico) de Madrid.

a)

<table>
<tr><td></td><td>1
?</td><td>2
?</td><td>5
?</td><td>9
?</td><td>10
?</td><td>13
?</td></tr>
<tr><td>Manik</td><td>3</td><td>4
Signo de C</td><td>6
Cabán</td><td>11
Signo de B</td><td>12
?</td><td>14
?</td></tr>
<tr><td>Eb</td><td>22 ?</td><td>XI</td><td>7
Signo de A</td><td>XII ?</td><td></td><td>15
?</td></tr>
<tr><td>Cabán</td><td colspan="2" rowspan="3">1ª Escena:
Una divinidad remueve con una paleta un trozo de panal, formado por dos signos Cabán (abeja) cauac (miel), quiza para preparar la bebida ritual.</td><td>8
Cimí</td><td colspan="2" rowspan="3">2ª Escena
Aquí la divinidad es B, y ejecuta la misma operación que se ve en la escena anterior.</td><td>16
?</td></tr>
<tr><td>Ik</td><td>XI</td><td>?</td></tr>
<tr><td>Cabán</td><td>7 ?</td><td>?</td></tr>
</table>

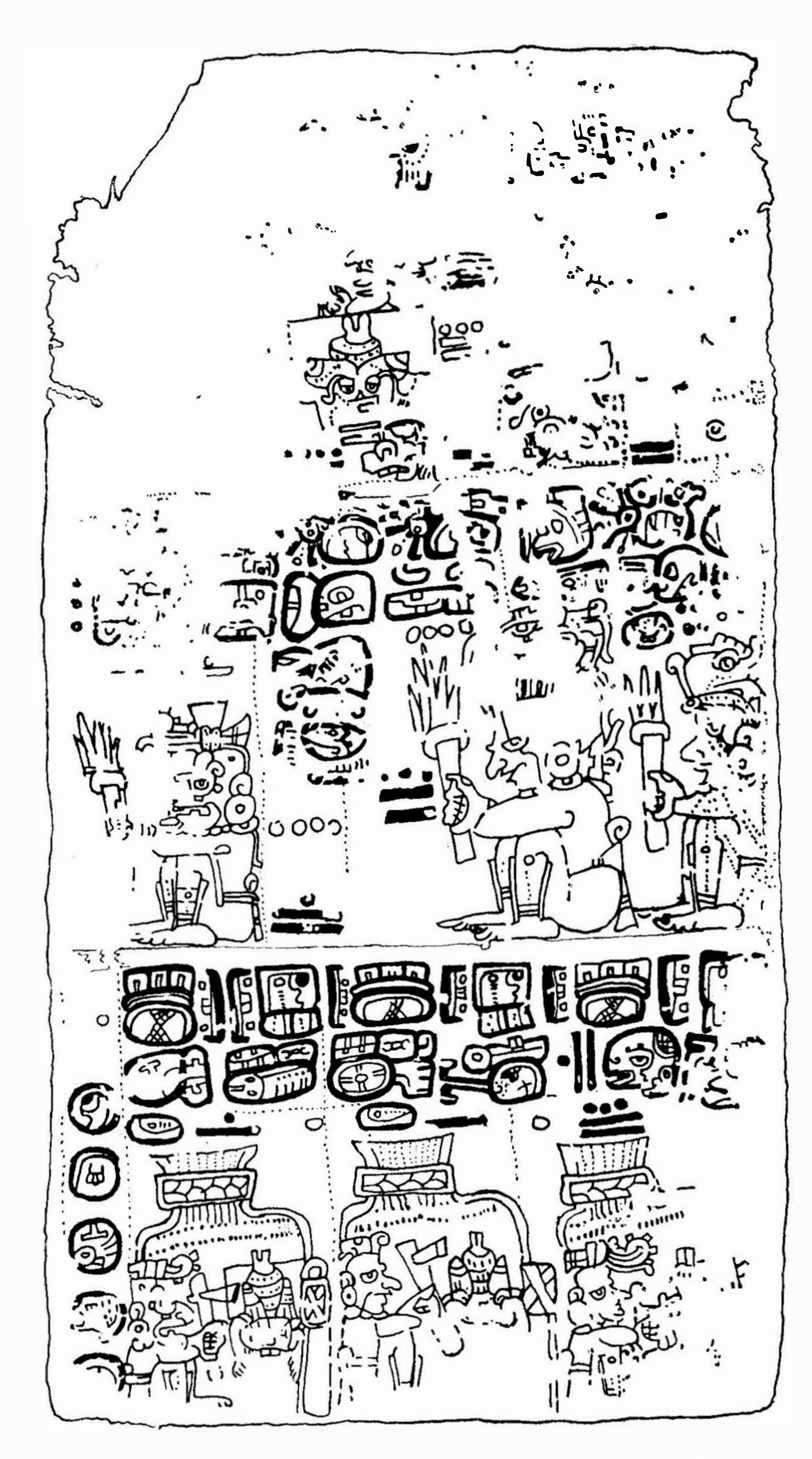
b)

<table>
<tr><td>IX</td><td>1
Indicación de casa</td><td>5
Indicación de casa</td><td>9
Indicación de casa</td><td>10
Cabán</td><td>VII</td><td>1
?</td></tr>
<tr><td>Cabán</td><td>2
Cabán</td><td>6
Cabán</td><td>11
Signo de F</td><td>12
Kan Imix</td><td>Ik</td><td>2
?</td></tr>
<tr><td>Ik</td><td>3
Signo de B</td><td>7
Signo de A</td><td>20+19=39</td><td>XI</td><td>Eb</td><td>3
?</td></tr>
<tr><td>Manik</td><td>4
Ahau</td><td>8
Cimí</td><td colspan="2" rowspan="3">Tonalamatl de 4x65 días
XXV
F de pie lleva en la mano un aparato con el que consagra una colmena, sobre la que vuela una abeja. Dicho aparato lo forma medio cuerpo de una serpiente y un embudo con crótalos o cascabeles.</td><td>Manik</td><td>4
Cauac</td></tr>
<tr><td>Eb</td><td>(IX)</td><td>(IX)</td><td>Cabán</td><td>5
Cabeza 9</td></tr>
<tr><td>Cabán</td><td>(13)</td><td>(13)</td><td>Ik</td><td>II
13</td></tr>
</table>

c)

<table>
<tr><td>XIII</td><td>1
Cabán</td><td>2
Cabán</td><td>5
Signo h</td><td>IV</td><td>1
Recipiente roto</td><td>2
Signo de C</td><td>5
Recipiente roto</td><td>6
Signo de C</td></tr>
<tr><td></td><td>3
Signo de B</td><td>4
Kan-Imix</td><td>6
Pop</td><td>Ahau</td><td>3
Signo de B</td><td>4
Signo de C</td><td>7
Signo de A</td><td>8
Signo de A</td></tr>
<tr><td>Ben</td><td>20+8</td><td>20+1</td><td>7
Ben-Ik
Kin</td><td>Eb</td><td>20+13=33</td><td>(XI)</td><td>(19)</td><td>(IV)</td></tr>
<tr><td>?</td><td colspan="2" rowspan="4">Escena Unica:
El dios B, detiene una planta milífera.
* * *
Los signos de los días están destruídos.</td><td>8
Cauc</td><td>Manik</td><td colspan="2" rowspan="4">1ª Escena:
B, delante de un altar ardiente mira fijamente la espiral que aparece entre las llamas.</td><td colspan="2" rowspan="4">2ª Escena:
A, sopla en los huesos cruzados que se hallan sobre un altar, que se presenta partido por e' medio</td></tr>
<tr><td>?</td><td>XIII</td><td>Cib</td></tr>
<tr><td>?</td><td>?</td><td>Lamat</td></tr>
<tr><td>?</td><td></td><td></td></tr>
</table>

Desarrollo de la Página CXI del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página CXII del Códice Tro-cortesiano (Tro. I*-Museo Arqueológico) de Madrid.

a)

	1	2	5	6		9	10		13	14
	3	4	7	8		11	12		15	16
Los signos de día están borrados.	Esta sección es ilegible por su destrucción. Apenas si hemos logrado reconstruír la distribución de sus figuras. ∴ ¿Se trataría de los animales perjudiciales a la apicultura?		Se distingue aquí parte de la figura de una divinidad; una abeja que vuela y la cabeza de un mamífero que puede ser de animal que gusta de l miel.		15 ? XIII 10 ?	Aquí debe haber figurado, como en la escena anterior una divinidad, la la consabida abeja y el animal nañido.		10	Esta escena debe haber sido semejantes a las anteriores, pero está completamente borrada.	

b)

6 ?	7 ?	10 Cabán	14 indescifrable	15 Signo de F ?	18 indescifrable	19 ?
8 Signo de B ?	9 Ahau	11 Signo de A	16 Kan-Imix	17 Cabeza 9	20 Signo de F ?	21 ?
	VI ?	12 Cimí	IV	(?)	20 ?	I ?
1ª Escena El dios D, aparece aquí sentado sosteniendo en la mano una antorcha ardiente.		13 Moan IV 11	*2ª Escena* El dios F también se halla sentado y sostiene la antorcha ardiente.		*3ª Escena:* El dios F. sentado lleva como en los anteriores escenas una antorcha ardiente.	

c)

1	1 Signo de colmena	2 Cabán	5 Signo de colmena	6 Cabán	9 Signo de colmena	10 ?
Cabán	3 Signo de B	4 Ben-Ik Kin	7 Ben-Ik Kin	8 Cauac	11 Cabeza de H	12 Destruído
Ik	20+6=26	I	20+6=26	I	13	I
Manik Eb Cabán	*1ª Escena:* El dios B, se ocupa en destruír con su hacha la colmena ya inservible. La escena se desarrolla en el interior de un templo.		*2ª Escena* En el interior de un templo una divinidad, que puede ser E se ocupa en destruír una colmena, con el hacha que lleva en la mano.		*3ª Escena* Una divinidad no identificada, parece ocuparse como las de las escenas anteriores en la destrucción de una colmena. ⁂ Fin del Códice Tro-Cortesiano.	

Desarrollo de la Página CXII del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.

Notas sobre Bernal Díaz del Castillo

Por el socio correspondiente Luis Cardoza y Aragón.

Es la obra de Bernal Díaz del Castillo la más importante y encantadora, la más verídica y la más completa de la Conquista de América. La prosiguió no sólo por afán de veracidad, por refutar las Crónicas de Gomara, Capellán de Cortés, y sus seguidores, sino por necesidad de volver a vivir la Conquista, por el hambre que en Cervantes engendró el Quijote.

("Hasta este año de 1568 en que estoy trasladando esta relación, son cinco—se refiere a los sobrevivientes de las campañas de México, a los que vinieron con Cortés—, estamos muy viejos y dolientes de enfermedades y muy pobres y cargados de hijos e hijas para casar, y nietos, y con poca renta, y así pasamos nuestras vidas con trabajo y miserias.")

Se le abrían las viejas heridas cuando escribía; dormía con las armas dispuestas, dormía vestido en su vejez, nos dice él mismo, acostumbrado por las jornadas de México. Fué dos veces conquistador, y la conquista verdadera la hizo en su mesa, siempre dentro de la armadura, pero ya no con el sable. "....más aún: no me alabo tanto como yo puedo y debo, y a esta causa lo escribo para que quede memoria de mí; y quiero poner aquí una comparación, y aunque es por la una parte muy alta y de la otra de un pobre soldado como yo, dicen los cronistas en los comentarios del Emperador y gran batallador Julio César, que se halló en cincuenta y tres batallas apalazadas, yo digo que me hallé en muchas más batallas que el Julio César...; así que no es mucho que yo ahora en esta relación declare en las batallas que me hallé peleando y con todo lo acaecido, para que digan en los tiempos venideros: esto hizo Bernal Díaz del Castillo, para que sus hijos y descendientes gocen las loas de sus heroicos hechos.... Me he hallado en ciento diez y nueve batallas y reencuentros de guerra, y no es mucho que me alabe de ello, pues es la mera verdad; y éstos no son cuentos viejos ni de muchos años pasados, de historias romanas o ficciones de poetas; que claros y verdaderos están mis muchos y notables servicios que he hecho a Dios primeramente y a su majestad y a toda la cristiandad, y muchas gracias y loores doy a nuestro Señor Jesucristo que me ha escapado para que ahora tan claramente lo escriba".

Es íntima la relación de su obra con su vida. No habría podido escribir otra. Le estaba desbordando del corazón. Los cronistas recogerían las campañas del Perú, las campañas con el Turco, las campañas de Flandes o de Italia, o de extraños contra extraños. Escribió lo que fué su vida, en donde jugó su vida innumerables veces. Por eso su obra es única, superior a la obra de los historiadores, por la calidad compleja y perfecta de su testimonio. Es el soldado anónimo, la tropa

sudorosa que carga sus armas y su botín y va a pie junto a la cabalgadura del jefe; por él tuvo voz, inmortalidad. Con la pluma, fué el gran aventurero, con la misma vehemencia con que llevó la espada, con la fe que a sus compañeros hizo ver a Santiago apuñalando indígenas en nombre del Señor. Nos dejó la Conquista, fresca, sangrienta, jadeante para siempre.

Es a la vez historia, memoria, epopeya y una novela como muchas de las obras clásicas. Es crónica riquísima en anécdotas, retratos, episodios, incidentes, reflexiones agudas y oportunas. Se recuerda de todo: de aquel que era alguacil en su pueblo, de aquel que era tuerto, del que murió de bubas, en batalla, o murió de su muerte; del casado con hermosa mujer; del que cabalgaba el caballo de tal color y era un



Casa que habitó Bernal Díaz del Castillo, en la Antigua Guatemala, y en donde escribió en el siglo XVI la *"Verdadera y Notable Relación de la Conquista de la Nueva España y Guatemala"*.

bribón al jugar dados; los motes, los caracteres morales y físicos, con tanta lucidez, que nos da, simultáneamente, una infinidad de perspectivas de los acontecimientos, en el desorden ordenado, imprevisto, de su memoria. Nos narra lo inimaginable con su lengua llena de barbarismos, de repeticiones. Su manuscrito carece de toda sintaxis, de toda ortografía. Escribía como pronunciaba y pronunciaba como un soldado que apenas escribe. Su puntuación consiste, únicamente, en el punto, que lo pone en donde lo cree pertinente, con abundancia y poca oportunidad, a la diabla. Esos defectos se me vuelven virtudes: permitieron la creación de su obra tal cual es: candorosa, dispensada de toda moral.

Nuevos venidos, deudos de los conquistadores, políticos influyentes que no habían hecho nada para dar a España la nueva tierra, disfrutaban—como siempre—los triunfos. Y, además, los cronistas que les enterraban en vida, que les daban muerte verdadera olvidándoles. Como buen castellano, tenía hambre de inmortalidad. Poco importaban las enfermedades, la relativa pobreza, la vejez, el triunfo fácil, estéril de los arribistas. Descuelga la lanza de Don Quijote y comienza a esribir espoleado por aquellas hambres tan justas, tan españolas. Deshace entuertos con sencillo y belicoso empeño. No duda de la misión de los invasores por un momento. Es rotundo, inflexible. Su nombre queda a la par de los nombres de sus capitanes. Ansiaba gloria mílite, para él y sus compañeros que encontraron en él su voz. Y conquistó gloria para él y para ellos, pára los que llegaron a su memoria, para los que no llegaron confundidos en él. Ganó la batalla definitiva cuando escribió la formidable aventura, ya viejo pero aún brioso. La raza que se dejó vencer, mereció su destino. Toda la literatura doliente en favor de ella es literatura de blancos, de latinoamericanos con nueva conciencia. El nombre mismo de América es una conquista. Desde entonces comienza a figurar en el mundo civilizado. Allí está la tropa: oro y cruz, Cristo y espada. Se identificó en él. Y con sangre se identificó la tropa con lo conquistado, en el vientre preñado de la india. Y quisieron identificarse, también, con el espíritu, con la fe, imponiéndola con la brutal caridad cristiana que nos trajeron. Aquí quedaron sus huesos, su espíritu, para siempre. Por todas las páginas de Bernal les vemos derrocando ídolos y poniendo otros, apuñalando, violando, incendiando, marcando como bestias y esclavizando y quemando y ahorcando a los dueños de la tierra, diciendo misas y bautizando en nombre del Señor. Pero los conquistadores iban, a su vez, sucumbiendo a su propia conquista. El indio sigue allí casi igual al indio de ayer, sólo que más doliente y desvalido, sin memoria de su poderío, con nublada nostalgia de dioses remotos. La brutal caridad cristiana no pudo destruír este mundo que encontró hecho; lo transformó hacia una fase de cultura indecisa. El español dejó de ser español, y gran parte del indio siguió en nosotros, confuso y contradictorio. Dos fuerzas, manifiestas y recónditas, poderosas como instintos, movían a los conquistadores: el oro y la religión. La Conquista aparece como la última cruzada medioeval y como una consecuencia del Renacimiento: fundidas, aliadas, formaron las armaduras de los conquistadores. Deseamos permanecer fieles, pero ya sin fe, a tradiciones rotas. Carecemos de religión y de moral. O deseamos incorporarnos a ajenas tradiciones. Nuestras formas sociales y políticas han sido postizas: jamás ha existido entre nosotros la República. A partir de los primeros conquistadores, empezaron a actuar esas corrientes. Díaz del Castillo ya era un poco de esta tierra, un poco, fuerte aún en su primaria posición brutal, seguro de la misión española, resbalaba en el tiempo hasta nosotros, abrazado a los aborígenes que apuñalaron en estas sierras y en estos tiempos.

Sentimos con él las fatigas, el peso de las armaduras. Se vive la vida que vivieron. Narra los sucesos llana, pintorescamente, mezclando los detalles más varios, más inesperados. Frescura, candor, y, a pesar de sus repeticiones, de sus equivocaciones, de sus contradicciones, de sus exageraciones probables, es la más verídica, la más auténtica y la mejor de las crónicas de la Conquista. Su relato es el más complejo y el más completo. Se determina al conquistador. Convivimos con el pueblo español que invadió; con la soldadera temeraria que busca oro, ayudada de escapularios y arcabuces. Aparece de cuerpo entero entre las simples frases retorcidas, en los detalles pueriles y valiosos que hacen el texto lo que es. "Me mataron el caballo que me costó seiscientos pesos..." "Yo digo que nunca tuve codicia del oro, si no procurar salvar la vida; porque la teníamos en gran peligro; mas no dejé de apañar de una petaquilla que allí estaba, cuatro chalchihuis, que son piedras muy preciadas entre los indios, que presto me eché entre los pechos, entre las armas..." "y aun los cuatro chalchihuis que yo tomé, si no me los hubiera echado entre los pechos, me los demandara Cortés, los cuales me fueron muy buenos para curar mis heridas y comer del valor de ellos". Afortunadamente Díaz del Castillo no era historiador, afortunadamente apenas escribía... Ya vendrían hombres que nos darían la Conquista en orden armónico; que nos darían disecado lo que él nos ofrece palpitante, lo que dejó vivo para siempre en la realidad de su recuerdo arrebatado y fogoso. Su narración es más que simple historia. Sus errores no molestan la perfección de su libro. Es el caso en que los defectos se vuelven cualidades. Precisamente, el calor, la vida de las páginas, es su candor, su vehemencia. Nada importa, para volver a vivir esos días, los errores que contiene, errores secundarios para el espíritu vasto de la obra, muchos de los cuales, después de corregidos, siguen dudosos siempre. ¿Quién puede corregir, años más tarde, al que tomó parte en los acontecimientos más importantes de una de las aventuras más prodigiosas de la Historia, socorrido por crónicas posteriores o con evidente intención política, con determinado propósito casi todas ellas? Sólo se proponía narrar, tal como recordaba las cosas insurrectas en su memoria que pugnaban por saltar a las páginas. Es un documento al cual se vuelve siempre por placer o estudio. Es casi inapreciable su riqueza varia, sensible su sinceridad, su veracidad hacedera dentro de la complejidad de tales hechos. Vivos aún los actores, los testigos, nacen opuestas narraciones; cada cual hace comentarios, hipótesis, escribe de modo diferente el mismo acontecimiento. Sobre esos testimonios igualmente válidos, se sobreponen pruebas contradictorias, aparecen nuevas soluciones. La obra del genial cronista, ajena a toda política, a pesar de que tenía señalado propósito, resiste las más agudas críticas. Los alardes son pruebas en su favor, como sus pocas letras. Su fidelidad, su amor a Cortés no es ciego, sino sagaz e inteligente. Algunos de sus yerros son manifiestos, pero nada sospechosos. A veces no está de acuerdo ni consigo mismo. Por ejemplo, aquellas cifras de la retirada de México: la retaguardia del ejército se componía de 120 españoles, y, en el mismo párrafo, 150 de

ellos fueron muertos. ¡Cómo difieren las versiones en los cronistas! Prescott formó un cuadro con esas diferencias. Igual acontece con datos cronológicos, con nombres indígenas terriblemente desfigurados, irreconocibles en muchos relatos. El esfuerzo del historiador yanqui es la síntesis más lograda de tales hechos. Sin embargo, yo veo más viva y más clara, como filmada, a la Conquista, en las páginas de Bernal. No se pueden comparar dos textos como los de Prescott y los del soldado. Incomparables como son, obras de dos mundos diferentes, ofrecen mejor sus propias perfecciones con su vecinanza. Más que en la síntesis de Prescott, seguimos creyendo en el testimonio del conquistador, por su humanidad, por tener más alma. La época salta con tanta realidad, que parece ficción, que parece irreal y verdadera como un sueño. Contemplamos las blancas ciudades entre las lagunas, desde lo alto de un templo; vemos los tropeles de caballos, oímos los arcabuces, el rumor de los mercados, el rumor de la corte del Emperador, sibarita, doliente y extraño.

Nos cuenta que mostró su historia a dos licenciados que querían saber mejor los sucesos de la Conquista: "e yo se las presté, porque de sabios siempre se pega algo a los idiotas sin letras como yo, soy, y les dije que no enmendasen cosa ninguna de las conquistas, ni poner ni quitar, porque todo lo que yo escribo es muy verdadero..." "me dijeron los licenciados que cuanto a la retórica que va según nuestro común hablar de Castilla la Vieja, e que en estos tiempos se tiene por más agradable porque no van razones hermoseadas o afeitadas, que suelen componer los cronistas que han escrito en cosas de guerras..." "miren los curiosos lectores por letra lo acaecido y no miren la retórica ni ornato; que ya cosa vista es que es más apacible que no ésta tan grosera mía; más suple la verdad la falta de plática y corta retórica, dejemos ya de contar ni de traer a la memoria los borrones declarados, y como yo soy más obligado a decir la verdad de todo lo que pasa que no lisonjas". Aquí se adelantó a sus futuros críticos y comentadores, se opuso a los cronistas como Gomara, como Solís; hizo la crítica de sus críticos. Los licenciados le cayeron encima, como más tarde muchos de sus glosadores, con sus ridículas espadas de gramáticos. Los defectos que señalan, se me hacen virtudes. No se le puede juzgar como Historia. Es un soldado que narra sus campañas. ¡Y cómo lo hace! Su vida, su obra, le retratan de cuerpo entero. Como los jueces de un tribunal en Cuba no le quisiesen atender, desenvaina la espada decidido a cargar sobre ellos, pero los guardias le desarman. El gran manchego y el escudero están en él a menudo. Su obra no será nunca sólo un documento histórico, una simple crónica de asuntos memorables. Si suprimiésemos sus fanfarronadas, su lenguaje tosco pero preciso, sus observaciones tan insólitas como pertinentes, si le pusiésemos, en fin, el birrete del profesor o la pluma del bachiller, sería sólo eso: una historia, una crónica, una memoria. Es memoria, novela, epopeya, crónica, historia, a la vez, escrita con innato y puro genio de la lengua. Aparece la Conquista personificada con sus complejas corrientes. La Conquista: don Quijote, Sancho, la cruz, el oro, pujanzas que España encauzaba en sus místicos, sus

poetas, sus pintores del Siglo Aureo y en sus navegantes y conquistadores, movidos por la misma fuerza hacia rumbos diferentes: hacia la acción, o hacia la esencia de la acción: el sueño. Estamos en la Conquista como en un mito viviente. La Conquista: un dragón con alas de ángel. Parece un motivo abstracto, fuera de tiempo y espacio, tan real, que parece inverosímil. Bernal dejó ese mundo enterrado, vivo y fresco, al alcance de la mano. Siempre que le leo, tengo nuevo goce, nueva sorpresa siempre... Para ser imparcial, hay que ser apasionado: su honda pasión transparente forma una realidad casi irreal de verdadera. A ratos se dirían fragmentos fantásticos, historias mitológicas, contiendas descomunales, sobrehumanas. Pero luego sabemos sus nombres, convivimos con ellos; les vemos picados de viruelas, sabemos que hacen trampas al jugar barajas, sabemos los colores de sus corceles y que aquel que era alguacil en su pueblo, tenía muy buena voz, o era tuerto, o casado con hermosa mujer. Es un relato liso y a la vez lleno de eminencias. No trata de probar nada; nos hace, más bien, que olvidemos su propósito. Dice lo que pasó tal como lo recuerda; lo dice hablando, seguro de su memoria que parece infalible. Cuando no toma parte en las batallas o expediciones que describe, lo advierte, nos lo recuerda. Figuró en las principales hazañas, y aquellas en que no estuvo, las narra con conocimiento de causa. Su obra es la Conquista de América, es la época de Ponce de León y las fuentes de la vida eterna, de Vázquez de Coronado y fray Marco de Niza, y las islas maravillosas, de Cortés, los Alvarado y sus armadas, que irían a tierras imaginadas.

Los cargos que hace a Cortés, parecen justos. Sin duda manifiesta el pensar, el sentir de la tropa. Tiene por Cortés gran estimación; pero no ciega, sino alerta y libre. No son nada sospechosas las inculpaciones a Cortés y otros jefes. Siguen en pie, no obstante las defensas de los historiadores. El oro los mantuvo divididos en grupos, en facciones prontas a apuñalarse. En torno a la disputa de tierras y su Gobierno, gira la historia de la Conquista y la Colonia. Sus cargos son concretos, pero lleno de celo salta a la defensa del jefe, lo ensalza, lo compara a los más grandes capitanes. Recuérdense ciertos pasajes insinuadores en que hay que leer entre líneas. Durante el sitio de México estuvo con la columna mandada por don Pedro de Alvarado. Son las memorias más exactas en lo que se refiere a ese Ejército. Lo que narra de las otras columnas y de los bergantines, lo conocía perfectamente por el contacto continuo en que vivían. El fracaso de unos era la muerte de los demás. Las maniobras de las otras columnas eran muy semejantes a las maniobras de la columna capitaneada por don Pedro. Prescott intentó coordinar las versiones de los conquistadores y de los cronistas, sin mucho éxito. Su vista de conjunto, simultánea, del sitio de México, es de los mejores esfuerzos que se hayan hecho para reconstruírlo. Pero la contradicción de los textos es tan grande, las diferencias tan marcadas, que la coordinación siempre es facticia. El sitio sigue con toda intensidad, con la mayor exactitud posible, en los relatos del soldado. Los hechos son diferentes para cada testigo y más en un caso tan vasto como la

conquista de un pueblo. Coordinar los diferentes testimonios es casi imposible. Las cartas de Relación de Cortés encierran determinado propósito, un punto de vista impuesto por sus conocimientos, por sus relaciones con la Corte, con Diego de Velázquez, por su responsabilidad. Los hechos están movidos, orientados dentro de su conveniencia. Todo está visto desde su jefatura, desde sus intereses: son cartas políticas. Las Cartas de Relación de don Pedro de Alvarado son de un laconismo militar muy grande. Son cartas rígidas, sin emoción, inhumanas. Son partes de un soldado a otro soldado. Don Pedro veía a través de las hendiduras de su yelmo, desde su armadura que no dejaba percibir el latido de su corazón. Acaso de las crónicas de América sólo las del Indio Garcilaso puedan comparársele; pero siempre carecen de las virtudes peregrinas de la Historia Verdadera.

He tenido cuidado de no abandonarme a mi entusiasmo, temeroso de que, en vez de apreciar reflexivamente, cediese a frases ponderativas sin alas ni raíces. Si siempre debemos aproximarnos a una obra con fresca memoria, virgen jamás en demasía, ágiles y elásticos, este es un caso para hacerlo con excesivo cuidado. Se puede leer ya sin pasión obtusa lo que narra, sin que se entrecrucen sentimentalismos religiosos, lamentaciones románticas por los indígenas. El idealismo alto y viril que representó un Felipe II, es demasiado considerable, y, además, no es el proceso de la Conquista, de sus hombres. No nos interesa ensalzar a Cortés o deprimirlo, aprobar a los invasores y sus fanatismos, más ciegos que los fanatismos vernaculares. La síntesis equilibrada, fría, de un Prescott, nos ayuda a considerar con ojos extraños aquellos hechos. He querido ver la verdadera historia, como si narrase sucesos irreales, verla como si tratase de aventuras en la luna, verle como si fuese una fábula de fuentes. Fábula aún más asombrosa por su firme apoyo en una realidad muy próxima, tangible dentro de mí. Se trata de un relato que escribió un soldado sin ninguna otra preocupación que narrar con exactitud... Narra con palabras de un aplomo tan perfecto que jamás cimbrean, sino que se hincan cándidamente duras. No sospecha, no duda un instante de la misión de los invasores, no se le ocurre discutirla, no percibe la posibilidad de que haya mucho de inicuo en ella. Es neto, es llano, habla desde la cima de su candidez. Impersonal, dijera; pero con pasión ingenua y diáfana, con mineral certeza como no juzga al mar una península. No es memoria, no es novela, no es historia, no es crónica. Desborda esos moldes, no le son avenibles. Es tal vez uno de los monumentos más perfectos de las artes populares. Es la obra del pueblo, de la tropa de la Conquista. Si queremos exigirle precisiones que no debemos, si queremos medirle con unidades establecidas, el ridículo cae sobre nosotros. Es como si quisiésemos corregir el dibujo de los retablos, la lengua de los corridos. Aun caminando con extremo tino, por poco sensibles que seamos, nos daremos cuenta de que nuestros pasos echan por tierras invisibles arquitecturas de cristal. Me gustaría una edición en su lengua campechana, con su puntuación casi ilusoria, exacta al original. Sabemos que su cronología, que sus itine-

rarios, no son infalibles. No es un historiador, un cronista, y no sé qué sea, ni me interesa saberlo. Lo leeré de nuevo, sin que me inquiete clasificarle. Encontré una época en un hombre, una sensación de universalidad. Me viene a la memoria Benvenuto y sus bellísimas Memorias. Más que el interés histórico, es esa universalidad lo que cautiva. Y, además, súmense factores como éstos: escenas, momentos, personajes, episodios extraordinarios de la historia. Todas las comparaciones son poco pertinentes. Sigue aislado, original. Releo la Noche Triste, y de pronto aparece don Pedro: "...porque luego encontraron a don Pedro de Alvarado bien herido, con una lanza en la mano, a pie, que la yegua alazana ya se le había muerto, y traía consigo siete soldados, los tres de los nuestros y los cuatro de Narváez, también muy heridos, y ocho tlascaltecas todos corriendo sangre de muchas heridas..." "nos decían oh, oh, los luliones, que quiere decir; oh, putos, aún aquí quedáis vivos, que no os han muerto los tiacanes?" El cielo del libro es su humanidad. Recordó con sencillez y con pasión, con vehemencia contenida. La soldadera conquistadora, el pueblo que compone las coplas, el que acarrea las piedras de las catedrales, canta en su voz. Es difícil encontrar a quien no le plazca porque está, por un motivo o por otro, al alcance de todos. Tiene la forma que sepamos darle, como las nubes. Hay tantos caminos en su construcción madrepórica, que depende del viajero encontrar lo que buscaba. Lo que se busque se encuentra, todo revuelto, pero puro. La importancia de un juicio consiste en la parte creativa del que comenta. La crítica es invención. Las nubes tienen mil formas al mismo tiempo; cambian según el tono de nuestra voz. Pero no todos sienten la ubicuidad de las nubes, no todos saben esculpirlas y les aparecen como un promontorio tosco. Se le movía el blanco a Díaz del Castillo y disparaba sus balas de plata a todos lados. Las balas perdidas daban en otros blancos. La importancia histórica es inmensa, y, sin embargo, como agregada. La nube cambia de forma y emerge Don Quijote. La nube como una masa de vísceras, de entrañas. Bernal, con una cornada en el vientre. Está viejo, camina doblándose, se arrodilla, lame piadosamente sus órganos palpitantes, se persigna y no muere. Tenía miedo de morir: era realmente valiente. Con toda clase de pasiones escribió su obra imparcial, porque es apasionada. Poco a poco arrastraba las piedras para la catedral. La nube se pone a cantar y a bailar coplas. A veces, es un vuelo de palomas. Es un palacio, una esponja. Es un cúmulo de tiestos, tropeles y gritos. Se aprecia un libro por razones que no tienen ningún peso, ninguna influencia para otra persona aparte de nosotros.

El cielo del libro es su humanidad. Nubes... Los hechos se animan dentro de su propia atmósfera. Páginas adentro se está realmente en la Conquista. El recuerdo se mantiene en ese punto en que ya no se sabe si es recuerdo o sueño, realidad exacta. Historia, leyenda: lo

verdadero que preserva el tiempo. Todo lo puro va hacia la fábula, hacia el cielo de las nubes. Hay que leerlo con la mente fresca que goza con las musas populares. En las ramas del Capitán Bernal Díaz del Castillo, en una primavera mental, esos frutos deliciosos no se pasan.

México, 1932.

BIBLIOGRAFIA DE BERNAL DIAZ DEL CASTILLO

Obras:

Verdadera historia de los sucesos de la Conquista de la Nueva España, por el Cápitán Bernal Díaz del Castillo, uno de sus conquistadores.

Brasseur de Bourbourg cita en Bibliotheque Mexico-Guatemalienne (Maissonneuve, 1871), que el Padre Francisco Ximénez copió un manuscrito de 22 folios, de Bernal Díaz del Castillo, quejas y ataques contra los religiosos de Santo Domingo, fechado el 22 de noviembre de 1547. (Brasseur nos dice que se dudó de la existencia del Capitán por 1851).

Carta a Carlos V, relatando los abusos del Gobierno del Nuevo Mundo. Fechada en Santiago de Guatemala, 22 de febrero de 1,562. Figura en *Cartas de Indias,* publicada por primera vez por el Ministerio de Fomento, Madrid, 1877. (Imprenta de Miguel G. Hernández).

Carta a Felipe II, sobre abusos del Gobierno, también. Propone que se le nombre fiel ejecutor. Fechada el 20 de febrero de 1558. (Citada en la obra del Congreso Internacional de Americanistas, Madrid. 1891).

Algunas ediciones de su obra principal:

En español: Editada por primera vez por el P. M. Alonso Remón (254 folios). Imprenta del Reyno, Madrid, 1632. (Hay dos ediciones muy seguidas).

Imprenta de don Benito Cano, 1795, Madrid, cuatro tomos en 8° (Los tres últimos aparecieron en 1796).

Nueva edición corregida, París, Librería de Rosa. 1837, cuatro tomos impresos por A. Everart y Cía., en 12°.

Historiadores Primitivos de Indias. (Biblioteca de Autores Españoles. Rivadeneira, Madrid, 1852-53). Enrique de Vedia informa que la edición primera del Padre Remón se hizo sobre el manuscrito de Lorenzo Ramírez de Prado, copia alterada del original. (Volúmenes en 4° mayor, a dos columnas. La obra de Díaz del Castillo está incluída al principio del segundo tomo, páginas 1 a 317).

Tipografía de R. Rafael. Calle de Cadena 13-1854, México. Cuatro volúmenes en 4° común.

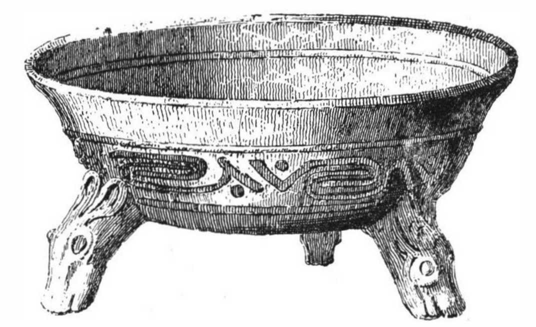
Imprenta de I. Escalante y Cía. Bajos de San Agustín, 1. 1891-92. Tres volúmenes en 4° mayor. Noticias sobre el autor por don Joaquín García Icazbalceta.

Edición según el códice autógrafo, por Genaro García, México, 1904.

Edición de Louis Michaud, 168 Boulevard Saint Germain. París, cuatro tomos.

Edición de Espasa y Calpe.

(El manuscrito original se encuentra en el Archivo del Ayuntamiento de Guatemala. Se compone de 297 hojas de cerca de 60 cms. de alto por 38 cms. de ancho y 7 cms. de espesor, pasta de piel. La firma deteriorada con la punta de una aguja que algún bárbaro usó para copiarla. Don Francisco de Aycinena cuenta en carta dirigida a don José María de Agreda y Sánchez, 5 de enero de 1891: "que el Gobierno encargó copia a un buen pendolista, don Domingo Castillo, y éste la sacó después de mucho tiempo de trabajo. No sé el motivo por qué ya no se envió eso a México". "...después enviado a la Bibleoteca Nacional de esta ciudad, donde existe". Recuerdo lo que dice el señor Aycinena a su corresponsal mexicano porque hace poco leí que el Licenciado José Antonio Villacorta preparaba una edición. Sería de mucha utilidad la copia a que se refiere el señor Aycinena. ¿O está perdida? Sólo habría que confrontarla minuciosamente con el original. Estoy casi seguro de que todas las ediciones que existen son falseadas. La mayor parte de ellas han seguido a la edición del Padre Remón. También ésta ha servido para muchas traducciones y para muchos de los estudios más serios. Y la edición de Remón es inexacta y posiblemente incompleta. Acaso muchos pasajes no convenía imprimirlos; párrafos cambiados, vocablos, capítulos demasiado libres acerca de costumbres, críticas a religiosos, a conquistadores. Lo cierto es que la edición príncipe que ha servido para las posteriores, es defectuosa y que hasta la fecha tal vez no existe una sola verdadera).



Molcajete para quemar *pom*. barro de Huehuetenango.—Guatemala.

Observaciones acerca de la "Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España". Escrita por el Capitán Bernal Díaz del Castillo

Estudio de D. Ignacio Villar Villamil.

Después de examinar detenidamente casi todas las ediciones que se han publicado de esta obra, en castellano, en francés y en inglés, hemos llegado al convencimiento de que su ilustre autor debe haber redactado dos relaciones de su Crónica, algo diferentes la una de la otra, y que existieron dos manuscritos de ella, ambos escritos por Bernal Díaz del Castillo.

Nuestra opinión se funda en estos datos básicos:

Fuentes y Guzmán en su "Recordación Florida" (pág. 398), cita una información hecha a pedimento de Francisco Diaz del Castillo, hijo del Capitán Conquistador y en ella uno de los testigos, llamado Juan Rodríguez Cabrillo dice lo siguiente: "...... y por una Crónica quel dicho Bernal Diaz del Castillo ha escrito y compuesto de la conquista de toda la Nueva España que se envió a Su Magestad el Rey D. Felipe nuestro Señor, la cual este testigo ha visto y leido".

La fecha de dicha Información es, a 10 de febrero de 1579, en Santiago de Guatemala, y consta también allí que en esa fecha todavía vivía Bernal Díaz.

Por otra parte en el manuscrito autógrafo de la "Verdadera Historia" que se conserva en el Ayuntamiento de Guatemala y del cual manuscrito existe una reproducción fotográfica en la Biblioteca Nacional de esta capital, se leen al final del Capitulo CCXII y debajo de la firma de Bernal Díaz del Castillo, estas palabras:

Acabóse de sacar esta Historia en Guatemala a 14 de Noviembre de 1605 años.

De ambas referencias resulta:

1º—Que puesto que se remitió a España una copia del manuscrito, en vida de Bernal Díaz, para que lo viera el Rey, el conquistador fué quien lo envió y el que debe de haber puesto todo su empeño en pulir y adornar su obra de manera que quedara lo más interesante y lo más amena posible para que S. M. la leyera con gusto y que haciendo impresión en su espíritu lograra su convencimiento.

2º—Que la copia que se sacó en 1605 no debe haber sido la que sirvió para la edición del Padre Remón en 1632, puesto que esa edición se hizo en vista de una copia de D. Lorenzo Ramírez de Prado, quien en su calidad de Consejero de Indias, pudo fácilmente obtener una copia de la relación original enviada por Bernal Díaz que seguramente estaba en la Biblioteca o en el Archivo Real. Además de esto, no consta que la copia hecha en 1605 se expidiera a España.

De esto se puede deducir que el mismo Bernal Díaz ha de haber modificado en diferentes partes su redacción primitiva, que es la que aparece en el manuscrito del Ayuntamiento de Guatemala, suprimiendo

diferentes pasajes y añadiendo otros. Eso no quita que el Padre Remón haya alterado el manuscrito en varios párrafos, lo que ciertamente no tenia derecho de hacer, pues adulteraba con esto la obra que daba a luz.

Pero exceptuando lo que se refiere al Rev. Padre Olmedo, de la Orden de la Merced, no se comprende qué interés podía tener el Padre Remón en hacer esos cambios en dicha obra. [1]

Veamos algunos ejemplos:

En el capítulo 1º, del manuscrito de Guatemala, Bernal Díaz dice: "......siendo yo en aquel tiempo de obra de veinte e cuatro años y en la Isla de Cuba el gobernador de ella que se decía Diego Velazquez, deudo mio, me prometió que me daría indios de los primeros que vacasen y no quise aguardar a que me los diesen..." Eso era en el año de 1517 y permite fijar la fecha del nacimiento del autor en 1492 o 93. [2] Pues ni en la edición de Remón ni en ninguna de las que siguieron se imprime esta frase. ¿Qué interés tenía Remón en suprimirla?

En el capítulo 201 de Remón se suprime la relación de las fiestas dadas en la Plaza Mayor de México con motivo de las paces de Aguas Muertas. Bernal Díaz pudo hacer esa supresión si encontraba la relación demasiado larga y fuera de propósito, pero Remón no tenía interés en ello.

En los capítulos 203 y 213 de la edición de Remón se habla de la muerte de la mujer de Pedro de Alvarado; pero el manuscrito de Guatemala no dice palabra de ello. Bernal Díaz pudo muy bien añadir esos datos en la copia que enviaba a la Corte, por tratarse de una persona que pertenecía a una de las grandes familias de España. Además, el capítulo 213 no se encuentra en la primera edición sino en la segunda que no tiene fecha y allí se dice que ese capítulo que es "el último del original, por parecer excusado se dejó de imprimir y ahora a petición de un curioso se añade: "Genaro Garcia cree que es apócrifo".

El manuscrito de Guatemala, por su parte, tiene un capítulo, 213, que trata de "porqué se herraron muchos indios en Nueva España" y otro 214 en que se habla "de los gobernadores que hubo en Nueva España". Estos capítulos no los traen ni Remón ni ninguna de las ediciones posteriores hasta la de Genaro García. Bernal Díaz pudo también suprimirlos en el manuscrito que envió a S. M. sin que haya razón de acusar al Padre Remón por esta supresión.

En fin, en la edición de Remón existe un prólogo que fué evidentemente escrito por Bernal Díaz y el manuscrito de Guatemala tiene otro enteramente diferente y de puño y letra del mismo autor. En el primero dice que la Historia "se acabó de sacar en limpio de mi memoria y borradores en esta muy leal ciudad de Guatemala donde reside la Real Audiencia en veinte y seis días del mes de Febrero de mil y quinientos y sesenta y ocho años".

En el otro prólogo se lee: "y por que soy viejo de mas de ochenta y cuatro años y he perdido la vista y el oir", etc.

¿Para qué habría escrito Bernal Díaz esos dos prólogos tan diversos si no es que redactó dos formas distintas de su crónica?

Estos dos prólogos [3] se imprimen en apéndice al final de este trabajo para que el lector pueda juzgar de la autenticidad de ambos. El señor Licenciado Genaro García parece creer que no hubo más que un solo manuscrito auténtico, que es el que publicó y lo mismo supone el ilustre poeta Heredia en su traducción francesa, cuyas notas son tan eruditas y tan importantes. Maudslay, en su traducción inglesa, no toca el punto de manera precisa. Pero el Doctor Jourdanet, que también estudió la obra y la comentó, es de parecer que debe de haber habido dos redacciones disímiles, ambas escritas por Bernal Díaz.

Heredia publicó el facsímile de una página del manuscrito de Guatemala, pero no lo tuvo en su poder, ni siquiera una copia de él y su traducción fué tomada, según todas probabilidades, de la edición impresa en París en 1837, por Rosa, la cual también sirvió al Doctor Jourdanet.

En cuanto a Maudslay, que publicó su trabajo en 1908, ya pudo utilizar la edición de D. Genaro García que se imprimió en México en 1904.

En resumen, creemos que la mayor parte de lo impreso por Remón es obra de Bernal Diaz, lo mismo que lo es el manuscrito de Guatemala y que conviene leer la edición de Remón así como la de Genaro García para conocer todo el pensamiento del ilustre Capitán Conquistador.

En una y en otra el autor se contradice a veces e incurre en varios errores; [4] pero no hay que olvidar que entre el año de 1520 en que se consumó la Conquista y el de 1568 en que se acabó de escribir la "Verdadera Historia", pasaron 48 años y parece casi imposible que la memoria se conserve intacta durante tanto tiempo y que a la edad de ochenta y cuatro años que Bernal Díaz dice tener en uno de sus prólogos, sus facultades mentales no hayan disminuído. Sin embargo, esta obra admirable parece escrita por un joven: está llena de vida y nos pinta de la manera más sorprendente y más precisa lo que fué esa conquista que más bien semeja un cuento feérico. Cremos asistir personalmente a todos los acontecimientos que relata la Crónica. Poco nos importa que los hechos que se nos narran no sean absolutamente exactos y nos parece ver todo lo que está pasando.

Es lástima, no obstante, que no se haya podido encontrar hasta ahora la copia que fué enviada a Felipe II, o siquiera la que tenía D. Lorenzo Ramírez de Prado. En ellas se verían las modificaciones que se formaron sucesivamente en el espíritu del insigne autor y cómo las puso en obra.

Quizá algún día se logre dar con tan preciosos códices.

APENDICE

Nota número 1.

D. Genaro García en el estudio que consagró a Bernal Díaz critica muy duramente al P. Remón, y al parecer con justicia, por haber adulterado el texto de la "Verdadera Historia". Pero es difícil aclarar qué parte tuvo Remón en las modificaciones que existen entre la edición impresa por este religioso en 1632 y el manuscrito de Guatemala, o cuáles fueron los cambios y supresiones que llevó a cabo el mismo Bernal Díaz.

Lo que parece fuera de duda es que el P. Remón inventó todo lo que se refiere al P. Olmedo, pues como ambos pertenecían a la Orden de la Merced, quiso atribuír a su orden toda la gloria de la evangelización de los indios y del éxito de la Conquista. Tanto interés tenía en eso que hasta puso unas manecillas indicadoras en margen de todos los pasajes que tratan del P. Olmedo, como para llamar la atención del lector acerca de la importancia de sus invenciones, que carecen absolutamente de fundamento.

En cuanto a la edición de Cano, que es la que se publicó después de la del P. Remón, en 1795, aunque parece ser la reproducción exacta de la primera, los críticos no están de acuerdo sobre su valor, pues mientras que Genaro García dice que es una edición hecha con esmero, Vedia en la edición de Rivadeneyra afirma que D. Benito Cano publicó la obra pero con considerables supresiones y bastante mutilada.

Nota número 2.

El señor J. M. de Heredia parece estar equivocado al creer que Bernal Díaz nació hacia 1498 y murió de edad de 104 años en 1602 según tradiciones de familia. El señor Licenciado Antonio Batres Jáuregui, descendiente del Conquistador, envió a D. Genaro García un árbol genealógico en que asienta que nació en 1492 y murió en 1581.

Ignoramos de donde tomó estos datos dicho señor, pero es muy posible que sean exactos.

Heredia se equivoca, probablemente, al decir que "Díaz repite en diferentes ocasiones que era más joven que Cortés, quien tenía entonces treinta y tres años". Inútilmente hemos buscado este dato en la edición misma de Heredia, y no hemos logrado encontrarlo.

Nota número 3.

Prólogo de la edición del P. Remón.

El Autor

Yo Bernal Díaz del Castillo, Regidor desta Ciudad de Santiago de Guatemala, Autor de esta muy verdadera y clara Historia, la acabé de sacar a luz, que es desde el descubrimiento, y todas las Conquistas

de Nueva España, y cómo se tomó la gran Ciudad de México, y otras muchas ciudades e Villas de Españoles, las embiamos a dar y entregar, como somos obligados, a nuestro Rey, e Señor: en la qual Historia hallaran cosas muy notables, e dignas de saber: e tambien van declarados los borrones, e cosas escritas viciosas, en un libro de Francisco López de Gómara, que no solamente va errado en lo que escribió de la Nueva España, sino que también hizo errar a dos famosos Historiadores que siguieron su Historia, que se dicen el Doctor Illescas, y el Obispo Paulo Jobio; y a esta causa digo, e afirmo, que lo que en este libro se contiene va muy verdadero, que como testigo de vista me hallé en todas las batallas, e rencuentros de guerra: e no son cuentos viejos, ni Historia de Romanos de más de setecientos años, porque a manera de dezir, ayer passo lo que veran en mi Historia, e como, e quando, e de que manera, y dello era buen testigo el muy esforzado, e valeroso Capitán Don Hernando Cortes, Marques del Valle, que hizo relacion en una carta que escrivió de México al Serenísimo Emperador Don Carlos Quinto, de gloriosa memoria, e otra del Virrey Don Antonio de Mendoza, e por provanzas bastantes. Y demás desto, desque mi Historia se vea, dara fee, e claridad dello; la qual se acabó de sacar en limpio de mi memoria, e borradores en esta muy leal Ciudad de Guatemala, donde reside la Real Audiencia en veinte y seis días del mes de Febrero de mil y quinientos y sesenta y ocho años. Tengo de acabar de escrivir ciertas cosas que faltan, que aun no se han acabado: va en muchas partes testado, lo qual no se ha de leer. Pido por merced a los señores Impresores, que no quiten ni añadan mas letras de las que aquí van, e suplan. &c.

Prólogo del Manuscrito de Guatemala.

Nota priliminar.

Notando estado como los muy afamados coronistas antes que comiencen a escrebir sus historias hacen primero su prólogo y preámbulo con razones y retórica muy subida para dar luz y credito a sus razones, porque los curiosos lectores que las leyeren tomen melodía y sabor dellas y yo, como no soy latino, no me atrevo a hacer preambulo ni prologo dello, porque ha menester para sublimar los heroicos hechos y hazañas que hicimos cuando ganamos la Nueva España y sus provincias en compañía del valeroso y esforzado capitán don Hernando Cortés, que después, el tiempo andando por sus heroicos hechos fué Marques del Valle, y para podello escrebir tan sublimadamente como es digno, fuera menester otra elocuencia y retorica mejor que no la mía; mas lo que yo oí y me halle en ello peleando, como buen testigo de vista, yo lo escribiré, con la ayuda de Dios, muy llanamente, sin torcer a una parte ni a otra, y porque soy viejo de mas de ochenta y cuatro años y he perdido la vista y el oír, y por mi ventura no tengo otra riqueza que dejar a mis hijos y descendientes, salvo esta mi verdadera y notable relación, como ade-

lante en ella verán, no tocaré por agora en mas de decir y dar razón de mi patria y donde soy natural y en qué año salí de Castilla y en compañia de qué capitanes anduve militando y dónde agora tengo mi asiento y vivienda.

Nota número 4.

Aunque Bernal Díaz asistió a los acontecimientos que refiere, no se deben aceptar ciegamente todos los hechos que nos cuenta. He aquí un ejemplo tomado de la derrota de "la Noche Triste". Dice el Cronista: "Pues mas de llorar fué los caballeros y esforzados soldados que faltaban ques de Joan Velazquez de Leon, Francisco de Saucedo, y Francisco de Morla y un Lares el Buen Jinete y otros muchos de los nuestros de Cortés".

En el Archivo del Hospital de Jesús existe un documento intitulado así: "Probanza a pedimento de Juan Ochoa de Laxalde en nombre de Hernán Cortés sobre las diligencias que puso para salvar el oro de S. M. En Tepeaca 22 de Agosto de 1520. Ante Pedro de Alvarado, alcalde de Vera Cruz".

En esta probanza se lee que estando Juan Velázquez de León fuera de México antes de "la Noche Triste", entrego 15,000 castellanos para llevarlos a la Ciudad y que se los confió a Francisco de Morla "al cual mataron en el camino los dichos indios. Al tiempo que tomaron los dichos Indios el dicho oro, mataron al dicho". Así es que murió antes del 30 de junio, fecha de la Noche Triste. Es por consiguiente un error de Bernal Díaz.

Es posible que tampoco haya muerto Juan Velázquez de León en esa ocasión. En efecto, Bernal Díaz es el único que habla de esta muerte entre los autores contemporáneos. Ni Sahagún en la "Historia de la Conquista", ni Gómara en la "Crónica de la Nueva España", ni Torquemada en la "Monarquía Indiana", ni Herrera en sus "Décadas", ni Hernán Cortés en sus "Cartas de Relación", ni el proceso de residencia de Alvarado, ni Cervantes Salazar, en su "Crónica", ni la Probanza de que hemos hablado anteriormente, ni otra Información del mismo Hospital de Jesús hecha contra Diego Velázquez y Pánfilo de Narváez, ante Hernán Cortés en Segura de la Frontera el 4 de septiembre de 1520, mencionan la muerte del célebre Capitán, en la Noche Triste, siendo así que acababan de pasar los acontecimientos y que hablan de la muerte de otros como Alonso de Escobar, que es el que llevaba a su cargo el oro del Rey y que murió en las puentes según dice la Información antes citada, y Bernal Díaz no hace referencia del hecho.

Hay más: Herrera en su Dec. III pág. 193 (edición de 1730), dice:

"Manda Cortés una culebrina de plata al Rey (1524) y de esta vez fueron a Castilla Juan Velázquez de León, Alonso de Grado y otros capitanes por pretensiones particulares".

Y más adelante, en la Dec. III, pág. 206-1: "La armada que llevaba la culebrina se detiene en las Azores. Eran ocho naves "y en ellas estaban Juan Velázquez de León y otros capitanes y Diego de Soto". El Rey

manda que se forme una armada para escolta de las ocho naves. "Aunque el Rey había escrito a Juan Velázquez de León, Alonso de Grado y Diego de Ocampo y a los demás capitanes que venían con la armada "que se fueran a la Coruña ellos se determinaron de venir a San Lucar a donde llegaron a salvamento a los veinte de Mayo (1525) sin esperar ayuda ni nuevos socorros". (Dec. III, pág. 206-1 y 2).

Se dieron cartas de creencia con motivo de las capitulaciones con Cortés "para Juan Velázquez de León porque entonces no se sabía de su venida (1524). Dec. III, pág. 213-2).

Por otra parte, en una Información de méritos y servicios de Don Tristán de Arellano (publicada por Icaza en su Diccionario de Conquistadores, Núm. 516), se encuentra que al hablar de su mujer, dice: "que es casado con Doña Isabel de rrojas, mujer primero que fué de don Joan Velazquez, rregidor y conquistador desta Nueva España, el cual en servicio de Su Magestad fué a llevar a Spaña un tiro de oro, e otros servicios que en esta tierra le hizo, e a la buelta traxo a la dicha su muger, a ella con siete mugeres spañolas y otra mucha gente; y estando en Spaña, le quitaron el pueblo de Pungarabato y Chachavado, que le habia sido encomendado por el Marqués; y traxo cédula para que se le bolviere, y sobrello trató pleyto con ciertas personas; y yendo a Spaña en seguimyento dello y con despachos desta tierra, murió en la mar". etc.

Herrera puede haberse equivocado al dar el apellido de "León" al Juan Velázquez que acompañó a la culebrina de plata, pues Don Tristán lo llama solamente Juan Velázquez, pero se debe tener en cuenta que Herrera en su calidad de Cronista de las Indias tenía en su poder todos los documentos oficiales para escribir su Historia primitiva, y que escribía en vista de ellos, mientras que Bernal Díaz contaba sobre todo con su buena memoria.

Por más búsquedas que hemos realizado, no hemos podido encontrar en todas las listas de los Conquistadores ningún otro de ese nombre y apellido; y no puede tratarse de un personaje cualquiera, puesto que fué de los primitivos Regidores. Ni siquiera está mentado en los libros de Cabildo que empiezan, como es sabido, en 1524.

Es posible que en España se pueda dilucidar este pequeño problema histórico, pues aquí carecemos de los documentos necesarios para ello.

I. V. V.

(Tomado de "Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía de México, D. F." Epoca 4ª. Tomo VII, Nº 1, tomo 24 de la colección, 1931. Páginas del 119 al 126)

La Cruz Peregrina

Por Rafael Heliodoro Valle. **A la gloria de Fray Antonio de Jesús Margil, en su segundo centenario.**

Loemos al monje andariego,
al de las sandalias de fuego,
al monje que estuvo
en la California el jueves
enseñando a los indios a hilar,
y el sábado estaba en la Costa Rica,
como San Antonio,
diciendo un discurso a los peces del mar.



Loemos al monje que amarró al demonio
bajo de su cama y lo tuvo
bien encadenado,
lo bañó que era cosa de ver,
le quitó la sarna de todo pecado
como a un perro y le dió de comer;
al monje que nunca supo de reposo,

al monje que tuvo
sandalias de fuego
y un maravilloso
corazón de luz,
al monje que anduvo y anduvo...
al más andariego
de todos, Antonio Margil de Jesús.
Llevó en las alforjas un dulce racimo de cantos
y con un pañuelo
bordado en el cielo
por los ángeles, enjugaba los llantos....
Perfumó con sus manos
el pus;
fueron sus hermanos
los luceros
de luz;
enseñó a los jilgueros
a contar hasta dos...
e hizo a los cenzontes
fiesteros
dar gracias a Dios;
y por los senderos
de valles y montes
transformaba en rosas
hermosas
aquellas ideas
que van por el mundo llevando su cruz.
¡Alabado seas
Antonio Margil de Jesús!

Le vieron llevar un lucero en la frente,
remendado su pobre sayal,
y una noche de luna
se quedó sentado junto a una laguna,
y esa vez
se cuenta que un pez
de este modo le dijo: "¿Qué tal,
Antonio?", y Antonio le dijo
al confianzudo animal:
—"Nada hijo,
veía el crepúsculo desde este sitial".

¿Qué laguna era?
alguna
laguna
muerta en el otoño, viva en primavera,
Pátzcuaro, Atitlán...

Alguna de esas lagunas que están,
en el cráter de un viejo volcán.
¿Qué hora? La del "Alabado",
la hora sencilla
cuando se arrodilla
también el ganado;
cuando suenan campanas
de lejanas
dulzuras
—campanas de Honduras,
campanas que están
en el fondo del agua...—
Cielos de Nicaragua
lunas de Michoacán.

Pasó por los Reales de Minas,
subió a las montañas hirsutas,
lo escucharon las aves marinas,
lo vieron bajar de repente
a un río sin puente.
Conocía las rutas
al norte, al sur y al oriente;
fué su desayuno la miel de las frutas,
no diferenciaba la rosa y la espina,
y camina y camina y camina
llevando su cruz peregrina
más allá de los campos que se hallan desiertos,
más allá de los huertos
que están pensativos
y su cruz con los brazos abiertos
dió amor a los vivos
y paz a los muertos!

Y andaba y andaba con su cruz andante
y un canto que nadie lo puede olvidar:
un canto que encierra
lo que dice la flor en la tierra
y la estrella en el mar;
un canto de llanto y de gozo,
un canto gozoso
y fragante,
que se ha hecho claro de tanto rodar,
y que no se cansa de andar y de andar,
y está más cercano cuanto más distante
como aquellos de Pedro de Gante
que pasó cantando y haciendo cantar!

La cruz nunca tuvo fatigas;
se dió a manos llenas como las espigas,
y abría sus brazos desnudos al viento;
si una orquídea le daba colores
era que le daban su agradecimiento
las flores.

Ya habían caído muchas hojas secas.
La ciudad tenía
acueducto. Un día
llegó a Zacatecas,
con la cruz, cantando y a pie;
y a la cruz le faltaban astillas;
las gentes sencillas
se las arrancaban temblando de fe,
y el monje decía
loco de alegría:
—"Señor, tu deseo tal fué..."

Tal fué su leyenda divina;
una cruz que enseñó una canción,
una cruz de madera con un corazón,
una cruz que camina y camina,
suavizando como una neblina
y ascendiendo como una oración.

México, octubre 1926.



Frasco maya de Alta Verapaz.—
Guatemala.

¿Otra Imitación de "La Tentativa del León y el Exito de su Empresa", de Fray Matías de Córdoba?. — Cartas Literarias de Javier Z. Montes y el Doctor Fences Redish

EL HOMBRE

Por Frédéric Févre.

Una noche del pasado invierno y encontrándonos al amor de la lumbre, pues había llovido todo el día durante nuestra visita a esa maravilla de las maravillas que se llama *Baalbek,* fué cuando oí contar a un árabe que venía con nosotros de Dama, la leyenda que aquí transcribo, ordenando mis notas de viaje.

"El soberbio y generoso león acababa de ser muerto, dejando en la selva, para honrar su memoria y perpetuar su raza, a la leona y al cachorro.

Este ardía en deseos de recorrer el mundo.

¿Por qué, le decía su madre, cubriéndole de caricias, por qué quieres abandonarme? ¿No estás bien aquí? Ten cuidado hijo mío: más allá de estas soledades que forman tu imperio, encontrarás entre otros peligros al más terrible, al más cruel de tus enemigos; el que te ha hecho huérfano.... ese ser temible que se llama el hombre.

Cansado de oír todos los días la eterna amenaza y no tomando consejo más que de su valor, una tarde el heredero del león se marchó, diciendo a su madre:

—No temas por mí; soy joven, soy fuerte, soy valiente como lo fué mi padre; no temo a nada ni a nadie; si me encuentro al hombre, ¡se acordará de mí!

Y el león se fué.

El primer día encontró un buey en su camino.

—¿Eres tú el hombre? le preguntó.

—No, contestó el tranquilo rumiante; ese de quien hablas es mi amo; él me engancha al arado, y si mi marcha le parece lenta, para activar mi paso me pincha las carnes con una punta de acero...

El león se alejó pensativo.

Al día siguiente vió en una pradera a un caballo con los remos trabados.

—¿Eres tú el hombre? le preguntó el feroz viajero.

—Señor, contestó temblando el caballo, no soy el hombre, sino su servidor y su montura; cuando no corro como él desea, me clava en los ijares unas ruedecillas llenas de puntas.

Sacudió su melena el león, hizo crujir sus dientes, y echó de nuevo a andar, preguntándose con rabia sorda quién podría ser aquel que en el mundo parecía haber sometido todos los seres a sus caprichos, a su fuerza y a su voluntad. Después de algún tiempo llegó a la India. Su mirada descubrió en seguida un animal de tamaño enorme, y al parecer de invencible fuerza.

—Esta vez no me engaño, dijo al acercarse; eres tú el hombre, ¿es verdad?

—Te equivocas, yo soy el elefante, y ese cuyo nombre acabas de pronunciar es mi amo y señor. Le llevo sobre mi lomo cuando desea viajar o cazar al tigre y como tiene confianza en mí, me hace guardar sus hijos.

Oyendo estas palabras, se alejó el león, cada vez más preocupado.

De pronto unos golpes sordos que se oían a intervalos iguales le sacaron de su preocupación.

Pudo observar que los ruidos salían del fondo de la selva.

E internándose en ella, columbró un sitio despejado, a donde se acercó viendo un roble próximo a caer, cortado por el hacha. Ni en esta ni en el leñador reparó al principio el viajero, que exclamó dirigiéndose al roble:

—¿Eres tú el hombre?

—No, dijo al caer el coloso de la selva; el hombre es ese que acaba de cortarme, y a cuyos golpes muero.

Sólo entonces se dignó el león posar sus ojos en el extraño ser a quien el roble acababa de nombrar; y al verle tan débil y de tan pequeñas proporciones, dejó oír desdeñosamente estas palabras:

—¿Y eres tú de quien mi madre me hizo tan terrible pintura? ¿Y es uno de tus semejantes quien osó matar a mi padre? ¿Y eres tú de quien me aconsejaban que huyese?"

—Sí, soy yo—contestó sencillamente el leñador.

—"Pero desgraciado, ¡si eres la imagen de la debilidad! Mi nombre sólo debía hacerte palidecer, y de un zarpazo puedo dejarte muerto a mis plantas".

El hombre, sin dignarse responder, hizo un corte profundo en el roble que acababa de morir; luego, volviendo al león, le dijo:

—¿Te parezco débil? ¡Mira ese roble! Orgulloso de su fuerza se alzaba derecho y robusto, y sin embargo, ahí lo tienes tumbado, inerte... ya ves lo que puede mi brazo. En cuanto a tu nombre, no me hace palidecer, porque conozco otra fiera más temible: ¡la miseria! y tus rugidos poderosos son para mi oído menos terribles que los de de mis *cachorros,* cuando me piden pan. No son en verdad mis flojos músculos los que puedo oponer a tu fuerza: pero la idea, el pensamiento, el cálculo, me hacen dueño de tí. ¿Dudas aún? Pues bien, mete esa pata en esa hendidura si te atreves, añadió mostrando el corte que había hecho en el tronco y que mantenía abierto con el hacha.

Al oír decir "si te atreves" obedeció sin dudar el león.

El leñador entonces retiró el hacha, aún impregnada con la savia del gigante de los bosques y la fiera quedó apresada.

—"Y ahora ¿soy el hombre? dijo gravemente el leñador. ¿Soy tu dueño?"

Anonadado por tanta audacia, el león bajó la cabeza y guardó silencio, como conviene a todo el que se confiesa vencido.

En cuanto le fué devuelta la libertad, se echó sobre el musgo y empezó a lamerse tristemente la pata cubierta de sangre.

La fiera vencida repasó tristemente en su memoria todos los incidentes del viaje y recordó el consejo de la leona, su madre.

El hombre entonces se acercó al león y después de lavarle su herida, sin añadir una palabra, sin volver la cabeza, descuidado y con el hacha al hombro, tomó tranquilamente el camino de su cabaña.

Largo tiempo lo siguió con la vista el león, y cuando se vió solo, lleno de vergüenza y dudando ya de su fuerza y de su poder, dos gruesas lágrimas nublaron sus ojos; se levantó cojeando y volvió lentamente hacia el desierto.

Desde aquel día se ha convenido en que el león no atacará jamás al hombre valiente.

Frédéric Févre.

Señor Dr. Fences Redish. (1)

Presente.

Mi docto amigo:

No sé si haya tenido yo el honor, muy grande por cierto, de que Ud. leyera unos articulejos que intitulé *"Imitaciones de la fábula moral "La Tentativa del León y el Exito de su Empresa",* de Fr. Matías de Córdova y que fueron publicados en la revista "Electra", de esta capital. En la duda, he de decir a Ud. que en ellos traté extensamente de tres composiciones muy semejantes a la obra de nuestro insigne compatriota, una escrita por León Toltoi y traducida en verso castellano por Blanco Belmonte, otra en prosa del sevillano don Antonio Machado y Alvarez, y otra denominada *cuento,* de que es autor el dramaturgo famoso don José Echegaray.

En los dos últimos números de "La Revista de la Universidad", de Honduras, he encontrado la narración adjunta firmada por Frédéric Févre, y al pie de ella esta nota: "Siendo el mismo el asunto y pocas las diferencias, cabe preguntar: ¿Conocería este autor el poema del Padre Córdova y lo modificó para presentar la leyenda como indo-asiática, siendo indo-americana? Y si la leyenda es indo-asiática, ¿de dónde la tomó el Padre Córdova?"

Nadie más calificado que Ud., entre nosotros, para dar cumplidas respuestas a estas preguntas. Las hago mías, y autorizado por su condescendiente amistad, las dirijo a Ud. no circunscribiéndolas a Frédéric Févre, sino ampliándolas a Tolstoi, Machado Alvarez y Echegaray.

(1) Seudónimo del Licenciado Manuel Valladares, gran literato e historiógrafo guatemalteco

Punto tan curioso de nuestra historia literaria bien merece ser deducido por un ingenio tan feliz como el suyo, en la rebusca de noticias raras o peregrinas; por Ud. que ha hecho resurgir en Guatemala la olvidada figura del poeta Juan de Mestanza, de quien sólo el nombre conocíamos por un verso de "El Viaje al Parnaso", de Cervantes.

Sírvase atender mi súplica, que ello redundará en lustre de las letras patrias y en ameno solaz de los muchos admiradores de su bien nutrida erudición y gallardísimo estilo.

Créame su Afmo. amigo,

J. Z. M.

LA GLORIA DE MATIAS DÉ CORDOBA

El Doctor Fences Redish contesta a Javier Z. Montes.

Señor don Javier Z. Montes. (1)

Ciudad.

Perplejo me ha dejado la carta que por la prensa me dirige, y confuso ante sus galantes conceptos, nacidos más de la indulgente bondad en el maestro reconocida, que de mis escasos merecimientos, ensayo la empresa a que me empujan sus instancias, seguro de no darle cima y sólo obligado por la deliciosa manera con que ha sabido comprometerme.

Desde que en "Electra" dió Ud. a luz, dos años ha, el magistral estudio acerca del poema de Fr. Matías de Córdoba, supimos los aficionados a las letras que los divinos versos de nuestro paisano habían servido de pauta a plumas europeas en la composición de obras celebradas. En aquellos artículos pasó Ud. minuciosa revista de los puntos de semejanza que con "La Tentativa del León y el Exito de su Empresa", del fraile dominicano, ofrecen "La Inteligencia", de Tolstoi; "El León y el Hombre", de don Antonio Machado y Núñez, y "Los Consejos de un Padre", de Echegaray; y con la sutil dialéctica que es peculiar en Ud. y al través de su sólida crítica, demuestra en aquel estudio, por todo extremo notable, que las obras analizadas, posteriores en tiempo, no superan en nada nuestra perfecta obra nacional y son, sin la menor duda, imitaciones, calcos y paráfrasis de ella.

No tendría yo para salir airoso, más que seguir las huellas trazadas en sus brillantes artículos, para dilucidar la cuestión que Ud. me propone y que plantea "La Revista de la Universidad de Honduras", en los términos siguientes, al reproducir la narración denominada "El Hombre", del francés Mr. Frédéric Févre.

(1) Seudónimo del Jurisconsulto y notable Literato guatemalteco, D. J. Vicente Martínez.

"Siendo el mismo el asunto y pocas las diferencias, cabe preguntar: ¿Conocería este autor el poema del P. Córdova y lo modificó para presentar la leyenda como indo-asiática, siendo indo-americana? Y si la leyenda es indo-asiática, de dónde la tomó el P. Córdoba?

Antes de pasar adelante, séame permitido rectificar un concepto de esta pregunta, y es el de dar por sentado, a mi ver erróneamente, que sea indoamericana la leyenda que ideó el modesto fraile nacido en el antiguo Reino de Guatemala. Lo sería por el ambiente tropical que satura la obra, por los cuadros descriptivos en que se deleita su pincel, que parece empaparse en la luz de la naturaleza americana y por los toques varios que nos recuerdan el cielo azul y las florestas vírgenes del mundo de Colón; pero aparte de estos detalles y pormenores decorativos, el poema carece de carácter definidamente americano. El león que se describe no es el raquítico y desmelenado que conocemos en la América Central con el nombre de *puma* y que más o menos como el nuestro, se halla en todo el Ande; sino el soberbio león de rubia y encrespada melena, músculos de acero, mirada de llamas y garras crueles: el líbico león que salta como una centella, destroza como el huracán y ruge con la fragorosa voz del trueno.

"Había *en los desiertos africanos*
entre un grupo de rocas, una cueva
donde parió una leona su cachorro..."

Al señalar el león africano, el fraile poeta quiso, no determinar el punto de su acción, sino escoger el tipo más genuino de la raza, el que generalmente se representa como el rey de los animales. La fábula no es *regional;* y por esto todos los que en ella aparecen son seres de casi todas las comarcas: la leyenda es universal por su pensamiento, y así, pues, no figura un indio, un árabe, un pastor ario, un cazador babilónico, sino simplemente "el Hombre", el rey de la creación en todos los climas y latitudes. Por eso la selección de los personajes es más atinada en Fr. Matías de Córdova, que describe al Buey, al Caballo, y al Perro, animales generalizados en todo el mundo, que no en Tolstoi y en Févre, quienes al introducir el elefante echan mano de un elemento que circunscribe el radio de universalidad del poema. De paso, permítaseme advertir que tal es la superioridad y perfecta concepción de "La Tentativa", que al apartarse de su plan y diversificar los elementos dramáticos, desmerece la acción, disminúyese el ámbito general a que alcanza y desvirtúase la artística naturalidad que exigen las reglas retóricas. Lo natural es que tope el león con animales domésticos que conozcan bien al Hombre y puedan describirlo íntimamente: por eso en el cuento de Echegaray las peripecias languidecen y merma el interés, porque la zorra, el mono y la serpiente son salvajes, no han vivido al lado del hombre y no pueden suministrar todos los datos que acerca de éste apetece el león. Los informes que el rey de las selvas va adquiriendo en "La Tentativa", aumentan gradualmente su rencor hacia el Hombre y éste se agranda más y más

en la imaginación de la bestia del desierto; lo cual no sólo aumenta el interés de la fábula, sino que prepara el feliz contraste entre lo imaginado y lo real cuando el león ve frente a frente a su enemigo. En "La Tentativa" hay también una atinadísima gradación, pues el Buey aparece como víctima forzada y lastimera, el Caballo como domado y voluntario servidor y el Perro como el amigo fiel hasta el sacrificio; orden que constituye una insuperable armonía interna en el poema y cuyo trastorno disloca la estudiada gradación artística que es menester, como pasa en la imitación de Machado, quien por apartarse en algo del originl, quita entre otras esta belleza, poco perceptible desde luego, pero estimada en alto grado a poco que en ella se medite.

La acción se verifica en una época en que el hombre ya ha alcanzado cierta civilización, como que se sirve de animales en sus labores y conoce el cultivo de las doradas espigas; pero, con el objeto de patentizar su individual valer y exaltar los espontáneos recursos de su ingeniosa maña, no se le cubre con las armas ofensivas y de defensa con que puede extender su dominio incontrastable sobre las bestias feroces, sino que se pone en sus manos el hacha, que es la herramienta primitiva y símbolo del trabajo personal sobre la naturaleza. En el cuento de Echegaray, la estudiada trampa disminuye el interés dramático; exalta más las artes de que el hombre puede valerse, para obtener éxito indudable en sus luchas superiores; pero no presta al carácter racional los rasgos de presencia de ánimo, natural astucia y admirable valor que campean en la narración de nuestro compatriota.

La época, pues, no puede referirse en modo alguno a América, porque en esas etapas de la humana civilización no existía en el Continente ninguno de los animales domésticos de la fábula: el buey, el caballo y el perro, y la oveja incidentalmente nombrada, traídos fueron por los conquistadores y no encarnan por sí la fisonomía del agreste y primitivo hogar americano. La leyenda, pues, no sólo no es del mundo occidental sino que carece de condiciones para reputarse de determinada comarca; lo cual le presta méritos superiores de universalidad en el carácter principal del Hombre, que es aquí el tipo en que pueden encajar todos los humanos.

La narración de Févre es bella sin duda, pero inferior a la del religioso de la provincia dominicana de San Vicente, y no es posible imaginar que no sea imitación suya, a menos de presumir que se inspirara de segunda mano en la fábula del filósofo ruso, ya que la intervención del elefante es modificación hecha por Tolstoi. La filiación que supone el escritor francés es meramente recurso narrativo: la leyenda supónese indo-asiática y el árabe que la dió a conocer al literato es solamente el mediador de las noticias: lo mismo pudo habérsela oído a un persa que a un egipcio, lo que era igual para el caso. Este incidente no constituye belleza separada, sino que, por el contrario, disminuye el interés y complica inútilmente la relación. Tampoco puede suponerse ésta de origen arábigo por no tener ninguna de las condiciones de la genuina literatura de los árabes, que tiende a lo maravilloso, a lo fantástico y sobrenatural.

Quedaría, por exclusión, la duda de si el tema ha nacido en el corazón del Asia o brotado en las riberas del Ganges. Lo poco que en Guatemala se conoce a Pilpay y a los narradores indos, impide una comparación analítica que diera luz en el particular y que pudiera mostrar la vía clara para llegar a satisfactorias conclusiones; y por ello tanto sería infundado declarar a priori el origen indo-asiático del cuento como aventurado fuera referirlo a tierra diferente y a distinta raza.

La fábula a mi ver tiene toda la hermosa simplicidad de los temas universales: no es su fondo peculiar a determinada región del globo ni a señalada agrupación étnica, ni tampoco se circunscribe a tiempo que se pudiera precisar. El fondo tiene carácter de universalidad y solamente los adornos y circunstancias accidentales préstanle fisonomía peculiar y acomodada a la índole del autor que la da a conocer o del lugar en que se publica. Esa es la influencia del medio ambiente que de modo tan acabado explica Ud. en los artículos de "Electra".

Si la fábula imaginada por Fr. Matías de Córdoba no fuese de propia intención suya, sino calcada en alguna leyenda—de cualquier origen que fuese—, algún vestigio habría de formas anteriores y de moldes previos en que hubiera vaciado su obra nuestro fraile. La idea es tan completa y tan perfecto el plan, que el nombre del feliz inventor no habría sido olvidado, y al aparecer la obra de Fr. Matías, surgiría en el acto el recuerdo de aquél y se mostraría palmariamente la imitación. Suponer que tanto nuestro poeta como el filósofo ruso y el damaturgo madrileño y el académico sevillano y el narrador francés bebieron en la misma fuente, copiando a otro autor o apropiándose determinada leyenda popular, sería sólo complicar un problema ya difícil de suyo y formular una incógnita más indescifrable todavía.

Hay que descartar la suposición de que exista una tradición fabulosa; y los motivos para prescindir de tal supuesto surgen obvios y producen cabal persuasión.

En primer lugar la perfección artística del cuento aleja la idea de un origen espontáneo en el seno popular: la poesía anónima, nacida en el pueblo, alterada de boca en boca y trasmitida oralmente, tiene sin duda sus encantos; pero no puede nunca amoldarse a los cánones de un gusto depurado, a que llega solamente la detenida observación ilustrada con auxilio de metódico estudio, y las dotes naturales debidamente cultivadas. La preparación del poema donde se justifican los móviles del rey de los desiertos: el natural cariño que tiende a la disuación del intento temerario; el interés progresivo de los diversos encuentros hábilmente imaginados, el punto crítico de la acción y el epílogo preparado con todo el artificio de la naturalidad artística, todo demuestra que la forma se llevó a cabo por un ingenio experto en los resortes retóricos; y por lo que hace a la concepción filosófica y a la enseñanza que de ella se deriva, hay que convenir en que debió tener su génesis en ilustrado cerebro y en generoso corazón. El tema, tal y como en "La Tentativa" y en las demás versiones se desarrolla, no tiene carácter alguno de poesía popular, sino el de obra de un altísimo poeta.

Además, si la leyenda—asiática o americana o europea—hubiese existido, vieja tenia que ser como todas las tradiciones populares; y no es creible en modo alguno que en un rincón de la tierra, en todos sentidos apartado del resto del mundo, hubiera venido a tomar forma definitiva una fábula hermosa que pasara sin llamar la atención al través de muchos siglos, rodando anónima y desdeñada por todo el ámbito de lo descubierto. ¿Por qué los poetas griegos no la encerraron en la divina forma de sus versos apolíneos? ¿Por qué los romanos la callaron, cuando pudo tener cabida en las obras de la antigua latinidad? Hay muy honda filosofía en su concepción, para que quepa con holgura en los dominios del apólogo; mas, con todo ello, ni Esopo ni Fedro se habrían desalentado ante la empresa de dominar un pensamiento que de tal suerte subyuga.

Y si en la literatura clásica no se encuentra el tema, tampoco sale a la superficie en las leyendas populares del Oriente, en que abrevaron poetas, exploradores y aventureros de la Europa civilizada. Casi no hay cuento del Iram que no se halle vertido en la abundante literatura francesa: las leyendas de la India se registran todas en los diarios de los viajeros ingleses y en las lucubraciones de los sabios orientalistas con que Alemania se envanece; las tradiciones del Oriente que ve nacer el sol copiadas fueron por navegantes lusitanos; las antiguas del Africa misteriosa, por el Nilo pasaron a Grecia en los primeros tiempos, y se incorporaron después a las de los hijos de Mahoma; y la deslumbrante literatura de la Arabia satura con su esencia y enciende con su fervor a la frondosa poesía castellana.

No hay huella que denote el origen legendario de la fábula de Fray Matías, ni indicio que conduzca a suponer imitación de autor alguno; y, por ende, cabe lógicamente reivindicar en toda justicia para nuestro egregio poeta el honor de la más inconcusa originalidad.

Ud. en "Electra" demostró de una manera incontrovertible que Tolstoi y Machado imitaron al Padre Córdoba, siendo "La Inteligencia" y "El Hombre" calcos y paráfrasis de "La Tentativa", hechos medio siglo después de la publicación de la fábula moral. El cuento de Frédéric Févre es tomado también de esta obra, ya sea directamente o ya de modo mediato, inspirándose en la versión del filósofo de Yasnaia Poliana; la introducción del elefante hace verosímil este último supuesto y el simple cotejo demuestra la imitación con toda la claridad de evidencia incontestable.

Aparte de los puntos señalados anteriormente para establecer la inferioridad del cuento francés, hay otros que coadyuvan a colocar a Févre muy por bajo del poeta guatemalteco. No tiene una sola descripción poética en tanto que en la fábula moral abundan, presentándose bellísimas y de encantadora verdad a cada paso: los diálogos carecen del colorido y animación que supo darles Fr. Matías, y en la prosopopeya claudica el literato francés. La supresión del Perro, el animal más íntimamente ligado al Hombre y precioso auxiliar en su primitiva vida cinegética, es lamentable mutilación que no da honra por cierto a criterio

del que cercenó un personaje tan importante en la fábula; y la introducción del Roble choca al buen gusto y hiere el concepto artístico en que se informa la personificación. Todos los personajes son animados, y harto es ya que por convencionalismo concurran en el cuento seres irracionales al lado del Hombre; si se agrega un ser inanimado como el roble añoso, que gime al caer herido por el hacha del leñador, incúrrese en una confusión inarmónica que embrolla la narración y deshace la artificiosa verosimilitud que a la fábula se concede. Por otra parte, el roble es innecesario de todo punto. El león va encontrando en su camino seres domésticos, que nunca vió en la selva, y a los cuales demanda noticias de su ignoto enemigo. ¿Sería creíble que nunca hubiera conocido al árbol secular y que preguntara al añoso mástil de los bosques si era él acaso el hombre aborrecido que buscaba? Los animales pueden hacer frente al hombre, atacarlo con ímpetu, defenderse con naturales armas, esquivar con la fuga su dominación; así es que cuando el cachorro los ve sujetos al hombre y víctimas de su poderío, siente que su adversario crece en su imaginación; pero ¿qué mérito hallaría en el ataque a un ser inerte que sufre sin defensa posible los implacables golpes del hacha por más que las zarpas felinas no alcancen a derribar el impasible tronco?

Por último, el carácter del Hombre está falseado por completo No es el ingenuo mortal que vive en contacto perpetuo con la naturaleza, en donde halla, como en las viejas edades, inagotable manantial de vida para sí y para su prole amada: es el obrero francés de hogaño a quien preocupa el problema social y a cuyos ojos espantados ocurre el sombrío fantasma de "la miseria", lacra de la vida urbana y mal no conocido en la existencia nómada de antaño: no es el sagaz montañés, astuto y cauteloso, que adivina peligros, ventea riesgos y sortea dificultades; sino el jactancioso y envanecido gascón que mira pequeño a su enemigo y canta el triunfo antes de la lucha. Francés es el autor y no pudo substraerse a la influencia del carácter nacional. El medio provocativo para hacer caer al león es inconcebible; tanto como natural y llana la treta aparece en Fr. Matías.

En cambio y como belleza espontáneamente brotada, encontramos este sobrio rasgo narrativo, lleno de suave naturalidad.

"En cuanto le fué devuelta la libertad (al león) se echó sobre el musgo y empezó a lamerse tristemente la pata cubierta de sangre... y cuando se vió solo, lleno de vergüenza y dudando ya de su fuerza y de su poder, dos grandes lágrimas nublaron sus ojos: se levantó cojeando y volvió lentamente hacia el desierto".

En el final, aún presentando las dos al Hombre lleno de generosidad, difieren también ambas obras: el evengélico dominico termina ensalzando.

"el triunfo celestial de la clemencia", y el francés concluye conviniendo en que "el león no atacará jamás al hombre valiente".

Ha tocado a Ud., por mérito propio y merced a su erudición copiosa y profunda, conocimiento de la vida literaria, el honor envidiable de reivindicar para el inspirado Fr. Matías de Córdoba, la originalidad del tema que imitaron Tolstoi, Machado y Echegaray; y le agradezco de veras que con la generosidad de quien se halla pleno de lauros, haya Ud. asociado mi nombre obscuro a su meritoria empresa, permitiéndome compartir la satisfacción de laborar en tarea tan alta y patriótica.

Los guatemaltecos tenemos en lo pasado y como solariego raigambre de nuestra significación nacional, hombres de tan inmenso valer que honrarían por sí solos a los pueblos más cultos de la tierra; pero indolentes y apáticos como somos, por no decir miserablemente ingratos, tenemos olvidados los nombres de los patricios más excelsos, que serán las cumbres que brillen a la luz de la historia en el mar nivelador de las edades.

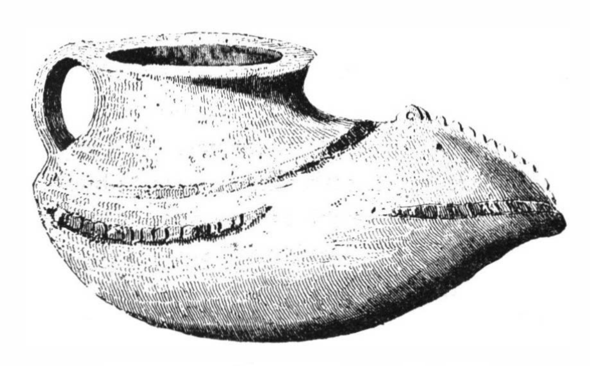
Es preciso que vengan ingenios de allende el piélago profundo a explotar los tesoros de nuestro parnaso, para que recordemos las perlas de límpido criente que guarda la ostra de nuestra indiferencia pecadora.

Recordemos por último, querido maestro y amigo, que debemos al Padre Córdoba, no sólo esta luciente flor de la corona poética de Guatemala, sino sus esfuerzos generosos de político al procurar el mejoramiento de la infeliz raza indígena, y sus persecuciones y sacrificios de glorioso patriota al luchar por la unidad de la América Central y resistir la injusta incorporación de nuestra antigua provincia de Chiapa a la vecina República del Norte.

Escuse la difusión en que va diluida esta carta, y créame su amigo de siempre y fervoroso admirador q. b. s. m.

El Dr. Fences Redish.

("Diario de Centro América", N° 8650, de 19 de julio de 1911).



Urna cineraria. Huehuetenango.—Guatemala.

Las Quimeras de los Conquistadores

Por el socio activo Salomón Carrillo Ramírez

V

LA META FABULOSA DE ORDAZ

I

Esta meta fabulosa fué otra de las tantas obsesiones que preocupó la imaginación de aquellos formidables conquistadores, capaces de vencer a la naturaleza misma.

Diez años antes de firmadas las capitulaciones con Pizarro para realizar la conquista del Perú, la corona concedía a Diego de Ordaz, uno de los victoriosos capitanes que se había distinguido en la conquista de Nueva España, permiso para que descubriese y poblase desde el término de Venezuela hasta el río Marañón, tierra decía el título que se tenía por muy rica. Ordaz armó cinco embarcaciones, y salió con ellas de Sanlúcar de Barrameda, hacia la boca del Orinoco, río llamado Uriapari por los españoles, que habían ido hasta su cuenca desde Comagua, guiados por el piloto Juan Barrio de Queixo, tomando otros nombres como el de Uriapari, Yuyupari, Viapari, del que le daban los caribes; prevaleciendo el de Orinoco, nombre con que lo conocían los tamanacos.

Diego de Ordaz salió de Paria y en cuatro días remontó las 45 leguas que el conquistador calculaba hasta el afamado puerto de Uriapari. "Después vimos toda aquella tierra en dos meses, y hecho que fué en Uriapari cierto navío para subir caballos el rio arriba, nos partimos con 200 hombres y 18 caballos en demanda de buena tierra, según los indios nos decían, donde se anduvieron por el río arriba 200 leguas largas, hasta donde no pudimos pasar por que el río nos atajó con peñas". Así informaba el tesorero Jerónimo Dortal, con fecha 6 de julio de 1532. Y la Audiencia de Santo Domingo decía en mayo del mismo año, con una expresión casi idéntica a la de Dortal: "que no se halló tierra para poblar". Agregaba la Audiencia que "casi toda la gente quedó en el río muerta y perecida de hambre y enfermedades" fuera de los que "se habían ido prefiriendo quedar perdidos entre indios". Era anticipadamente la historia de Gonzalo Pizarro que diez años después perdía 200 hombres en las espesuras desesperantes de la selva tropical. Y era la historia de muchos que iban a fracasar en la empresa de buscar paraísos imaginarios.

Muerto Ordaz durante un viaje a España, siguieron Jerónimo Dortal y Alonso de Herera. El primero concluyó por desesperarse y se retiró decepcionado a vivir tranquilamente en la Española. Herrera llegó a la boca del Meta y navegó en este río hasta donde ya no encontró agua suficiente para navegar. Dortal había intentado entrar en la cuenca del

Meta por el Neverí, pues por el río Aviapari no hubo lugar. Todos se dirigían hacia el Meta. Sedeño, que gobernaba y peleaba en la isla de la Trinidad, juntó gente en Canarias y emprendió la conquista de la provincia del Meta, disputándola a Dortal.

Algunos capitanes alemanes servidores de la casa de los Welser, a quienes se encomendó la conquista de Venezuela, buscaban también un paso a la provincia fabulosa. Uno tras de otro iban entrando sin encontrar aquello que buscaban.

En un movimiento convergente, los exploradores del Orinoco, los de la Vela, de Coro y los de Santa Marta lograron subir finalmente la zona en donde nace el Meta, sin hallar la provincia fabulosa.

Los que mayor constancia habían puesto en la empresa habían sido los de Santa Marta. Desde Pedrarias y Rodrigo de Bastidas la fascinación de las tierras interiores había dominado a Pedro de Badillo, Rodrigo Alvarez Palomino, Garcia de Lerma y el Adelantado Pedro de Lugo. Durante veinte años se hicieron tentativas de penetración, hasta que en 1533 determinó Lugo hacer una jornada caminando hacia Quito, en la cual entró como teniente y capitán general el licenciado Gonzalo Jiménez de Quezada, que de España llevó como su teniente. Jiménez de Quezada remontando el río Magdalena con 500 hombres en barcos y por tierra, llegó hasta Bogotá perdiendo en el camino la mayor parte de su gente, cuando los expedicionarios acampaban en el valle de la futura capital vieron que a la vez llegaba un ejército conducido desde Quito por Sebastián de Benálcazar y otro salido desde Coro a las órdenes de Federmann. No sabían como explicarse la presencia de tantos españoles que buscaban países fabulosos. Pero luego se supo como los de Benalcázar eran gente del Perú y los de Nicolás de Federmann gente de Venezuela que había salido de Cubagua, los cuales venían tan fatigados, por las largas distancias y tierras escarpadas, cruzando páramos despoblados y fríos.

II

Hubo un momento, pues, en que los que habían salido de Panamá al Perú, de Perú a Quito y de Quito a Bogotá, se encontraron con los de Santa Marta, Coro y Cubagua.

Todos estos ejércitos se juntaron en un triángulo de seis leguas, sabiendo los unos de los otros, cosa que el rey de España y todos los que lo supieron lo tuvieron por maravilla; juntarse tres ejércitos yendo de tres gobernaciones distintas, Perú, Venezuela y Nueva Granada.

Sin embargo, reunidos los tres conquistadores tardaron mucho en entenderse, poco faltó que vinieran a las manos. Federmann cedió en parte sus pretensiones y mediante algún dinero cedió su gente a Quezada; entonces Benalcázar, viéndose inferior en fuerzas a Quezada, renunció a combatir y pidió permiso para cruzar aquella tierra; Quezada se lo negó. El capitán Juan Cabrera, emisario de Benalcázar, dijo con altivez que de todos modos pasarían; "lo impediré a lanzazos", contestó

Quezada; y Cabrera replicó: "pues tened entendido que no los daréis por la espalda". Merced a la intervención de algunos frailes se pudo llegar a una conclusión, terminando así aquella acción melodramática.

Más tarde, Antonio Berrio, heredero de Jiménez de Quezada, penetró a la Guayana en busca de la Meta fabulosa, a quien se había concedido una capitulación para efectuarla, pasó mucho tiempo explorando sus montañas y desiertos, sin llegar a formar asiento. Más tarde llegó una expedición al mando de Roberto Dubley, la que ocupó la isla de Trinidad. Tras del inglés Dubley llegó sir Walter Raleigh, quien penetró hasta el Orinoco, prendió a Berrio; pero Walter se fué y Berrio recobró la libertad, fundando la ciudad de Santo Tomé. Por este tiempo penetraron buques franceses en el Orinoco, comerciando con los naturales y vendiéndoles tabaco. Más tarde, volvió Walter al Orinoco al frente de una formidable expedición, la cual fracasó, siendo más tarde sometido a juicio y encerrado en una torre en donde entregó la cabeza al verdugo.

Guayana y la isla de la Trinidad entraron a formar parte del reino de Bogotá; pero la Meta fabulosa de Ordaz no se encontró nunca.

III

El doradismo llevó a esta parte del Nuevo Mundo algunos de sus brillantes capitanes; gran parte de la historia de Venezuela, tiene más de lucha contra las incógnitas de la geografía y contra las sorpresas de los indios defensores del mundo encantado, que contra las dificultades inherentes los planes de colonización; después se despertó el doradismo pirático extranjero.

Pedro de Acosta pretendió establecerse en el Delta del Orinoco. La expedición de Ordaz, antiguo compañero de Cortés y descubridor del volcán Popocatepetl, fué un reclamo gigantesco.

Fr. Gregorio de Beteta hablaba de establecer un asiento en las riberas del Orinoco, el padre Sala se aventuró al interior del país que había costado la vida a Herrera, Sedeño y Ordaz.

Diego Fernández de Cerpa pretendió cerrar la era de los precursores temerarios y abrir la de los fundadores; pero los naturales lo mataron en un encuentro.

Antonio Berrio fué el más perseverante de los exploradores que buscaba con afán "El Dorado" o la Meta fabulosa de Ordaz, rica en metales y piedras preciosas. Es cosa de admiración ver a un hombre que llevaba quince años de fatigas, con gastos fuertes, leyendo el libro de un Juan Martinez, titulado Relaciones, quien cautivo de los indios describía las riquezas de la Guayana. Juan Martínez, real o supuesto, pasaba por haber entrado en la tierra con Pedro Malaver de Silva, quien había fracasado en su expedición al país de los Omaguas. La novelesca Relación de Martínez, fué una maniobra empleada por Domingo de Vera, el maestre de Campo de la expedición, para enardecer a su jefe An-

tonio Berrio. Domingo de Vera, hombre de temperamento literario y teatral y sutil en el arte de mover los resortes del corazón humano, inventó aquella relación y para darle visos de certeza, la realza con la fábula de libro, hecha por el supuesto Martínez a su confesor en artículo de muerte. La Relación produjo el efecto que se proponía el autor. "Los Guayanos, decía Martínez, son muy opuestos al licor y exceden en ello a todo otro pueblo. En sus fiestas, cuando el Emperador brinda con sus capitanes y tributarios, entran los criados y untan el cuerpo de éstos con un bálsamo que llaman Curcay, y luego soplan sobre de ellos oro en polvo por medio de cañas huecas, hasta que quedan brillantes de pies a cabeza. Y así adornados, se sientan y beben, por cinco o seis días seguidos. Y por haber visto esto, y por la abundancia de oro que ví en la ciudad, las imágenes de oro en los templos, las planchas, armaduras y escudos que usan en sus guerras, llamé aquella región "El Dorado".

La gente de Nueva Granada con la noticia de aquellas relaciones comenzó a bajar para ponerse a las órdenes de Berrio.

Roberto Dubley, que se había incautado los papeles del explorador castellano, mandó una partida de expedicionarios a explorar el Orinoco y sus emisarios regresaron contando maravillas, el rey de los guaraunos les había ofrecido una piragua llena de oro, la que ya no tuvo efecto por la oposición de los guerreros de Uracoa.

Sir Walter Raleigh, escribió un libro "Descubrimiento de Guayana", obra de observación y de fantasía, en el que describe un país en donde pudieran encontrar las ciudades más bellas del Universo, con templos y santuarios llenos de ídolos resplandecientes, con sepulturas cuyos tesoros excedían a los de México o del Perú, con parques a la inglesa y con extrañas variedades, y concluía afirmando, haciéndose profeta, que la conquista de la Guayana, destinada a la nación inglesa, eclipsaría cuantas habían hecho los españoles.

Muchas otras tentativas hubo, pero las fantásticas relaciones del supuesto Martínez, no se vieron en la realidad nunca y la Meta fabulosa que había entrevisto audaz, siguió siendo ignorada.

VI

EL PAIS DE LOS CESARES Y EL REY BLANCO

I

Otra de las utopias que alucinó el cerebro de los conquistadores fué la subyugación de los dominios del Rey Blanco y la tierra de los Césares, en donde existía la célebre "Sierra de Plata".

Juan Díaz de Solís, había sido el iniciador de los descubrimientos geográficos en la parte austral del Continente y los cronistas lo señalan como descubridor del río de la Plata, a quien puso este nombre como dice el historiador Gómara, porque "vido en él muestra de plata

y nombrole della". Solís, como es bien sabido, habiendo desembarcado en tierra, creyendo que los indios charrúas eran de buena índole como los guaraníes, y desembarcó en tierra sin tomar las debidas precauciones habiendo sido muerto por los naturales en unión de cincuenta españoles más, aquel hecho causó tanto horror que por diez años se abandonó la empresa de sojuzgar aquellos lugares.

Tiempos después, Sebastián Gaboto, que se dirigía a las Molucas, llegó al río de Solís, y al cabo de San Agustín, el ilustre navegante veneciano tenía el propósito de explorar el río de Solís halagado por las riquezas enormes que se decía habían en el interior del país y fué tentado por el deseo de las riquezas. En la isla de Santa Catalina encontró a varios de los compañeros de Solís que se habían quedado perdidos, imposibilitados de continuar su viaje. Encontró también a quince tripulantes que se habían desertado de la nao de San Gabriel, de la expedición de Jofre de Loaiza, ilusionados por las enloquecedoras relaciones que se hacían de la infinitas riquezas encontradas en la parte abrupta de la sierra interior.

Los soldados Melchor Ramírez y Enríquez Montes referían, que en efecto, cuando ellos y sus camaradas se habían resuelto a interrumpir su viaje a España, tuvieron conocimiento de la existencia de un país cuya conquista emprendieron cinco audaces, capitaneados por el portugués Alejo García, quien llegó hasta los dominios del Rey Blanco y trajo despojos de ropa, vestidos, muchos vasos, vasijas y coronas de plata. La expedición de Alejo García había sido una de las más singulares, por cuanto presenta el caso de un conquistador europeo que se arroja a una empresa atrevida contando con medios exclusivamente indígenas. Ramírez y Montes refirieron a Caboto que Alejo García, partió de Santa Catalina, que cruzó el gran río y estuvo en la Sierra de Plata. La ruta fué la del alto Paraguay. Alejo García y sus compañeros llevaban un ejército de millares de indios, con los que atravesaron el Chaco y llegaron a Chuquisaca. Los indios charcas hicieron resistencia a los guaraníes y chaneses de García, y éste tuvo que emprender la retirada tan en buen orden, que él y sus indios salieron de la tierra sin recibir daño alguno. Alejo García envió algunas muestras de metal a los que habían quedado en Santa Catalina; pero la masa del tesoro desapareció, pues los expedicionarios europeos fueron atacados por los indios. Después sólo se hablaba del hombre semifabuloso, por la magnitud inverosímil de sus proezas; pero real por haberse comprobado que efectivamente hizo el viaje de Santa Catalina al Paraguay, que estuvo en los dominios del Rey Blanco y que regresó llegando hasta un sitio distante más o menos doscientos kilómetros de la Asunción, donde fué muerto después de cruzar dos veces el gran Chaco.

II

Los reyes expiden cédulas para que sean reducidos los indios de las pampas, serranos, patagones o césares. Linlin, Elelín, Yangulo, Trapalanda, todo es lo mismo, todo ello es la tierra de los Césares, muy rica de oro y gente, es la provincia situada al Oriente del Andes y al Oeste del lago fantástico, es la frontera con poblaciones en que se oyen campanas. Es el país visitado por el Padre Jerónimo de Montemayor en 1662. Pero cuando termina el siglo XVII, la Tierra de los Césares ya no está habitada por los pueblos de la laguna de Pegegue. El siglo XVIII va formando allí con la imaginación, una fabulosa ciudad española, cuyos pobladores aislados del mundo entero, habitan los reales palacios de su Bagdad, surgida en el desierto, sin querer compartir con los otros españoles, las riquezas encontradas casualmente en una de las expediciones. Para otros la supuesta ciudad era un establecimiento inglés. Y oficialmente iban a buscarlo de parte de las autoridades.

Caboto vió las muestras del metal enviado por García, había entre ellas, cuentas de oro y plata. Melchor Ramírez y Enrique Montes aseguraban que los dominios del Rey Blanco darían metales en tal cantidad que sería posible cargar las naves de oro y plata. Caboto tenía puestas las miradas en el Río de Solís, y creyó que debía de realizar la conquista de los dominios del Rey Blanco, el maestre de la Trinidad se oponía con gran audacia; pero Caboto no cedió y prosiguiendo su marcha, dejó a Rojas en Santa Catalina y dos de los expedicionarios. Ya no quería que se le hablara de sus capitulaciones para hacer el viaje a las Molucas, de las otras tierras de Tarsis y de Ofir, el Catay y el Cipango, el rey se persuadiría que era mayor servicio, continuar la obra interrumpida de Solís y no reanudada por desconocimiento de la obra de García.

Caboto llegó al "Río de Solís" y empezó sus exploraciones por la Banda Oriental, allí encontró a Francisco del Puerto, que había acompañado a Solís en su funesto desembarco, quien le confirmó las noticias que le habían dado los españoles de Santa Catalina. Caboto dispuso dos expediciones: una que remontaría por el río Uruguay, confiada a Juan Alvarez Ramón y la otra para el río Paraná, para llegar al río de Calcarañá, que según los datos comunicados a Caboto, se desprendía de las sierras de oro y plata. Los indios albeguas, caracaraes y timbués le informaban que no era el Calcarañá, el que debía de seguirse, sino que el Paraná y el Paraguay para llegar a la Sierra de Plata y a la Mar del Sur.

III

Aparte de las dos exploraciones fluviales, Caboto, meditando en las noticias de los indígenas envió por tierra tres grupos de exploradores para que fuesen directamente a la Sierra de la Plata. Todo era misterio en esta aventura, se decía que el jefe de una de estas expediciones, llamado el Capitán César. La leyenda sobrevivió a Caboto, y como todas las leyendas, deformó los datos primitivos en que se fundaba. El Capitán

César había estado en el Cuzco y se había entrevistado con Pizarro; pero no tardó en desaparecer este imaginario incidente y la tierra de los Césares quedó situada en los términos vagos de la Patagonia, en la provincia de Cuyo; la tierra de Elelín está situada en la falda de los Andes, al Oeste de un lago, de márgenes muy pobladas de indios y en las ciudades ribereñas se oía el toque de campana. Caboto volvió después decepcionado a España. Fernández de Oviedo, condenaba a Coboto diciendo que "no había hecho sino codiciar lo que no halló y desear lo que no vió".

En el muelle de la Torro de Oro se había hacinado el tesoro de Cajamarca. Ahora bien, se preguntaban, ¿ese Cuzco maravilloso, no sería la misma Sierra de Plata que vió Alejo García? De nuevo volverían las aventuras de Solís y de Caboto para buscar en el Mar del Agua Dulce, los dominios del Rey Blanco y la Tierra de los Césares.

La agitación producida por el descubrimiento del Perú en 1534, solicitaba la atención de los exploradores hacia el río de la Plata, camino indicado por Alejo García, y apremiantes fueron las decisiones que hubo de adoptar la corona en vista de las continuas demandas.

En 1535 salió de Sanlúcar de Barrameda rumbo al río de la Plata, el Adelantado don Pedro de Mendoza, siendo uno de sus capitanes Juan de Ayolas. Aquella expedición fué acosada por el hambre y la fatiga y después de la fundación del Puerto de Corpus Christi, muchos pensaban en la deserción, animados por Jerónimo Romero, uno de los que habían visitado la tierra de los Césares y que acababa de presentarse en el fuerte. Romero no les hablaba solamente de tesoros, sino de la vida feliz de los salvajes, tentación irresistible para los desencantados españoles que hacían su ilusión suprema los encantos de la cabaña indígena.

Una de las primeras obligaciones impuestas a Mendoza, era llegar el cerro de Plata. No lo intentó siquiera; el indicado era el valeroso Capitán Juan de Ayolas, uno de los capitanes más valerosos de la conquista, quien salió para reanudar las exploraciones de Caboto. Este, con tres embarcaciones y 160 hombres, inició la navegación en busca del cerro y país de la plata. Se le había dicho que el Capitán César había sido despachado por Caboto en busca de la Sierra de Plata. Emprendió el camino por tierra, apartándose de la vía fluvial, y volvió con siete hombres de los que le acompañaban, se decía que César había visto grandes riquezas de oro y plata y piedras preciosas. La leyenda tuvo una derivación, los del río de la Plata sentían el anhelo de la tierra de los Césares, buscándola en la inexplorada Patagonia.

Juan de Ayolas, después de tres meses y de luchar contra los ríos caudalosos, las tempestades y la resistencia indígena, llegó hasta el punto que denominó Candelaria, en el ángulo de la actual frontera del Brazil con Bolivia; regresó a Candelaria con veinte cargas de oro y plata, después fué atacado y murió a manos de los payaguaes, salvándose únicamente un niño indígena.

A Ayolas substituyó Domingo Martínez de Irala, quien hizo otra expedición para llegar a la sierra codiciada.

La Corte de Castilla nombró Adelantado a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, quien luego organizó expediciones de reconocimiento por mar y por tierra y se propuso seguir las huellas de Ayolas; pero la expedición así como la de Irala no tuvo éxito y en la Asunción se le rebelaron los subalternos y lo hicieron prisionero, quedando como jefe Irala; pero las insurrecciones de los indios aplazaron por entonces la conquista de la Sierra de Plata y el país de los Césares.

IV

Irala más tarde abandonó Buenos Aires y bajo un sólo cuerpo de conquistadores, se dirigió en busca de los dominios del Rey Blanco, en donde estaba la sierra apetecida. Nufío de Chávez hizo una correría saliendo de San Fernando y remontando el río Pilcomayo. El gran problema era encontrar un sendero que condujera a la sierra. Irala llegó por fin a la "Sierra del metal", le recibieron indios que hablaban español, inmóviles se quedaron los conquistadores. Requeridos los naturales para que dijesen qué tierra era aquella y a quien pertenecía, dijeron que era Chuquisaca y un caballero de España, Pedro Anzures su propietario: "¿Quienes sois vosotros, preguntó Irala, y qué nación es la vuestra?" Indios somos del Perú, respondieron, cuyo señor es Viracocha, glorioso fundador de Chuquisaca".

Domingo Martínez de Irala permaneció varios días esperando las órdenes del Licenciado Pedro de la Gasca, a quien escribió. Martínez de Irala no se inquietó por la ocupación de la Sierra por otros españoles, pues la noticia que tenía adelante la vía del Norte fué para él grande, y él esperaba haber encontrado en estas regiones grandes riquezas, gran señor y suntuosas poblaciones, según lo que se platicaba en el Perú, Santa Marta, Cartagena y Venezuela; es decir, encontrar el territorio de "El Dorado", y creyó que si no había encontrado la codiciada sierra, era por no haber dado con el camino verdadero.

El resultado de la expedición a la Sierra de Plata fué el de concentrar la atención de los colonos de la Asunción en los intereses del territorio que dominaban a lo largo de la extensa vía fluvial, los fundadores del Paraguay volvieron la vista al Perú y los de este país bajarían a las riberas platenses.

El Virrey don Nicolás Arredondo decía, en 1790, que el cacique Calpisquis aseguraba la existencia de la ciudad de los Césares, tal vez porque este cacique haya visto algún establecimiento de extranjeros en las costas. Los jesuítas por su parte habían hecho expediciones y tentativas de evangelización en busca de la anhelada tierra. El padre italiano Nicolás Mascardi fué martirizado en el Sur a principios del siglo XVIII, en 1745 se efectuó la expedición del padre Cardiel. Los religiosos de la Compañía de Jesús se internaban hacia el Sur, con el fin de ver si por la comunicación con otras naciones, se hallaba tierra adentro y se podía encontrar con la nación patagonesa o de los Césares, hasta el estrecho de Magallanes.



CORTESIA DE A. BIENER Y CO.

Capilla en Santo Domingo de la ciudad de Guatemala, con el cuadro "Invasión de la Iglesia de Sandomir y muerte de los dominicos". Obra artística del pintor guatemalteco Mariano Pontaza.

El Cristiano Errante

Por Antonio José de Irisarr

(Continuación)

CAPITULO II

De lo que se omite en esta historia, y de las digresiones que hará en ella

Preciso es decir, no sólo lo que se dice, sino lo que se calla: cosa que a primera vista parece imposible, y no lo es, como vamos a probarlo con el ejemplo que nos dió D. Alonso de Ercilla en su *Araucana,* en aquel poema épico, que está tan lejos de la epopeya, cuanto más se acerca a la historia, según la general opinión de los literatos.

Aquel discreto poeta, para hacernos saber que iba a escribir sobre las guerras entre los españoles y los araucanos, creyó que decir esto era lo mismo que no decir nada; y para decir mucho empezó a darnos cuenta de lo que no cantaba; pudiendo haberse entretenido hasta ahora en la relación de las cosas que no se proponía escribir; porque ciertamente la materia era infinita. Consideremos todo lo que Ercilla iba a dejar en silencio, y veremos que aunque él hubiese escrito más que mil Tostados, no hubiera concluído en su vida de decirnos las cosas sobre las cuales no trataría en su Araucana.

Yo no cometeré este error del poeta español: no diré lo que no quiero decir, pero sí diré lo que debo callar en la historia de Romualdo, y diré también las razones por qué lo callo. Cosas hay en las historias que debieron omitirse, porque cualquier lector podía suponerlas. Así, fuera una necedad decir que Romualdo se acostaba a dormir por la noche; que se levantaba por la mañana; que almorzaba, comía y cenaba; porque esto lo hacen todos; aunque sí diré que él almorzaba a la hora de almorzar, comía a la hora de comer, y merendaba a la hora de merendar; al revés de lo que se hace en otras partes, en donde se dice que se almuerza cuando se come, que se come cuando se merienda, y que se merienda cuando se come. Verdad es que estas no son cuestiones de comida, sino cuestiones de nombres originadas de que el español no es la misma lengua en todas partes, ni puede servir ya para que nos entendamos bien los que hablamos y escribimos la tal lengua.

Ahora que tratamos de comidas y de malas explicaciones, contaré lo que le sucedió a Romualdo con un Doctor en Quito. Estaba comiendo el *Errante* a tiempo que el Doctor llegó a visitarle: y como era natural, el que estaba en la mesa convidó a comer al que entraba; pero el Doctor se excusó diciendo: *doy a Ud. las gracias; ya vengo comiendo.* No pudiendo entender esta jerigonza el pobre Romualdo, repetía sus instancias para que *siguiera comiendo* el que *venía comiendo,* hasta que el Doctor le explicó, que en la lengua española de Quito, *vengo comiendo* es lo mis-

mo que en castellano *acabo de comer;* de modo que en aquella tierra la continuidad de la acción es lo mismo que su fenecimiento. Así se dice en las calles de Quito: *vengo oyendo misa, vengo durmiendo,* y cosas semejantes que dejan a los que no son quiteños con la boca abierta, sin poder atinar como va oyendo misa, o como va durmiendo, o como va haciendo un hombre lo que él dice y que uno ve lo que no va haciendo. Así se podía decir que *iba viviendo* el muerto que había acabado de vivir, y yo no sé por qué lo dicen aquellos doctores, pues el mismo trabajo cuesta seguir durmiendo después de haber acabado de dormir, que seguir viviendo después de acabarse la vida.

Esta digresión, espero que no se tenga por fuera de propósito; y si se tiene, cuéntese por la primera, pues de ella encontrará el lector gran cantidad en el curso de esta historia, en la cual siempre que se ofrezca la oportunidad de hacer ver que las lenguas se han hecho para que los hombres se entiendan hablando, no la dejaré escapar. Y supongamos que de toda la presente historia no se sacase más fruto, que el de convencer a muchos de nuestros compatriotas de que la lógica no es otra cosa que la gramática, según Condillac y según todos los buenos lógicos y que la ideología según Lock, Tracy y los mejores ideólogos, depende de la precisión y de la exactitud de sus signos que son las palabras; en tal caso, digo, que nuestra historia habría producido un bien que hasta ahora no se ha debido a ninguna novela de las más famosas.

Romualdo no era intolerante sino en un solo punto; en el de permitir que cada cual hablase según mejor le pareciese sin someterse a los principios; porque decía que nadie debía hablar sino para que los demás le entendieran. Estaba muy mal con que en unas partes llamen mamey al zapote, y en otras zapote al mamey, cacao al chocolate, y chocolate al cacao; que se dijese traer por llevar, y llevar por traer; sueco por zueco, basto por vasto, sandia por sandía, cima por sima, libertad por licencia; y así tantas cosas que se dicen para que nadie sepa lo que quiere decirse. Yo pregunto a un político de los nuestros, decía él, qué es la libertad civil, y me contesta que es la diosa, la divinidad, el genio de los pueblos, que tiene su templo en todo el mundo, que tiene un altar en el corazón de cada hombre; y de toda esta mitología yo sólo puedo decir, que el tal político no tiene ninguna idea exacta de la libertad, que ni es diosa, ni divinidad, ni humanidad, ni genio, ni pergenio, ni es más ni menos que *el derecho que tiene el hombre de hacer todo aquello que no le está expresamente prohibido por la ley o por la costumbre general, que es otra ley más fuerte.* Así es como estos idólatras de una diosa que no existe, dejan de tener la idea justa y racional que tiene cualquier inglés, cualquier suizo, cualquier yanqui de la libertad civil, real y verdadera; y así es como estos políticos por querer ser mitólogos, son los peores ciudadanos del mundo, que no pueden hacer el uso convencional de la libertad, porque no la conocen y porque no conociéndola, no tienen idea exacta de ella. Decía que no podía obrar como racional el que no era lógico; que no podía ser lógico el que no era ideólogo; que no podía ser ideólogo el que no daba un nombre propio y adecuado a cada idea;

y que no podía formar ningún raciocinio el que no se servía para esto de una gramática, con la cual se hiciese la debida distinción de cosas, de tiempos, de modos, de personas, de géneros, de especies, de casos, de accidentes y de todo lo demás que se necesita para no confundir unas ideas con otras; que en fin la lógica, como lo demuestra su etimología griega, *logos,* no consiste sino en el uso propio y conveniente de las palabras.

Omitiré hablar de los primeros, segundos, terceros y cuartos amores de Romualdo, porque aunque él empezó a ser enamorado, desde muy temprano, a nadie le importa saber estas cosas, que pertenecen a la vida privada de los hombres y de las mujeres, cuando no se hacen muy públicas; pero no por esto dejaré de decir que de resultas de los cuartos amores del amartelado joven, que en lugar de amartelado deberíamos llamarlo *envenusado,* resolvió su padre hacerle mudar el temperamento creyendo que Horacio se había engañado cuando dijo aquello de que *coelum non animun mutant qui trans mare currunt.* En vano aquel caballero de Alcalá de Henares, el gran humanista de que hemos hablado, maestro de lenguas de Romualdo, decía al padre de éste, que el remedio no era bueno, porque no habiendo una tierra en el mundo en que faltasen mujeres, en cualquier parte a donde se enviase al enamorado, hallaría de quien enamorarse, porque ¿a dónde vá el buey que no are? El Navarro era hombre que había nacido para legislador, porque con razón o sin ella, su voluntad había de ser la ley de su casa, y contra aquel despotismo legislativo, ejecutivo y judicial, todo en una pieza, no había garantías individuales que alegar, ni había oposición que hacer, ni menos admitía el señor de Villapedrosa el derecho de insurrección. Cuando él decía *sic volo, sic jubeo,* no había más que conformarse con la voluntad superior. Así fué que Romualdo no pensó en más que en hacer sus despedidas en verso a su adorada Belisa, sin dejar por eso, de pensar que en el Madrid, a donde debía ir a cumplir su destierro, debía encontrar Isabeles de quienes hacer otras Belisas, o Ineses que harían muy lindas Nises. El se conformaba con tener un destierro completamente opuesto al de Jovellanos, pues a aquél se le desterró de la Corte, y a Romualdo se le confinaba a ella, yendo recomendado a una señora camarista de su mismo apellido, doña Tomasa de Villapedrosa, mujer de un hombre que no dejaba perder al padre de Romualdo ningún pleito de los que tuvo con el Virrey de México y de Lima, por lo que veremos más adelante.

A pesar del despotismo paterno, que es sin duda el primer despotismo que el hombre criado libre por Dios, según dicen algunos, experimenta durante una buena parte de la vida, y precisamente durante aquella época en que uno quisiera ser tan libre como cualquier salvaje, el destierro a Madrid, no tuvo efecto, porque Dios se lo dispuso de otro modo; o si no fué Dios, fueron los ministros de la voluntad divina, los ingleses que declararon la guerra a la España, y con esto redimieron a Romualdo de la pena en que había incurrido por enamorado. Como no había camino para ir a Madrid se quedó en proyecto la ley de destierro que hubiera sido ejecutada a no ser por el veto opuesto por los ingleses.

De resultas de esta intervención extranjera en los negocios nacionales españoles y domésticos de los Villapedrosas, *El Cristiano Errante* no comenzó a errar de su suelo nativo, hacia la corte de los Reyes Católicos, sino hacia la corte de los emperadores de la nunca bien ponderada Tenoxtitlán; pero este viaje, ya no fué emprendido por consecuencia de ningunos amores, sino porque Dios había destinado a este cristiano para que pasase su vida visitando cortes y cortijos, unas veces por una razón y otras por otra. Comenzaremos, pues, a ver cuál fué el principio de la vagancia o de la *vagamundería,* como decimos por acá, de nuestro vagamundo Romualdo.

El padre de éste había muerto, antes que el hijo cumpliese los veinte años y al morir nombró a Romualdo, por el primero de los tres albaceas de su testamentaría, que fué la más rica que en aquel país hubo jamás. En un año Romualdo hizo los inventarios, y los balances de las cuentas de la casa que tenía con diversas otras de comercio de Londres, de Cádiz, de Madrid, de Filadelfia, de Boston, de Baltimore, de Jamaica, de La Habana, de México, de Veracruz, de Oajaca, de Lima, de Guayaquil, de Valparaíso, de Santiago de Chile, de Coquimbo y con los gobiernos de México y el Perú, por ciertos embargos mal hechos de varios cargamentos procedentes de los Estados Unidos y de Jamaica, que quisieron embargar los dichos gobiernos, porque así lo hallaron por conveniente, y que mandó desembargar el Rey porque S. M. no tenía el mismo modo de ver que sus celosos servidores, y porque S. M. no era hombre que hiciese una injusticia que no valía más que un millón de pesos. Por esto, Romualdo tuvo que emprender su primer viaje a México, provisto de una muy buena real orden, en que S. M. encargaba a aquel su Virrey que se hiciese pronta y debida justicia a su vasallo. Cuando éste llegó a la gran ciudad, ya la justicia estaba hecha por parte del Virrey y no restaba sino que arreglar un negocio particular con un gran señor que quería hacer perder a Romualdo ciento diez y seis mil pesos por ciento y diez y seis mil razones; pero antes de hablar de esto, debo decir algo sobre el viaje del *Cristiano Errante,* que no fué de los más felices del mundo, pues tuvo que hacer dos salidas de su casa, como Don Quijote, para correr en ambas diversas aventuras.

Don Quijote que era también cristiano y errante y algunos agregarán, que tan loco como Romualdo, hizo su primera salida y su primera vuelta en menos de una semana, según la cuenta que llevaba la buena ama del Manchego, y en estos seis días consiguió el pobre hombre que le diesen una soberbia paliza por la cual volvió maltrecho a sus hogares; pero como quiera que fuese, él llegó a alguna parte, y se volvió de alguna parte, mientras Romualdo después de haber empleado dos meses en su primera salida y vuelta no pudo decir hasta donde había llegado, y volvió peor que el Manchego, porque habiendo sacado un buen equipaje de su casa, retornó a ella poco menos que desnudo, y eso sin haber encontrado ladrones en el camino y sin haber jugado con nadie. Esto fué, porque cuando una persona debe perder, no necesita jugar, así como cuando uno debe ser robado no es preciso que se encuentre con los ladrones;

pues cualquier hombre de bien, puede suplir la falta de aquéllos. Así están dispuestas las cosas en el mundo; y por esto también se observa que para que un hombre muera a manos de otro, no es menester que dé con un asesino ni con uno que lo quiera mal, sino que Dios o el diablo disponga que aquél que se busca para que dé la salud no pueda dar sino la muerte.

Es el caso que Romualdo quiso llegar a México, sin andar a caballo, quinientas leguas, sino ciento y cincuenta, pareciéndole mejor que otro anduviese por él las trescientas y cincuenta restantes. Tenía un esclavo que creyó a propósito para aquella empresa, y este esclavo, que se llamaba el *Esclavo de María* se hallaba en un puerto de mar que estaba en uno de los extremos de una gran hacienda de añil, de azúcar y de crianza de ganados perteneciente a la familia de los Villapedrosas. En lugar de dirigirse al Norte se dirigió al Sur, y se fué al puerto referido a hacer cargar su esclavo bergantín, de ciento doce toneladas con la correspondiente cantidad de cacao, después de bien lastrado con trescientos quintales de cobre de Coquimbo. El objeto de Romualdo era entrar a México por Acapulco, y tener al *Esclavo de María* entretenido en hacer los viajes mientras él permanecía en la gran capital de Moctezuma; cosa que hubiera parecido a todo el mundo muy bien pensada, si todo lo que bien se piensa tuviese buenos resultados; pero aquella vez como otras muchas, sucedió lo que no cree el señor Balmes que suceda a menudo. Entonces los tontos debían acertar; porque para Dios no hay imposibles y él puede hacer acertar a un necio cuando lo tenga por conveniente, y puede hacer también profetas de los tontos, como pudo hacer hablar a la burra de un profeta.

Por eso acertaron entonces los que decían que era mejor hacer el camino por tierra que por mar, fundándose en que por tierra, no se podían encontrar ingleses, y sí podían encontrarse por la mar. A esto contestaba Romualdo, que si en el camino de tierra a México no se encontraban ingleses, tampoco en el camino por mar se encontraban mexicanos, y que para perder uno lo que llevaba por un camino, no necesitaba de encontrarse con ingleses ni con franceses, ni con hombres de cierta nación determinada; que a los robados en los caminos de México no los robaban ingleses ni franceses, sino mejicanos; que por otra parte jamás se había oído que ningún buque de los que hacían aquel viaje hubiese encontrado con ingleses, y que éstos harían muy mal en venir desde tan lejos para hacer presas que no les costaban sus gastos. Así era la verdad; pero hubo en Londres uno que erró sus cálculos para hacer errar los suyos a Romualdo; y armando una fragata, que se llamaba la *Kitty,* la envió a Acapulco a esperar allí la rica Nao de la compañía de Filipinas. En lugar de encontrar la *Kitty* con la rica Nao, encontró con el pobre bergantín *Esclavo de María* que pasó a ser esclavo de la Kitty por un yerro de cuenta. El *qui pro quo* no era bueno para el señor Tomás Musgrave, capitán de la *Kitty* ni para el armador, ni para la tripulación corsaria, ni para Romualdo tampoco; pero la Real Compañía de Filipinas, dió por bien empleado el chasco de los otros, y cuando Romualdo

contaba esta historia al factor de aquella compañía en México, éste le decía: amigo, *no hay mal que por bien no venga,* y Romualdo le contestaba: "por eso yo hubiera tenido por un bien mío el mal que a la Nao de Filipinas le hubieran hecho los pobres ingleses, que emprendieron tantos gastos y navegaron tanto para hacer una presa tan mezquina". Lo que hay de cierto en el caso es, que el señor Musgrave no quedó contento con el encuentro del *Esclavo de María* ni Romualdo con el de la *Kitty;* pero uno y otro se conformaron, con la voluntad de Dios; esperando que otro día les saldrían mejor hechos sus cálculos respectivos: que es lo que debe hacer todo hombre cuerdo cuando no le queda otro partido que tomar. Y como en esta aventura ocurrieron lances cómicos y trágicos que pueden divertir a mis loctores, contaré todo lo que hubo en la captura del *Esclavo de María* y todo lo que fué consecuencia de ella. Con viento en popa y mar bonanza navegaba Sancho Panza, dice una antigua leyenda de los marineros españoles, para dar a entender, que todos navegan bien cuando no encuentran dificultades que vencer. Así navegó Romualdo hasta ponerse enfrente del golfo de Tehuantepeque. Allí la mar se excedió en bonanza, porque el viento quedó en calma, y duró así por muchos días quedando el bergantín, sin gobierno y yendo siempre a engolfarse más y más para caer en las garras de la Kitty, que también se había engolfado. Sin este accidente el encuentro de estos dos buques jamás hubiera acontecido, y los tontos que lo predijeron, hubieran pasado por unos tontos y nada más; pero una tarde, al tiempo de comer avisó el gobierno del bergantín que se veía un buque por la popa. Como los benques no gobernaban, luego se vió por la proa, y luego por un costado y luego por el otro, pero siempre más cerca aunque sin vela ninguna. Aquella tarde se pasó viendo al buque desconocido en tan completa calma, como la que rodeaba al *Esclavo de María.* Al amanecer del día siguiente, estaban ya los dos bastante cerca para ver que era una gran fragata a la cual el capitán del bergantín bautizó con el nombre de la corbeta de guerra española *Astrea.* No podía ser otra según aquél, porque el palo de mesana era muy largo y muy inclinado a popa, los botalones muy largos, toda ella muy rasa, y sobre todo, aquella proa no era sino la de la *Astrea.* Ya Romualdo podía contar las portas de las baterías de aquella maldita *Astrea,* a quien él no había visto nunca, y preguntando cuantos cañones solía llevar aquella diosa de la justicia, el capitán contestó que veinticuatro; pero el contramaestre que había navegado en ella aseguraba que treinta y dos. Con estas noticias contradictorias, aunque de hombres muy dignos de fe, que podían llamarse peritos reconocedores, tomó Romualdo su anteojo de larga vista, y no sólo contó una por una las once portas de la batería que aquella fragata tenía por cada banda, sino que se convenció de que no podía ser la *Astrea,* ni la *Themis,* ni ninguna divinidad de buen agüero, pues el peor de todos los presagios era el que indicaban las infinitas caras rubias y coloradas que asomaban por sobre el empalletado de aquel buque. Dedujo de todo esto, que aunque la desconocida fragata no tenía más de veintidós cañones, menos fuerte que la *Astrea* en dos piezas, según el ca-

pitán, y en diez, según el contramaestre, era lo bastante para llevarse sin tirar un tiro a todos los bergantines y fragatas mercantes que encontrase en el mar del Sur. La vista sola de un monstruo marino de éstos, causa en las pequeñas embarcaciones el mismo efecto que la del boa, en los animalitos que se entregan sin resistencia al gaznate engullidor. Pero Romualdo conociendo en el momento todo el peligro que amenazaba, tomó el partido más heroico que hubiera tomado en igual caso un Aníbal, un Escipión, un Filipo, un Ciro, un Alejandro, un César, un Napoleón, un Bolívar. Renunció a la esperanza de llegar a México por aquella vez, conociendo que la intervención extranjera no se había hecho sino para descomponerle a él todos sus viajes, y que así como el que debió, o no debió, haber hecho a Madrid, lo embarazaron los ingleses, el que él pensaba hacer a México, estaba ya embarazado también por la misma potencia interventora; que ésta, en fin, sin tener otro derecho que el de la fuerza, quería llevarle a Londres o al Cabo de Buena Esperanza, o a Calcuta, o a otra parte donde nada tenía que hacer; y para evitar el que nadie le llevase a donde él no quería ir, formó la siguiente resolución: si yo hubiera venido dijo él, en busca de la fragata para que ella me condujese a donde la gana le diera, ya tenía yo cumplidos mis deseos; pero figúrome que este ha sido el objeto de mi viaje, y que me es muy indiferente el ir a México, o a Inglaterra, o a la India Oriental: todas son tierras de Dios; todas fueron hechas para que el hombre viviese en ellas; en todas hay hombres y mujeres; en todas debe haber pícaros y hombres de bien, bonitas y feas mujeres; en todas ha de haber una maldita intervención extraña que nos incomode cuando menos necesidad tenemos de ella; y una vez que dicen las gentes que todo es aprehensión en esta vida, ahora conviene admitir esta teoría de las aprehensiones; pues todas las teorías son buenas en ciertos tiempos: sobre todo yo no sé todavía lo que es ser prisionero, y dicen los sabios que el hombre debe saber de todo; libre soy para tomar mi partido; usaré de la libertad que Dios me ha dado para elegir entre ser prisionero ¿y.... y qué? y... y ser prisionero, y no hay más porque el otro partido que se podía tomar no es partido para ser, sino para dejar de ser, y no diré yo como Shakespeare: *to be or not to be that is the question;* sino *ser y no dejar de ser es la cuestión;* aquí no hay más partido que tomar, a pesar de la libertad que Dios me ha dado, sino elegir entre ser prisionero de los ingleses o de los tiburones; y aunque sea muy cierto que el hombre debe saber de todo, yo no quiero saber de esto último, porque es lo último que se debe saber y yo comienzo ahora mi carrera; debiéndola comenzar por el principio según el consejo de los sabios griegos: vengan, pues los ingleses y sepamos lo que es ser prisionero.

Tomada esta resolución, propuso Romualdo todo lo conveniente para emprender el nuevo viaje, dando por terminado el de México, y viendo que la calma que volvió a entrar, daba lugar a hacer los preparativos, ordenó al Capitán del bergantín que echase la correspondencia al agua con una buena barra de hierro que la llevase al fondo y que no

dejase a bordo más papeles que la patente del buque, el rol y el registro de la carga para acreditar a los apresadores que los apresados no eran piratas, sino gente muy buena para ser pirateada.

El capitán era un gallego cobarde y fanático que quería demorar aquella operación, diciendo que todavía podía querer Dios, que no fuesen ingleses los que tenían a la vista; pero Romualdo, que aunque no había estudiado Teología era bastante teólogo naturalmente, contestó al hijo de Meco, que Dios no podía querer que los ingleses dejasen de ser ingleses; porque los había hecho ingleses para que lo fuesen hasta la consumación de los siglos; que lo que Dios quería era que no fueran tontos los hombres y que para eso nos había dado el entendimiento; que la divina voluntad estaba ya bien conocida y que era menester ser muy necio para no convencerse de que Dios había ya cedido el *Esclavo de María* con todo su contenido a los herejes. Mas el gallego, seguía rezando a dúo con el Capellán, pidiéndole a Dios fervorosamente, que hiciera abrir la mar para que se tragase a aquellos enemigos suyos y a su bendita madre, librando al amenazado *esclavo* del contagio de la herejía. Romualdo le dijo entonces a aquellos dos piadosos impíos, que aquellas oraciones no podían ser agradables al Dios, que había dicho que no quería la muerte del pecador sino que se convirtiera y viviese; y que en caso de morir alguno, sería mejor que muriese el padre capellán, porque él no era pecador, y podía irse al cielo después de haberse chamuscado algunos años en el purgatorio por su falta de humanidad y por no imitar a Jesucristo, que vino a morir por los pecadores, y no a matar herejes ni paganos; que se acordase su reverencia de la reprensión que dió Dios al profeta Jonás cuando éste quería que fuesen destruídos los pobres ninivitas, y le hizo entender el Creador a aquella criatura, que él no criaba para destruír sino para conservar. La verdad es que la família de los Jonases se ha extendido demasiado por toda la cristiandad y que esta família no quiere entender hasta ahora que Dios no a criado a los herejes ni a los paganos para que los cristianos los odien a muerte, sino para que los miren como hijos del mismo Dios.

Pero los herejes entre tanto, ya venían en cuatro botes muy largos, muy ligeros y muy bonitos, sobre el bergantín; y la fragata presentando su bien cortada popa, dejaba leer en doradas letras el nombre de *Kitty,* que Romualdo conocía por el diminutivo inglés de Catalina; y por esto dijo al Capitán gallego: antes que los botes de la Catalina lleguen a nuestro bordo, haga echar usted la correspondencia al agua, como le he dicho y prevenga usted a la tripulación que no se debe dar al enemigo ninguna noticia que pueda servirle para dirigirse al puerto de donde hemos salido, porque si alguno lo hace, llegará el día en que le ahorquen como a un traidor. Ud. dígales que no mientan; pero que tampoco digan la verdad porque no todas las verdades las ha hecho Dios para que se digan en todas ocasiones, y muchas veces el que dice la verdad, dice una impiedad, o dice una cosa muy cierta por la cual le quitan la vida fusilándole por la espalda. Sobre todo esto, que es imposible explicarlo en pocas palabras, podrá el padre capellán instruir muy despacio a la gente de

mar, mientras estamos prisioneros; contentándose por ahora, en obsequio de la brevedad y de lo apurado de las circunstancias, con advertirle a todo vicho viviente, que nadie debe decir lo que sabe, y que el que tenga escrúpulo de mentir, se haga el sordo, o el mudo, o el tonto, para no hacerse el traidor y el infame. En esto como se ve, Romualdo cumplía con los deberes de un buen ciudadano y con los de un ciudadano bueno y malo, que dejaba en el puerto de su salida bastante cacao, cobre y otras cosas con que se podía cargar tres veces más el *Esclavo de María* que un momento después fué ya esclavo de la Catalinita por el derecho de la guerra, que es tan bueno como el de heredad, y mejor que el de propiedad, porque con él, sin ser uno ladrón se hace dueño de lo ajeno, y no tiene por ello que dar cuenta a Dios ni al diablo.

Llegaron los botes al costado del bergantín y sin hablar una palabre se apoderaron de él los invasores; e hicieron muy bien de no hablar, porque para tomar una cosa por la fuerza, no es menester decir nada, sino ponerse en posesión de ella. Este acto de posesión, quiso el oficial inglés, que venía a ser cabo de la presa, solemnizarlo, mandando a Romualdo que hiciese arriar la bandera española; pero él se excusó diciendo, que cuando era dueño del bergantín daba órdenes al capitán; pero que desde que aquel buque tenía otros dueños, él debía considerarse como un pasajero, como un huésped, y que el señor oficial podía ordenar a su gente que hiciese en el buque lo que a él mejor le pareciese; que él, Romualdo, se rendía a fuerza superior, porque no podía menos que hacerlo; pero que se rendía sin arriar su bandera porque no había sido preciso arriarla para que el bergantín mudase de dominio. El oficial conoció que Romualdo tenía razón y manifestó que aprobaba la resistencia de aquel a aquel acto de humillación, tendiéndole su mano y dando orden a uno de sus dependientes para que arriase la bandera española. Así fué como en la primera vez que se presentó a Villapedrosa la ocasión de ceder a una fuerza superior, lo hizo sin arriar su bandera y quedando con el derecho de izarla sin que nadie pudiese decirle que la arrió en ningún día ni por consecuencia de ninguna fuerza. El oficial, cabo o capitán de la presa, pidió luego los papeles del bergantín y la correspondencia. Se le entregaron los primeros y se le dijo que éstos correspondían al captor; pero que la correspondencia, que no era del bergantín no se había confiado a Romualdo para que la dirigiese a Inglaterra sino a México, y que por eso se había puesto en el fondo del mar, desde que se vió que el bergantín no rendiría su viaje a Acapulco. El oficial no se manifestó muy satisfecho con esta explicación, pero como era inútil una discusión sobre un hecho que no eran capaces de deshacerlo los mejores argumentadores del mundo, aunque se hubiesen puesto a discutir la materia los doctores de Oxford con los de Salamanca, la disputa terminó muy pronto, y no sucedió a bordo del *Esclavo de María,* lo que frecuentemente sucede entre nuestros políticos que disputan años enteros sobre lo que no merece la pena de disputarse por cinco minutos. Verdad es que a los ingleses no les gusta perder el tiempo en conversa-

ciones que a nada contribuyen, y prefieren hacer más hablando menos, a hacer menos hablando más; y por esto estos herejes tienen más plata que palabras, como nosotros tenemos más palabras que razones y más charla que juicio.

Romualdo fué luego trasladado a bordo de la *Kitty,* en donde el señor Thomás Musgrave le recibió, más bien como huésped que como prisionero, dándole un camarote muy decente y muy cómodo en la misma cámara, y mandando se trasladase a la fragata todo lo que correspondía al equipaje de Romualdo. Verémosle, pues, en el capítulo siguiente, no ya como hombre libre, sino como hombre nacido para ser lo que los demás hombres le dejasen ser, o le permitiesen ser.

(Continuará).



Estelas pipiles de Santa Lucía Cotzumalguapa. Ahora en el Parque "La Aurora".—Guatemala.

INDICE DEL TOMO IX

Página

ILUSTRACIONES

Página

		Página



Piedra circular de Quiriguá, ahora en el Parque "La Aurora".—Guatemala

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

NOMINA DE SUS COMPONENTES

SOCIOS HONORARIOS:

Doctor Karl Sapper	Universitaet Wüerzburg, Alemania
Doctor Sylvanus G. Morley	Carnegie Institution, Washington, D. C.
Doctor William Gates	Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland
Doctor Manuel Gamio	México, D. F.
Doctor Herbert J. Spinden	Brooklyn, New York, U.S.A.
Profesor Walter Lehmann	Museo Etnológico, Berlín, Alemania
Alfredo M. Tozzer	Universidad de Harvard, Cambridge, Mass., U.S.A.
Doctor Thomas Gann	Londres, Inglaterra
Ph. Dr. J. Alden Mason	Universidad de Pensylvania, Pa., U. S. A.
Profesor Doctor Paul Rivet	París, Francia
Doctora Rosa Filatti	México, D. F.
Dr. John C. Merrian	"Carnegie Institution", Washington, E. U. A.
Dr. Antonio Gómez Restrepo	Bogotá, Colombia.
Dr. Otto Boelitz	Instituto Ibero Americano, Berlín, Alemania.

SOCIOS ACTIVOS RESIDENTES FUERA DE LA CAPITAL:

Licenciado Enrique Martínez Sobral	El Paso, Texas
Licenciado Adrián Recinos	Washington, D. C.—U. S. A.
Doctor José Matos	París, Francia.
Doña Lilly de Jongh Osborne	San Salvador.
Doctor J. A. Macknight	México, D. F.
Jorge Acosta	Quito, Ecuador.
Doctor Francisco Asturias	La Reforma, Dep. de San Marcos.
Carlos Wyld Ospina	Quezaltenango, Guatemala.
Profesor Jesús Castillo	Quezaltenango, Guatemala.
Ingeniero Ventura Nuila	Cobán, A. V., Guatemala.
Erwin P. Dieseldorff	Cobán, A. V., Guatemala.
Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta	Madrid, España.
Ingeniero Juan I. de Jongh	San Salvador.

SOCIOS ACTIVOS EN LA CAPITAL ADEMAS DE LOS QUE FORMAN LAS RESPECTIVAS COMISIONES:

Doña Laura Rubio de Robles
Rafael Arévalo Martínez
José Arzú Herrarte
Licenciado Salomón Carrillo Ramírez
Ingeniero Claudio Urrutia
Ingeniero Lisandro Sandoval
Licenciado Rafael Piñol
Dr. Carlos Martínez Durán
Licenciado José Rodríguez Cerna
General Pedro Zamora Castellanos
Carlos L. Luna
Licenciado José Mariano Trabanino
Sinforoso Aguilar

SOCIOS CORRESPONDIENTES:

Profesor José Lentz	Wüerzburg, Alemania.
Frau Caecilie Seler-Sachs	Alemania, Berlín.
Doctor Phil Franz Termer	Wüerzburg, Alemania.
Licenciado Cleto González Víquez	San José, Costa Rica.
Ricardo Fernández Guardia	San José, Costa Rica.
Profesor Miguel Obregón L.	San José, Costa Rica.
Anastasio Alfaro	San José, Costa Rica.

Máximo Soto Hall	Buenos Aires, República Argentina
Doctor Martiniano Leguisamón	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Arturo Capdevilla	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Coriolano Alberini	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Ernesto Quezada	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor R. Lehmann Nitsche	Berlín, Alemania.
Doña Juana Canut de Basaldúa	Chubut, República Argentina.
Ingeniero Pedro S. Fonseca	San Salvador, El Salvador.
Profesor José Lino Molina	San Salvador, El Salvador.
Doctor Manuel Castro Ramírez	San Salvador, El Salvador.
Doctor Francisco Gavidia	San Salvador, El Salvador.
Doctor Víctor Jerez	San Salvador, El Salvador.
Doctor Victorino Ayala	San Salvador, El Salvador.
Doctor Emilio Merlos	San Salvador, El Salvador.
Arturo Ambrogi	San Salvador, El Salvador.
Doctor Antonio Machón Vilanova	San Salvador, El Salvador.
Doctor Atilio Pecorini	San Miguel, El Salvador.
Doctor Manuel Barba	Santa Tecla, El Salvador.
Profesor Leo S. Rowe	Washington, D. C.—U. S. A.
Monsieur H. F. Arrigoni B.	París, Francia.
Carlos Mérida	México, D. F.
Doctor Juan Ramón Uriarte	México, D. F.
Profesor Rafael Heliodoro Valle	México, D. F.
Enrique M. Martín	Montevideo, Uruguay.
Roque Vilardell Arteaga	Caracas, Venezuela
Profesor Miguel Morazán	Tegucigalpa, Honduras.
Doctor Otto Holstein	México, D. F.
John Eoghan Kelly	New York City, U. S. A.
Arturo Scarone	Montevideo, Uruguay.
Profesor J. Eric S. Thompson	Chicago, Ill., U. S. A.
Godofredo Hurter	Frauenfeld, Suiza.
Doctor Vicente Dávila	Caracas, Venezuela.
Doctor Laudelino Moreno	Madrid, España.
Doctor Alfred V. Kidder	New York City, U. S. A.
Henry Helfant	Madrid, España.
Profesor Georges Raynaud	París, Francia.
Licenciado Salvador Diego Fernández	México, D. F.
Doctor Atilio Sivirichi	Lima, Perú.
Doctor Antonio E. Sol	Santa Tecla, El Salvador.
Miguel Angel García	San Salvador, El Salvador.
Antonio Wiatrak	Danzig, Alemania.
Luis Cardoza y Aragón	París, Francia.
Dr. Henry B. Robert	Washington, D. C.
Francisco Fernández del Castillo	México, D. F.
Guillermo Feliú Cruz	Santiago, República de Chile.
Dr. Alberto de Villegas	La Paz, Bolivia.
Licenciado José Valenzuela Rodríguez	Tapachula, Chis. México.
Licenciado Antonio Mediz Bolio	San José de Costa Rica.
Ricardo Mimenza Castillo	Mérida, Yucatán, México.
Dr. Enrique D. Tovar y R.	Lima, Perú.

SOCIOS FALLECIDOS:

Ingeniero Juan Arzú Batres.
Ingeniero Gustavo A. Novella
Máximo Obst.
Doctor David Joaquín Guzmán.
Licenciado Antonio Batres Jáuregui.
Doctor Manuel Y. Arriola.
Doctor José Manuel Eizaguirre.
Francisco Sánchez Latour.
Profesor Jorge Lardé.
Roberto Lancing.
Licenciado Rafael Montúfar.
Licenciado José A. Beteta.
Doctor J. Toribio Medina.
Ingeniero Fernando Cruz.
Doctor Luis Toledo Herrarte
Juan Zorrilla de San Martín.
Profesor J. Fidel Tristán
Doctor Sisto Alberto Padilla.
Ingeniero Florencio de Basaldúa.
Alberto Masferrer.